

aquel criado antiguo de la casa de Saul, al que habia confiado la administracion de los bienes de Mifiboset hijo de Saul, cuando llamó á este Príncipe á su córte y á la participacion de su mesa. Traía dos asnos cargados con doscientos panes, cien atados de ubas pasas, cien panes de higos y un pellejo de vino; y preguntó el Rey á Siba: ¿para qué son estas cosas? Los asnos, respondió Siba, son para que lleven á aquellos domésticos del Rey (que se cansaren en el camino); los panes y los higos con las pasas para alimento de la tropa, y el vino para los que desfallecieron en el desierto. ¿Y dónde está, volvió á preguntar el Rey, el hijo de tu Señor? (¿Dónde está Mifiboset?) Aqui Siba descubrió en dos palabras la perversidad de su alma. Mifiboset, tullido de ambos pies, no podia moverse sino en brazos ajenos. La precipitacion con que salió el Rey de la córte fue tal, que ni para las Reinas hubo carruages ni caballerías, ni para el mismo Rey, y Siba que habia tomado mas tiempo y debia haber proporcionado un transporte á Mifiboset, ni siquiera quiso aparejarle un asno para ir á unirse con el Rey. A pesar de estos antecedentes Siba respondió muy fresco al Rey: se ha quedado en Jerusalén, diciendo: hoy me restituirá la casa de Israel el reino de mi padre. Ninguna cosa mas falsa que esta asercion; pero David fue sorprendido. Tenia tan buen concepto de Siba que le habia hecho administrador de los cuantiosos bienes de Mifiboset y este concepto hizo que no dudase de lo que Siba decia. Si hubo aqui precipitacion en David

solo Dios lo sabe. El hecho es, que David dijo á Siba; sean tuyas todas las cosas que fueron de Mifiboset. Esto era sin duda lo que el avariento calumniador pretendia, pues conseguido, rindió las mas expresivas gracias al Rey, y para dar á entender que en este descubrimiento solo habia mirado por su bien, suplicó que le contara entre los primeros de sus fieles servidores.

*Heróico sufrimiento de David insultado y maldecido por Semei.* Caminaba siempre el Rey hácia el desierto, y cuando llegó á las cercanías de Baurin, ciudad de la tribu de Benjamín al norte de Jerusalén, un Benjamita de la familia de Saul, llamado Semei, hijo de Gera, salió á insultarle. Dió principio á sus insultos cargándole de maldiciones, y siguió apedreándole, y á todos sus siervos. Todo el pueblo y todos los hombres guerreros iban á la derecha é izquierda del Rey, y Semei continuando en maldecir al Rey, decía: sal, sal hombre de sangre y hombre de Belial. El Señor te ha dado ahora el pago de toda la sangre que derramaste de la casa de Saul. Porque usurpaste el reino, por eso el Señor le ha puesto en manos de Absalón tu hijo. He ahí porque te abruman tus males, porque eres hombre de sangre. Abisai, hijo de Sarvia, sobrino del Rey y hermano de Joab, no pudo ya sufrir tanta insolencia y dijo al Rey: ¿porqué ese perro muerto ha de maldecir al Rey mi Señor? Yo iré y cortaré su cabeza. ¿Qué hay, dijo David, entre mí y entre vosotros, hijos de Sarvia? Dejadle que maldiga, pues que el Señor le ha dejado que mal-

dijese á David. ¿Y quién hay que ose decir ( al Señor ) porque asi lo habeis hecho? Y dijo el Rey á Abisai y á todos sus siervos: veis que mi hijo, que ha salido de mis entrañas, busca mi vida ¿cuánto mas lo hará un hijo de Benjamín? Dejadle que me maldiga, segun le ha dejado el Señor. Acáso el Señor mirará mi afliccion y me concederá bien por la maldicion de este dia.

David, pues, seguia su camino, acompañado de los suyos, y Semei iba enfrente de él costeando el monte por lo alto, maldiciéndole, tirándole piedras y arrojando tierra sobre él. La paciencia de David aqui fue heróica. Sufrió hasta el fin sin quejarse esta dura y larga prueba, y para que esta tuviese todo su cumplimiento, le fue preciso usar repetidas veces de toda su autoridad para contener el justo enojo de sus Capitanes y soldados. Entraron por fin en Baurin muy fatigados el Rey y todo el pueblo, y descansaron y se alimentaron allí.

El consejero Cusai, amigo de David, habia entrado en Jerusalén, como se ha dicho, al mismo tiempo que Absalón. Cuando halló oportunidad, se presentó á este, y le saludó diciendo: Dios os guarde, ó Rey. Admirado Absalón al ver que le saluda Cusai: ¿Y es este, le dijo, el reconocimiento que muestras á tu amigo? ¿Porqué no te has ido con él? De ninguna manera, respondió Cusai; porque yo seré de aquel que eligió el Señor y todo Israel y con él permaneceré. ¿A quién he de servir yo? ¿Acáso no es al hijo del Rey? Como obedecí á vuestro padre, asi tambien obedeceré á

vos. Absalón quedó muy satisfecho y complacido; miró la adquisicion de Cusai como una gran conquista; le recibió en su gracia, le admitió en su consejo, y repartió con él la confianza que hasta entonces habia tenido depositada toda entera en Aquitofel.

*Consejo infernal de Aquitofel.* Absalón tan complacido con la adquisicion del famoso consejero de su padre, como ansioso de continuar la obra comenzada, dijo á Aquitofel: consultad entre los dos que es lo que debemos hacer. Era Aquitofel uno de aquellos consejeros malvados, que en nada se detienen, ni por la justicia, ni por la conciencia; á quienes nunca faltan arbitrios para todo, porque nada tienen por malo, si conduce á conseguir su fin, y que en tanto son mayores políticos en cuanto tienen menos religion y menos conciencia. Aquitofel sabia la funesta ciencia de acomodarse á todo para conseguirlo todo. Habia hecho el papel de virtuoso en tiempo de David, y hacia el de malvado en el de su rebelde hijo. Lo que sugirió á Absalón en esta ocasion, no fue tanto de un consejero perverso, como de un consejero del infierno. Entrad, dijo este ministro del abismo á Absalón, entrad á las mugeres de vuestro padre que dejó en guardia del palacio, para que cuando oyere todo Israel que habeis afrentado á vuestro padre, se robustezcan sus manos en vuestra defensa. Era decirle que hiciese á su padre una afrenta mas indigna de perdon que la usurpacion de la corona; que este crimen le haria irreconciliable con

él para siempre, y que asegurado el pueblo de que jamás podría haber reconciliacion entre los dos, se uniría mas y mas al Rey que acababa de proclamar y colocar en el trono.

Esta horrible proposicion de Aquitofel no causó horror á Absalón. Hermano fratricida, hijo rebelde, usurpador del trono, y caminando á ceñirse la corona, ya nada le costó ser adúltero é incestuoso públicamente. En efecto se levantó en el sitio mas alto de palacio que llamaban terrado, y estaba descubierta por todas partes, un pabellón, al que se obligó á subir á las diez mugeres de David, y delante de todo Israel entró Absalón á profanarlas. Este escándalo ináudito estremeció á los buenos Israelitas, confirmó á los revoltosos en la rebellion, y dejó á todos los siglos una abominacion que será detestada siempre en la historia del mundo.

Despues de haber presenciado Aquitofel con la complacencia propia de un espíritu del abismo la ejecucion del infernal consejo, fue á verse con Absalón para hacerle presente que urgía aprovechar el tiempo antes que su padre pudiese rehacerse. Yo elegiré, le dijo: diez mil hombres de valor y marcharé á perseguir á David esta noche, y cayendo sobre él porque se halla fatigado, y sus manos, esto es, sus tropas debilitadas, le derrotaré, y cuando huyere todo el pueblo que está con él, yo heriré (quitaré la vida) al Rey desamparado, y reduciré todo el pueblo que le ha seguido, como suele volver un solo hombre. Uno solo perseguis y (concluyendo con él) todo el pueblo será en paz (será vuestro).

*Consejo de Cusai.* El consejo era muy bueno para concluir con David, y este Rey que acababa de salir huyendo de su córte con un puñado de tropas, estaba perdido, si se ejecutaba sin perder momentos. Desde luego pareció bien á Absalón y á los ancianos de su partido; pero Absalón quiso oír tambien á Cusai, y en esto consistió la salvacion de David. Llamad, dijo Absalón, á Cusai Araquita, y oigamos tambien lo que él dice; y habiendo venido Cusai, le dijo Absalón lo que proponia Aquitofel, y le preguntó: ¿debemos hacerlo, ó no? ¿Qué nos aconsejas? Cusai hombre reposado y de firmeza respondió sin titubear ni un momento: no es bueno el consejo que ha dado Aquitofel esta vez. Bien sabeis que vuestro padre y la gente que le sigue, son muy valientes, y tienen muy amargado el corazon, como el de una osa que se embravece en un bosque por haberla quitado sus cachorros; á mas de que vuestro padre es hombre que sabe de guerra y no hará parada con el pueblo. Acáso ahora mismo estará oculto en alguna cueva ú otro lugar escondido, y si al principio cayere alguno de los que os siguen, lo oirá cualquiera, y dirá: ha sido derrotado el pueblo que seguia á Absalón, y el mas animoso desmayará de temor; porque todo el pueblo de Israel sabe que vuestro padre es valiente y agueridos los que están con él. Por esto me parece mejor que se reuna todo Israel desde Dan hasta Betsabee un pueblo innumerable como la arena del mar, y vos ireis enmedio de él y nos echaremos sobre el Rey en cualquier lugar que fuese hallado

y le cubriremos como el rocío que cae sobre la tierra y no dejaremos ni un solo hombre de cuantos están con él, y si se encerrase en alguna ciudad, todo Israel la rodeará de cordeles y la arrastrará y arrojará en un torrente para que no se encuentre ni una sola piedra de ella.

Con esto dió conclusion Cusai á su discurso, pero era muy hábil este amigo de David para no conocer él mismo lo débil de su razonamiento. Todo él era un tegido de bellas palabras que no llevaban otro objeto que ganar tiempo á su amigo; mas Absalón se dejó deslumbrar. Solo se hablaba de reunir á todo Israel, de caminar glorioso en medio de todo el pueblo, de cercar por todas partes á David y oprimirle con la multitud, de arrancar las ciudades en que se encerrase... Y todo esto lisonjeó tanto á Absalón y á todos los ancianos que unánimes prefirieron el consejo de Cusai al de Aquitofel, permitiendolo así el Señor para salvar al padre perseguido y castigar al hijo rebelde.

Cusai dió inmediatamente aviso de todo á los Sacerdotes Sadoc y Abiatar, previniéndoles que lo hiciesen saber inmediatamente á David para que en aquella misma noche dejase los llanos del desierto, pasase el Jordán y se refugiase en el pais de Galaad; pero estaba la dificultad en darle esta noticia sin causar sospechas á Absalón. Jonatás y Aquimaas, hijos de los dos Sacerdotes, estaban en un arrabal de la ciudad con el objeto de llevar estos avisos á David. Ni Sadoc, ni Abiatar se atrevieron á dar personalmente esta noticia á

sus hijos y se valieron de una oriada, que luego se la comunicó, y ellos salieron al momento con el mayor disimulo y ligereza; pero hubo un joven que les vió y dió noticia á Absalón, quien despachó al momento gentes en su seguimiento; mas ellos, viéndose perseguidos, corrieron á Baurin, entraron en la casa de un vecino de la ciudad que tenia un pozo sin agua en el patio, y se metieron en él. La dueña era compasiva y cerró inmediatamente el pozo, tendió sobre el brocal, que estaba igual con el piso, una cubierta; echó cebada mondada sobre ella, é hizo como que la estaba secando. Llegaron los enviados de Absalón y preguntaron á la muger ¿dónde están Aquimaas y Jonatás? y ella respondió: pasaron apresuradamente despues de beber un poco de agua: y como los que les buscaban, no les encontrasen por ninguna parte, se volvieron á Jerusalén. Luego que estos se retiraron, salieron aquellos del pozo, y continuando con la misma celeridad su camino, llegaron al Rey y le dijeron: levantáos y pasad prontamente el Jordán porque Aquitofel ha dado el consejo (de sorprenderos y oprimiros esta noche). Aunque Cusai habia entorpecido y trastornado este consejo, se temia que nuevas circunstancias hiciesen que se volviese á pensar en él y se siguiese, en cuyo caso David estaba perdido sino pasaba el rio. Levantóse, pues, David y todo el pueblo que estaba con él, y pasaron el Jordán antes que amaneciese, sin quedar ni uno solo sin pasarle.

*Se ahorca Aquitofel.* Viendo Aquitofel que no



se había seguido su consejo, y que Cusai había prevalecido contra él, rabioso y despechado aparejó su asno y tomó el camino de su ciudad Gilo, entró en su casa y dispuestos sus negocios, se aborció. Bella representación del discípulo apóstata. Traidor Judas, como Aquitofel, dispone como éste sus negocios, restituyendo los treinta dineros, y se cuelga como él. Se cree que Judas habría conseguido el perdón de Jesucristo, y también Aquitofel de David, pero generalmente los traidores, á quienes no sale la traición como ellos se prometían al cometerla, juzgándose indignos de perdón, se hacen justicia á sí mismos. Por de contado, Aquitofel ahora, y Judas en tiempo de Jesucristo, se la hicieron bien terrible.

Este fin desastrado de Aquitofel ninguna impresión hizo en el endurecido corazón de Absalón. Continuó en dar las disposiciones para reunir en Jerusalén todas las tropas del reino á fin de acabar de una vez con su padre; pero era preciso tiempo (y esto queria Cusai) para que llegasen las que se hallaban en las extremidades, y David sabía aprovecharse de los momentos mejor que su hijo. Después que pasó el Jordán, se dirigió á la ciudad de Manain, que tenia una buena fortaleza y habia sido córte de Isboset siete años, hasta que Baana y Recab le asesinaron en ella. David puso allí sus mugeres, sus hijos, los ancianos y todos los que no se hallaban en estado de manejar las armas. Apenas corrió la noticia de su llegada, le vinieron socorros de todas partes; Sobi á quien David habia hecho Rey de los Ammo-

nitas despues que Hanon su hermano murió en el famoso sitio de Rabá; Machir aquel hijo de Amiel que mantuvo á sus espensas tanto tiempo á Misiboset, hijo de Jonatás; y Bercelai de la ciudad de Rogelin, anciano de cerca de ochenta años, y hombre muy rico, fueron los que se presentaron primero y distinguieron mas por la abundancia de sus provisiones. Ofrecieron á David camas, tapices y basos de barro; trigo, cebada, harina, polenta, habas, lentejas y garvanzos tostados; miel, manteca, ovejas y terneros gordos; y lo mismo hicieron, aunque en menores cantidades, los hombres de facultades del pais.

*Disposiciones de David para el combate contra las tropas de Absalón.* El buen Rey se hubiera consolado mucho con estas pruebas de la proteccion del Señor y del afecto y generosidad de los pueblos, si solo fuera un Rey desgraciado, pero era tambien un desgraciado padre. El hijo habia reunido en Jerusalén todas las tropas de Israel y marchaba contra su buen padre resuelto á deshacerse de él á todo trance, y no quedaba ya á David otro partido que, ó morir con sus hijos y todos sus valientes, ó defenderse. Tuvo aviso en Manain de que Absalón con su numeroso ejército habia pasado el Jordán, y esta noticia no permitió ya por mas tiempo al Rey dejar de tomar las armas. Ordenó luego sus tropas; entregó cada cien hombres á un Centurion, y cada mil á un Tribuno, y habiendo dividido toda su gente en tres cuerpos, dió á Joab el mando del primero, á su hermano Abisai el del segundo y al fiel Etai

el del tercero. El Rey habia reservado para sí el puesto de General en Gefe, y dijo al ejército: yo saldré tambien con vosotros; pero este se opuso resueltamente. No, respondieron á una todas las tropas. Vos no saldreis con nosotros; porque importará poco á nuestros enemigos el que nosotros huyamos, ni les será de consideracion que muramos la mitad en el encuentro. Vos solo sois contado por diez mil (á vos solo es á quien buscan). El Rey se rindió á las prudentes razones de su ejército y se limitó á decir: yo haré lo que bien os pareciere. Oida esta conformidad, el ejército se puso en movimiento, y el Rey se presentó á la puerta de la ciudad para verle desfilar. Iba en compañías de cien hombres y cuerpos de mil con sus oficiales al frente. El Rey pedia al cielo sus bendiciones para su ejército y le exhortaba á pelear en su nombre y por su gloria. El ejército no era muy numeroso, pero sí muy valiente. David contaba con la proteccion del cielo y el denuedo de sus tropas, y apenas podia dudar de la victoria. Asi que, mirándola como cierta, y no pudiendo olvidarse de que era padre de Absalón, mandó á sus Generales, delante de todo el ejército, que conservasen la vida á su hijo Absalón.

El Rey deseaba que se ahorrara la sangre, porque era sangre de hermanos, mas por mucho que procurase la moderacion, las disposiciones de los dos ejércitos eran funestas. Absalón no podia estar contento hasta no ver el cadáver de su padre tendido sobre los cadáveres de sus tropas leales. Su General Amasa, primo hermano de Joab, á na-

da menos aspiraba que á ser General de todos los ejércitos de Israel. Sus tropas no esperaban gracia, si llegaban á ser batidas, porque en efecto no la merecían. Las de David tampoco la esperaban de un ejército de rebeldes, y llevadas por la justicia de su causa, estaban resueltas á no dar cuartel mas que á Absalón á quien un padre indulgente, acaso en demasía, mandaba perdonar. Con estas disposiciones se caminaba al combate de una y otra parte.

*Las tropas de David derrotan á las de Absalón.* Habia pasado éste el Jordán con todo su ejército y acampado en los llanos de Galaad, teniendo á su derecha un espeso bosque, llamado el salto ó bosque de Efraim. Joab, Abisai y Etai al frente de sus tres cuerpos de tropas habian pasado tambien el torrente de Jaboc, y aqui fue donde se encontraron los dos ejércitos, bastante cerca de Manain, donde el Rey se habia quedado con un corto número de soldados. Avanzaron unos y otros y el combate debia ser terrible y favorable al ejército de Absalón que cubria aquellas dilatadas llanuras; pero la multitud no pudo sostener el primer choque de los valientes de David. Luego volvieron la espalda las tropas de Absalón, se declararon en derrota y se entregaron á la fuga. Las de David cargaron por todas partes y hacían un estrago tal, cual se podia temer de la indignacion de los vencedores. Veinte mil Israelitas quedaron tendidos en el dilatado campo que ocupaban sus numerosas tropas, y mas de veinte mil perecieron en el inmediato bos-

que al que habian corrido á salvarse en su huida. La victoria fue completa, pero el Señor no estaba satisfecho. Sobrevivió Absalón á la derrota; era preciso que muriese tambien este hijo de David para que siguiesen teniendo su cumplimiento las amenazas hechas por el Profeta Natan, y Joab, desobedeciendo á David, cumplió con la muerte de Absalón parte de estas amenazas.

*Muerte de Absalón y su sepultura.* Huyó Absalón tambien al bosque, y las tropas de David que habia por aquella parte, le dejaron pasar, cumpliéndolo con la orden de su padre. Iba montado en un mulo, y como corria á mas correr, huyendo de la muerte, pasó el mulo con gran velocidad por bajo de una espesa y grande encina y Absalón quedó colgado de ella, bien fuese entregado por el cuello, ó bien preso, como se cree comunmente, por su gran cabellera. El mulo pasó adelante, continuando su veloz carrera, y Absalón quedó colgado entre el cielo, que se vengaba de un enorme criminal, y la tierra que no queria sostenerle.

En tal estado alcanzó á verle un soldado del ejército de David, y sin atreverse á tocarle por causa del mandato de su padre, corrió á Joab y le dijo; he visto á Absalón colgado de una encina. ¿Y si le viste, dijo Joab, porqué no le cosiste con la tierra, y yo te hubiera dado diez siclos de plata (algo mas de cien reales) y un tahalí? (faja de distincion). Pero el soldado respondió: aunque pesáras en mis manos mil monedas de plata de ningun modo estendería yo mi mano contra el

hijo del Rey ; pues oyéndolo nosotros (los soldados), mandó el Rey á tí y Abisai, y á Etai, que le guardáseis al jóven Absalón; y dijo Joab, no será asi como tu quieres, sino que yo mismo le acometeré en tu presencia. Tomó, pues, Joab tres saetas en la mano y se las clavó en el corazon, y como todavia palpitase, colgado de la encina, corrieron diez jóvenes sus escuderos y le acabaron de matar.

Entonces Joab tocó retirada y contuvo á sus tropas para que no siguiesen á las de Israel, queriendo perdonar á la multitud. No creyó Joab que debia darse á Absalón la sepultura que correspondia á su nacimiento, sino la que merecian sus delitos. Mandó abrir una grande hoya en el bosque, y le arrojaron en ella, cubriéndole con un monton de piedras en gran manera grande, sufriendo asi despues de muerto este hijo rebelde la pena de apedreado, que segun la ley, debia haber sufrido vivo. Tal fue el desastrado fin del malvado Absalón, Príncipe fratricida, rebelde, incestuoso, adúltero, parricida y digno de la exécracion de todos los siglos.

*Se da noticia á David de la victoria.* Por mas criminal y execrable que hubiese sido Absalón, siempre le amaba David, y Joab, que conocía el tierno corazon del padre, temia anunciarle la muerte del hijo. Aquimaas, aquel hijo de Sadoe, que habia corrido de Jerusalén con Jonatás, hijo de Abiatar, á dar aviso al Rey, de que pasase inmediatamente el Jordán para no ser sorprendido: este fiel Aquimaas se ofreció ahora el primero á llevar al Rey la noticia de tan completa victoria.

Yo correré, dijo á Joab, y daré la nueva al Rey, de que el Señor le ha hecho justicia de la mano de todos sus enemigos. No, dijo Joab, no quiero que vayas tú esta vez á dar la nueva, porque ha muerto el hijo del Rey; y volviéndose á un tal Cusi, le dijo: anda y da noticia al Rey de lo que has visto. Cusi hizo una profunda reverencia al General y echó á correr. Mas Aquimaas volvió á decir á Joab; ¿y qué inconveniente hay en que yo vaya tambien corriendo en pos de Cusi? ¿Para qué quieres correr, hijo mio, le dijo Joab? No serás portador de buenas nuevas. Aquimaas rebosaba de alegría al ver desbaratados los enemigos del Rey y no podia contenerse sin correr á dar esta noticia. ¿Pues qué, volvió á replicar á Joab, pues qué, si yo tambien corriere? Corre, le dijo Joab, cediendo á su empeño, y corriendo Aquimaas por un atajo, se adelantó á Cusi.

Estaba sentado David entre las dos puertas de la entrada de Manain, donde se habia quedado, por no haberle permitido sus tropas que se expusiese á los peligros del combate, y el centinela que habia sobre el muro de la puerta, vió un hombre que venia corriendo y lo avisó al Rey. Si viene solo, dijo el Rey, buenas nuevas trae (pues que vendrian muchos y de tropel si se hubiera perdido la batalla). Cuando el primero se acercaba, alcanzó á ver el centinela otro que tambien corria, y volvió á decir al Rey: descubro otro que viene corriendo solo, y dijo el Rey: tambien este trae buenas nuevas. El modo de correr del primero, añadió el centinela, parece como el cor-

rer de Aquimaas, hijo de Sadoc, y dijo el Rey: ese es hombre bueno, y viene á traer buenas nuevas. A este tiempo llegaba ya Aquimaas, y de lejos gritó al Rey: Dios os guarde, ó mi Rey, y acercándose despues, se postró en tierra delante del Rey, y dijo: Bendito sea el Señor que ha puesto en manos del Rey á los que alzaron sus manos contra el Rey mi Señor.

*Temores de David por la vida de Absalón.*

David no temia tanto la muerte temporal de su hijo como la eterna en que le sepultaría el estado delincuente en que se hallaba, y deseaba con ánsia que el Señor en su misericordia le concediese aquel tiempo de penitencia que él mismo habia recibido de su piedad divina. Asi fue que en vez de dar señales de alegría por una victoria que le valia el reino y la vida, solo las dió de un temor y de una inquietud que le ocupaba enteramente. ¿Vive Absalón? á esta sola pregunta se redugeron todas las que pedia un suceso semejante. ¿Vive el jóven Absalón? Cuando Joab vuestro siervo, respondió Aquimaas, pesaroso ya de haber llevado la noticia, cuando Joab, vuestro siervo, despachó á este siervo vuestro ¡ó mi Rey! ví levantar un gran túmulo. No sé mas. Esta respuesta cortada hizo ya temblar al Rey, y dijo á Aquimaas: pasa y ponte aqui. Apenas pasó Aquimaas y se fijó al lado del Rey, cuando llegó Cusi, y rebosando alegría, dijo: buena nueva os traigo mi Señor y mi Rey. El Señor ha hecho hoy justicia por vos de la mano de todos los que se levantaron contra vos. El Rey cada vez mas temeroso



sobre la vida de su hijo: ¿Vive el jóven Absalón? preguntó, temblando la contestacion, que en efecto fue como él ya la esperaba. Asi sean tratados como el jóven, respondió Cusi, los enemigos del Rey mi Señor, y todos los que se levantan contra él para mal.

*Llanto de David por Absalón.* Traspasado aqui el Rey del mas vivo dolor, se retiró á una pieza que habia sobre la puerta, llorando y exclamando: ¡Hijo mio Absalón! ¡Absalón hijo mio! ¡Quién me diera que yo muriera por ti! ¡Absalón hijo mio! ¡Hijo mio Absalón! David habria sufrido con la mayor resignacion esta desgracia, como lo habia hecho ya en la pérdida de otros dos hijos, si Absalón no hubiese muerto con las armas de la rebelion en la mano, obstinado, endurecido... con todas las señales de un condenado; pero esta eterna desgracia de su hijo le tenia inconsolable. Lloraba sin cesar y cubierta ya la cabeza (ya la cara con sus manos) no dejaba de llorar y de exclamar: ¡Hijo mio Absalón! ¡Absalón hijo mio! ¡hijo mio! Eran tan penetrantes los lamentos del angustiado padre, que se hacían oír por toda la vecindad, y como llegase la noticia del desconsuelo del Rey al ejército, no se determinó este á entrar aquel dia en la ciudad, para dar tiempo á los primeros desahogos de un padre el mas piadoso y religioso en la pérdida eterna de su hijo.

*Atravimiento de Joab.* Joab que era el que la habia causado por una formal desobediencia al mandato del Rey, luego que supo que el Rey llo-

raba y se lamentaba, tuvo el atrevimiento de entrar en la habitacion del afligido padre, humeó aun en sus manos la sangre de su hijo, y decirle sin guardar ni decoro, ni consideracion, ni respeto á su real persona: habeis avergonzado hoy los semblantes de todos vuestros fieles servidores que acaban de salvar vuestra vida, las de vuestros hijos y vuestras hijas, y las de vuestras mugeres. Amais á los que os aborrecen, y aborreceis á los que os aman, y habeis dado á entender hoy que no os curais ni de vuestros capitanes, ni de vuestros soldados, y he conocido bien que si viviera Absalón, aunque todos hubiéramos perecido, estariais contento. No se limitó Joab á este torrente de oprobios y de injurias que el Rey oyó sin responderle; pasó mas adelante, y tomando para con su Rey el tono de Soberano, le gó hasta amenazarle. Ahora, pues, continuó, levantaos y salid fuera; y llamando, satisfacéd á vuestros siervos (presentaos á vuestro ejército y manifestadle con palabras agradecidas que estais muy satisfecho de su valor y conducta): pues juro por el Señor, que sino saliereis, ni uno solo quedará con vos esta noche; y esto será para vos peor que todos los males que han venido sobre vos desde vuestra juventud hasta el presente. La amenaza y el tono con que se hacía, era injurioso á la Magestad en gran manera. Sin embargo el consejo era bueno, pero se le daba al Rey el matador de su hijo; mas el prudente Monarca supo distinguir entre la persona y el consejo y le siguió. Se levantó del asiento de su dolor y su

llanto y bajó á presentarse á la puerta de la ciudad. Luego supo todo el pueblo que el Rey estaba sentado á la puerta de la ciudad para recibirle, y vinieron de tropel Oficiales y soldados, todo su pueblo fiel, y todo su victorioso ejército. El afligido Monarca, compuesto su semblante, recibió á todos con aquella amabilidad que le era natural y con aquella benignidad y ternura que formaban su carácter. Les manifestó un entrañable agradecimiento á su fidelidad y su valor, y les despidió llenos de satisfacción y de alegría.

Después de un paso tan satisfactorio para todos, no parecía que restaba al Rey otro que presentarse en la capital de su reino y entrar victorioso en aquella Jerusalén de donde habia salido huyendo, y ocupar el trono de que habia sido arrojado. De los soldados de Absalón, unos habian perecido y otros habian huido; y los valientes que le habian vuelto la corona, se hallaban en el caso de dar la ley á Jerusalén, si ella no volvía por si misma á la obediencia; pero David el mas moderado y valiente de los Reyes, estaba poseido únicamente de pensamientos de paz, y de ningun modo queria subir al trono por gradas de sangre. Con este objeto se detuvo algun tiempo en Manain hasta preparar á todo Israel á un rendimiento pacífico. Desde esta ciudad hizo entender á las tribus que el cielo habia vuelto por su causa, y que él no trataba de añadir castigos á los que habia hecho la justicia divina, cuyos decretos adoraba; que olvidaba para siempre su infidelidad, y que esperaba de su sumision el

consuelo de no verse precisado á verter sangre.

La declaracion del Monarca hizo todo el efecto que él se proponia y esperaba. Todas las tribus de Israel se apresuraron á presentar al Rey su sumision, y se disputaron la preferencia de volverle á su trono. Sin embargo la de Judá que por ser la de David y la primera que le habia proclamado Rey en Hebron, debia ser tambien la primera en presentar su sumision, fue la última; ó bien porque se considerase mas culpable en haberle desamparado y seguido el partido de Absalón, ó bien porque quisiese ver antes la suerte que cabia á las demás tribus. Lo cierto es, que el Rey sintió su falta, y envió á los sumos Sacerdotes Sadoc y Abiatar para que dijesen á los ancianos de esta tribu, ¿porqué sois los últimos que venis á hacer que vuelva el Rey á su casa? Vosotros sois mis hermanos, mi hueso y mi carne (sois la tribu en que he nacido). ¿Porqué sois los últimos en volver á llevar al Rey? Decid tambien á Amasa (hijo de mi hermana Abigail) ¿acaso no eres tú mi hueso y mi carne? Esto haga Dios conmigo y esto añada, (juramento israelítico) sino fueres el General de mis tropas delante de mí en todo tiempo en lugar de Joab. Con esto inclinó David el corazon de todos los varones de Judá como si fuera el corazon de uno solo; y luego enviaron de los principales diciendo: volved, Señor, volved y todos vuestros siervos.

Preparadas asi todas las tribus, salió el Rey de Manain al frente de su ejército, seguido de su familia, y rodeado de las tribus de Rubén,

Gad y la media de Manasés, que ocupaban el Oriente del Jordán, adonde el Rey se habia refugiado huyendo de Absalón. Manain estaba como unas veinte leguas del vado por donde se habia de pasar el Jordán, y al cabo de algunos dias llegaron á su márgen Oriental. A este tiempo todo Judá y las tribus de Benjamín, Dan, Simeon y Efrain, que eran las mas cercanas al rio, llegaron á Gálgala que distaba dos leguas del dicho vado por la parte Occidental del Jordán para pasarle, recibir al Rey, repararle acompañándole, conducirle con su familia y ejército á Jerusalén y colocarle en su trono. Con tan bello y numeroso acompañamiento pasó el Rey el Jordán entre las aclamaciones de todos, y se hizo alto en aquellos hermosos campos, donde en tiempo de Josué habia reposado el arca del Señor enmedio de Israel despues de haberle pasado por camino en seco. Esta parada se hizo regularmente, ó para esperar que llegasen las tribus que no habian tenido bastante tiempo por su distancia, ó para preparar la entrada en Jerusalén, que debia ser magnífica, ó para ambas cosas, y aqui fue donde ocurrieron varios sucesos, en los que el Rey, conservando su carácter de mansedumbre y dulzura, hizo ver á Israel que no habia merecido su desercion.

*David perdona á Semei.* El primero que se presentó y esperimentó su clemencia despues de haber probado su paciencia, fue el insolente Semei. Se postró á los pies del Rey y le suplicó diciendo: olvidaos, mi Señor, de mi maldad, y

no os acordeis de las injurias que os hizo vuestro siervo cuando el Rey mi Señor huyó de Jerusalén, ni las deposite el Rey en su corazón. Reconozco mi pecado, y por eso he venido hoy el primero de toda la casa de José y bajado al encuentro de mi Señor el Rey. ¿Y qué? dijo aquí Abisai, hijo de Sarvia: ¿no morirá este Semei que maldijo al cristo del Señor, solo porque ha dicho estas palabras? ¿Qué tengo yo, dijo el Rey, con vosotros hijos de Sarvia? Que fue decir: ¿porqué he de hallar yo continuamente contradicciones en los hijos de mi hermana Sarvia? ¿Porqué se han de mezclar en negocios á que no los llamo? ¿Porqué se han de oponer á mi clemencia? ¿Porqué han de provocar á derramar mas sangre á quien siente tanto la que está ya derramada? No, no morirá hoy, ni un solo hombre en Israel. ¿Ignóro yo por ventura que en este dia vuelvo á ser Rey de Israel como en el primero en que fui ungido? Y dijo el Rey á Semei: no morirás, y se lo juró.

*Se presenta Mifiboset.* Tambien Mifiboset descendió al encuentro del Rey sin haber lavado ni los pies, ni los vestidos; ni haber cortado la barba desde el dia en que salió el Rey; y le dijo el Rey: Mifiboset ¿porqué no viniste conmigo? Mi Señor y mi Rey, respondió Mifiboset, mi criado me despreció. Yo vuestro siervo, le dije, que me aparejara un asno para subir en él é irme con el Rey, pues yo vuestro siervo soy cojo; pero él además de no hacer esto, me acusó delante de vos; mas vos mi Señor y mi Rey sois como un Angel del

cielo. Haced lo que os agrade, porque la casa de mi padre no merecía sino la muerte, y vos Señor, en vez de esto, me pusiste entre los convidados á vuestra mesa. ¿De qué puedo yo quejarme? ¿O qué mas puedo pedir? Y el Rey le respondió: basta (estais justificado, pero no es ocasion de probar el delito de Siba, ni tampoco de castigarle). Dividid las posesiones que le concedí. Y dijo Misiboset al Rey: conservelas todas Siba, á mi me basta que el Rey mi Señor haya vuelto en paz á su casa.

*Se despide Bercelai.* Se presentó despues una ocasion de manifestar el Rey su reconocimiento á un súbdito generoso, que le reusó, con tanto mayor mérito, quanto mejor le merecía. Era aquel Bercelai Galaadita, anciano de cerca de ochenta años, que llevó al Rey provisiones abundantes cuando llegó á Manain. Este buen anciano vino acompañando al Rey desde Manain y pasó el Jordán con él. Mas cuando fue á despedirse del Rey para volverse á su ciudad de Rogelin, situada en el pais de Galaad y distante como unas cuatro leguas de Manain, le dijo el Rey: ven conmigo á Jerusalén, y allí acabarás en paz el resto de tus dias. Soy ya un octogenario, dijo Bercelai al Rey, ¿acáso está ya vivo mi apetito para distinguir entre lo amargo y lo dulce? ¿O pueden deleitar á vuestro siervo la comida y la bebida? ¿O escuchar con placer las voces de los cantores y cantoras? ¿Porqué, pues, ha de ir vuestro siervo á ser peso á mi Señor el Rey? ¿Y para qué esta mudanza? Con vuestra licencia se

volverá vuestro siervo á morir en su ciudad, para ser enterrado al lado de su padre y de su madre. Tiene vuestro siervo un hijo llamado Camaan, ese irá con vos, mi Señor y mi Rey, y á él dispensareis los favores que gustáreis. Venga conmigo Camaan, dijo el Rey, y yo le haré cuantos favores quisiereis. Besó el Rey á Bercelai, le dió su bendicion, y el venerable anciano se volvió á su tierra á juntar sus huesos con los huesos de sus padres.

*Disputa de Israel y Judá.* Despues de estos tres sucesos notables, alzó el Rey su campo y continuó su camino á Jerusalén, rodeado siempre de su familia, de sus valientes, de la tribu de Judá y de la mitad de las tribus de Israel. Al paso que se iba acercando á la córte, iban llegando las demás tribus lejanas, y el acompañamiento era inmenso; pero al tiempo que éste crecía, se acercaba tambien una nueva rebellion, que pudo ser mas funesta al Rey y al reino que la que acababa de concluirse. Cuando hubieron llegado las últimas tribus de Israel, se presentaron todas reunidas al Rey y le dijeron: ¿porqué se han adelantado nuestros hermanos y han pasado el Jordán al Rey y su familia (sin esperar que llegásemos todas)? Y sin dar tiempo á que contestase el Rey, respondió la de Judá á las de Israel: porque el Rey es mas cercano de nosotros que de vosotros; (porque es de nuestra tribu y fuimos los primeros que le elegimos por Rey y le coronamos) ¿Porqué, pues, os irritais sobre este hecho? ¿Acáso hemos comido algo del Rey ó nos ha dado



algunos dones? Esta respuesta en lugar de aplacar á las tribus de Israel, las enojó mas, y dijeron á la de Judá: que el Rey no pertenecía ni á tribu, ni á familia, sino al reino: que once tribus importan mas que una; y que el Rey pertenecía á Israel diez veces mas que á Judá. ¿Porqué, pues, añadieron irritados, se nos ha hecho esta injuria? No sabemos lo que respondió á esto la tribu de Judá, porque el sagrado texto solo nos dice que respondió mas duramente; pero el deplorable suceso que tuvo su contestacion, dá bien á conocer que fue muy provocativa.

*Nueva rebelion.* - Aconteció que se hallase entre los principales de Israel un tal Seba, hijo de Boeri, hombre poderoso de la tribu de Benjamin, y acaso de la casa de Saul; hombre arrebatado, revoltoso, é hijo de Belial, esto es, del diablo. Este levantó el estandarte de la rebelion, tocó una bocina de llamada, reunió todas las tribus de Israel, y dijo: nosotros no tenemos parte en David, ni herencia en el hijo de Isai. Vuélvete á tus tabernáculos Israel, y se separó todo Israel de David, y siguió á Seba. Mas la tribu de Judá siguió unida al Rey y entró con él en Jerusalén.

*Entrada del Rey en su palacio.* Muy lejos estuvo de ser esta entrada del Rey en su capital un triunfo, como pedia la victoria, y prometía la reunion de todo el reino á ofrecerle su obediencia y sumision, y á colocarle en su trono. David acostumbrado al sufrimiento en tantos años de pruebas volvió á adorar los designios de Dios, que le hacía comprar á tan caro precio las dulzuras

de la paz, y esperó el tiempo en que su bondad quisiese concedérsela. No tuvo aquí el paciente Monarca este solo sentimiento; al entrar en su palacio, le salieron al encuentro llorando las diez mugeres que habia dejado custodiándole cuando salió de Jerusalén, y que en su ausencia habia profanado públicamente su rebelde hijo. David no pudo sufrir á su vista objetos tan lastimosos, y mandó que se las pusiese en una habitacion de su palacio, que se las asistiese de la mesa del Rey y se destinasen criados fieles que las cuidasen. El Rey no volvió á vivir con ellas como marido, y ordenó que ellas viviesen como viudas el resto de su vida.

*General Amasa.* Arreglado este triste negocio, no perdió momento el Rey en procurar reunir el reino que una disputa de orgullo habia desunido. Para perseguir y derribar al sedicioso Seba, que se habia puesto á la cabeza del cisma, no habia en el reino un hombre mas á propósito que Joab. Militar activo, previsor, vigilante, intrépido, valiente, vigoroso en ejecutar, amado de los soldados, que le miraban como invencible, y afectó siempre á la casa real de su tío y Rey, nadie pensaria que no fuese puesto al frente de una empresa que pedia mucho valor y gran prudencia y destreza; mas no fue asi. David estaba cansado y fatigado de sus altanerías, de sus desacatos, de su fiereza y de sus venganzas. Joab habia quitado la vida al General Abner traidoramente, y acababa de quitársela á Absalón contra el mandato expreso del Rey su padre. Habia resuelto éste castigar-

le, y principió por despojarle del mando de General, prometiendo este primer puesto á su primo Amasa, hijo de Abigail, no la esposa, sino la hermana del Rey.

Amasa, General de Absalón, fue como tal el mayor rebelde despues de Absalón, mas luego que murió este hijo rebelde, no se portó como Abner, proclamando un nuevo Rey, sino que trabajó eficazmente en volver á la obediencia de David las tropas de Israel, y cuando ahora se rebeló Seba, como otro Absalón, él permaneció constante al lado del Rey. Esta fidelidad de Amasa hizo que el Rey principiase á cumplir desde luego la palabra que le habia dado. Convoca, le dijo, todas las tropas de Judá para el tercer dia y ven tú al frente. Salió, pues, Amasa á reunir las tropas de Judá, pero no pudo volver el dia señalado, y temiendo el Rey gran peligro en la tardanza, dijo á Abisai, hermano de Joab: en mayor afliccion nos ha de poner ahora Seba (si se le dá tiempo) que nos puso antes Absalón. Toma, pues, las tropas de tu Señor y persíguele, no sea que llegue á ciudades muradas y se nos huya. Sin perder tiempo salió Abisai de Jerusalén y con él la division que mandaba Joab, la célebre guardia de los Cereti y Feleti; y todos los robustos á perseguir á Seba. Se caminó con mucha diligencia y habiendo venido á la roca de Gabaon, llegó Amasa con un gran refuerzo, que incorporó con el ejército para mandarlo como General en jefe.

*Su muerte.* Joab habia puesto sobre su ropa

una túnica ajustada de modo que para nada le estorbaba, y ceñido sobre ella su espada, pendiente hasta el principio del muslo y metida en una vaina tan ancha que al mas leve movimiento podía sacarla y herir. Habiéndose presentado Amasa á saludar á sus primos Joab y Abisai; Dios te guarde, hermano mio, dijo Joab á Amasa, y le cogió de la barba con la mano derecha como para besarle. Amasa no habia visto la espada que llevaba Joab, acaso por la anchura y forma de la vaina, y Joab la sacó prontamente y sin ser advertido, y la entró con tanta fuerza por el costado de Amasa que al primer golpe cayeron por el suelo sus entrañas y murió sin necesidad de segundo golpe.

El Monarca habia perdonado á Amasa sinceramente su rebelion, le habia prometido el mando de General y se le habia entregado; pero el Señor tenia levantado el brazo de su justicia sobre Amasa, y sino murió al lado de Absalón, acaso fue porque no halló en él la obstinacion que en éste, y esperó á que volviese sobre sí y reparase su crimen. ¡Feliz él, si consiguió morir en su divina gracia!

Joab se habia ensayado en el arte de asesinar cuando quitó la vida á Abner en circunstancias muy semejantes, y no erró el golpe, ni se turbó despues de haberle dado. A la vista de una muerte tan alevosa, y de una traicion tan atroz, quedó tan fresco y tranquilo como si nada hubiera hecho. Se apoderó del mando del ejército, alegando que solo se habia concedido á su hermano, mien-

tras que llegaba Amasa, y que habiendo muerto éste, recaía en él, como gefe mas inmediato al General. Puso luego en movimiento el ejército y marchó, acompañado de su hermano, en persecucion de Seba, contando con su exterminio y con el premio del Rey, que al menos sería el olvido del homicidio de Amasa y la conservacion del mando de General en gefe.

Al pasar las tropas junto al cadáver de Amasa, que habia quedado tendido en el camino real y nadando en su sangre, los amigos de Joab se decían unos á otros, ved ahí el hombre que queria ser el General de David en reemplazo de Joab; y el resto del ejército se paraba á contemplar tan lastimoso espectáculo. Viendo uno que las tropas se paraban y amontonaban en rededor del cadáver, le tomó del camino, le echó en el campo inmediato, y le cubrió con una manta para que no se detuviesen las tropas á mirarle. No sabemos si cupo el honor de la sepultura al General de Absalón; si fue arrojado en alguna hoya y cargado de piedras como él; ó si, tendido en el campo, sirvió de pasto á los perros y las aves; porque nada nos dice el historiador sagrado.

*Suceso notable de Abela.* Mientras que el cadáver de Amasa quedaba tendido en el campo, Joab y su hermano marchaban con todo el ejército en seguimiento de Seba, que habia pasado por todas las tribus de Israel de esta parte del Jordán, reunido todos los varones escogidos, y entrado en Abela y Bemaca, ciudades fuertes de la tribu de Néptali, que estaba situada al norte

del reino. Apenas Joab supo que los rebeldes habían entrado en estas dos ciudades, dividió su ejército; y entregando una parte á su hermano para que sitiase á Bemaca, él se dirigió con la otra á combatir á Abela, donde se encontraba Seba. Formó el sitio, levantó trincheras y adelantó los trabajos hasta llegar al pie del muro; principió á minarle, y cuando se disponia para derribarle y dar el asalto, una muger muy entendida de la ciudad se presentó sobre el muro, y exclamó: escuchadme soldados, escuchadme: decid á Joab que se acerque aqui, que quiero hablarle; y habiéndose acercado Joab, le dijo: ¿eres tú Joab? Sí, respondió el General. Pues oye las palabras de tu sierva. Se ha dicho hace mucho tiempo; quien tenga que consultar, consulte á Abela, y asi se ha hecho. ¿Por ventura no es Abela quien responde la verdad en Israel? ¿Y quieres tú socabarla y derribar á la madre (del saber) en Israel? ¿Porqué destruyes la herencia del Señor? Lejos eso de mí, respondió Joab. Yo no demuelo ni destruyo. No es esto lo que yo intento; pero se ha entrado en la ciudad un hombre del monte de Efraim, hijo de Bocri, llamado Seba, que ha levantado su mano contra el Rey David; entrégamele y al momento nos retiraremos. Bien, dijo la muger á Joab. Su cabeza te será echada por el muro. Volvió la Abelita á la junta del pueblo, por la cual habia sido enviada, y habló con tanta elocuencia sobre la necesidad de entregar al sitiador la cabeza de Seba, que luego se la cortaron y arrojaron á Joab desde lo alto del muro. Al

momento mandó Joab el toque de retirada, y las tropas que habia llevado consigo, se volvieron á sus casas. Dió aviso á su hermano Abisai y despidió tambien las suyas.

*Conclusion de la rebelion, y con ella de las guerras interiores.* Con la cabeza de Seba cayó tambien la rebelion, y todo Israel volvió á unirse con Judá bajo el gobierno de su amable Monarca. Joab, acompañado de su hermano Abisai, volvió á Jerusalén á dar cuenta al Rey de una guerra que habia emprendido sin su orden, y que habia manchado con el asesinato de un primo suyo y sobrino del Rey; pero el buen éxito le habia confirmado tanto en el amor de la tribu de Judá y de todos los fieles Israelitas, que se habria arriesgado mucho el Rey si hubiera querido castigarle ó separarle del mando, y el buen David se vió precisado á confirmarle en el empleo de General, con el que, en realidad, cumplia admirablemente, y del que era el mas digno por su acierto y su valor, si sus delitos no le hicieran indigno.

Esta fue la última vez que pareció temblar la corona en la cabeza del Monarca por la rebeldía de sus súbditos, y si en el espacio de mas de doce años que reinó aun sobre todo Israel, experimentó algunas tempestades, no fueron ya de aquellas que conmueven los estados y hacen vacilar los tronos. Querido de Dios, David, y amado de sus pueblos, aprovechó la paz que le concedia el cielo en arreglar los negocios que habia desconcertado la rebelion, en trabajar porque se administrase jus-

ticia, en hacer que floreciese la religion, y en reunir riquezas para la construcción del templo del Señor, que habia de edificar el jovencito Salomon que crecía á su lado.

*Hambre en Israel.* Dos años pasó David en tan dulces ocupaciones, y por su parte no veía motivo para temer que no continuase este dichoso estado; pero Israel era deudor á la divina justicia de una maldad pública, y este fue el tiempo destinado en sus adorables decretos para castigarla. Un hambre de tres años affligió á todo Israel, y el Rey al ver su duracion, consultó al Señor y el Señor le respondió: por causa de Saul y de su casa de sangres (sucede esto): porque mató á los Gabaonitas. El caso era antiguo en su origen, pero no en su ejecucion. Los Gabaonitas habian conseguido, aunque por una sorpresa, que Josué y los Principes de Israel les conservasen la vida y se la asegurasen con juramento, bajo condiciones que ellos seguian cumpliendo fielmente. Abrazaron la religion del Señor y vivían como buenos prosélitos ó convertidos enmedio de su pueblo; pero Saul, que habia desobedecido á Dios, perdonando la vida á Amalec, quitó la vida á los Gabaonitas so pretexto de agradarle.

*Se hace justicia á los Gabaonitas y cesa el hambre.* En vista de la respuesta del Señor, David llamó á los Gabaonitas que escaparon de la matanza de Saul y les dijo: ¿qué haré yo á vuestro favor? ¿y que satisfaccion os daré para que bendigais á la heredad del Señor? Nuestra demanda, dijeron los Gabaonitas, no es sobre plata



ni sobre oro, sino contra Saul y contra su casa. Nosotros no queremos que muera ni un solo hombre de Israel. ¿Pues qué quereis? les volvió á decir el Rey: ¿qué quereis que haga yo á vuestro favor? Nosotros, respondieron, de tal manera debemos acabar con aquel hombre que nos estropeó, que ni uno siquiera quede de su linage en toda la tierra de Israel. La peticion fue absoluta, general, llena de enojo; mas despues la moderaron y dijeron: dénsenos siete varones de su familia para sacrificarlos al Señor en Gabaa de Saul, y dijo David; yo os los daré.

Los Gabaonitas habian pedido primeramente que fuese exterminada toda la descendencia de Saul sin que quedase ni uno en Israel, y despues pidieron solo siete. Eran nueve los descendientes de este desdichado Rey, y se cree que David intercedió con los Gabaonitas para que se limitasen á siete y pudiese librar la descendencia de su amigo Jonatás, que estaba reducida á su hijo Mifiboset y su nieto Micas. Tambien pidieron que fuesen sacrificados en Gabaa que era la pátria de Saul, y habia sido su córte, para que la ciudad misma, que habia sido el trono de sus glorias, fuese el teatro de sus ignominias. Perdonó el Rey á Mifiboset, hijo de Jonatás y á Micas su nieto por la amistad y el juramento que habia mediado entre David y Jonatás, y mandó entregar á los Gabaonitas los dos hijos de Resfa, muger de segundo orden de Saul, y los cinco hijos de Merob, su hija mayor. Estos dos hijos y cinco nietos de Saul fueron entregados á los Gabaonitas, que los

crucificaron sobre la altura de la ciudad de Gabaa delante del Señor, como víctimas de espacion, y murieron estos siete Príncipes todos juntos en uno de los primeros dias de la siega de la cebada, quedando colgados de las cruces hasta que se aplacase la ira del Señor.

Esta sangrienta y lastimosa ejecucion dió motivo á un hecho heróico de la ternura maternal. Resfa madre de los dos hijos de Saul sacrificados con sus cinco nietos tomó un cilicio (pañó tegido de pelos de cabra), le tendió bajo de sí sobre una piedra al lado de las cruces, y permaneció allí desde el principio de la siega, espantando las aves por el dia, y las fieras por la noche para que no les despedazasen, hasta que cayó sobre ellos agua del cielo: esto es, hasta que el Señor se aplacó, volvió á enviar las lluvias y cesó la sequedad que causaba el hambre en Israel. Se ignora cuanto fue este tiempo.

Informado David de la constancia de Resfa, tomó una resolucion digna de su piadoso corazon. Se encaminó con el correspondiente acompañamiento á Jabes de Galaad, hizo desenterrar los huesos de Saul y de Jonatás y los trajo á Gabaa. Mandó quitar de las cruces los cuerpos de los hijos y nietos de Saul, y padres, hijos y nietos, todos fueron enterrados en el sepulcro de Cis, padre de Saul, con aprobacion y contento de toda la nacion.

*Cuatro batallas con los Filisteos.* Este tiempo de reconciliacion del Señor con su pueblo no era el mas apropósito para que se le declarase la

guerra, sin embargo este fue precisamente el que escogieron los Filisteos, ó porque se hallaban ya repuestos de sus últimas derrotas y preparados para emprenderla, ó porque creyeron que, debilitado Israel con tres años de hambre, no podría presentar en campaña mas que soldados lánguidos y sin fuerzas; pero se engañaron mucho, y en cuatro batallas campales que se dieron en esta guerra, siempre fueron vencidos, y al fin obligados á pedir la paz. David aunque tenia ya sesenta y tres años peleaba en la primera de estas cuatro batallas al frente del ejército con el valor acostumbrado hasta que, como anciano, llegaron á faltarle las fuerzas, y en esta ocasion tan peligrosa un Gigante del linage de Arafa llamado Jesbibenob, que llevaba una lanza cuyo hierro pesaba trescientas onzas, intentó herir á David; pero acudió su sobrino Abisai y derribó y mató al Gigante á los pies del Rey. A la muerte de Jesbibenob siguió luego la victoria de esta primera batalla, mas todo el ejército conoció que la habia comprado muy cara por el gran peligro en que se habia hallado su Monarca, y con respeto y firmeza le juró diciendo: ya no saldreis mas con nosotros á la guerra, porque no se apague la lámpara de Israel (con vuestra muerte), y David no se resistió á una determinacion tan justa y que manifestaba el mucho amor que le profesaban y el alto aprecio en que le tenian.

Se dió una segunda batalla en los campos de Gob, y aqui ya no se halló David sino Joab mandando el ejército. Regularmente llevaban los Fi-

listeos algun Gigante consigo para aterrar con su vista al ejército de Israel como habia sucedido con Goliat en tiempo de Saul, pero los soldados de David no se asustaban con la presencia de Gigantes. El que presentaron esta vez se llamaba Saf, y era como Jesbibenob del linage de Arafa. En el calor del combate fue acometido este Gigante por Sobocai, uno de los valientes de David, derribado y muerto como lo habia sido Jesbibenob por Abisai, y á su muerte sucedió tambien la victoria.

Volvieron los Filisteos á presentar tercera batalla en el mismo campo de Gob, y traían en esta ocasion de Gigante un hermano del famoso Goliat, que mató David con la piedra de su onda, siendo aun pastorcillo. Se llamaba tambien Goliat, y el asta de su lanza era del mismo grueso que la de su hermano, como un enjullo de tejedor. A este mató Adeodato, que era del número de los treinta valientes, y los Filisteos al ver muerto su Gigante abandonaron el campo.

Mas no perdieron el ánimo por esta tercera desgracia, y presentaron cuarta batalla. David les habia tomado á Get, capital de una Satrapia, y quisieron recobrarla. Trajeron un Gigante del mismo linage de Arafa que tenia de singular seis dedos en cada pie y cada mano, y segun se vió, era tambien singularmente insolente. Se puso á blasfemar, insultar y desafiar á todos los valientes de Israel, lo que no habian hecho los otros Gigantes; pero Jonatan, hijo de Samaa hermano de David, salió á este combate singular, derribó

al Gigante, le quitó la vida y se sucedió á su muerte la victoria. Al ver los Filisteos que habian perdido seguidamente cuatro batallas, y en ellas cuatro Gigantes, que ellos juzgaban invencibles, dejaron las armas, y recibieron la paz con las condiciones que quisieron imponerles sus vencedores.

*Conclusion de las guerras exteriores.* David habia concluido con la muerte del rebelde Seba las guerras interiores del reino, y ahora con estas cuatro campañas, coronadas de cuatro victorias, concluyó las exteriores. Con tan gran motivo trató de tributar al Señor una solemne accion de gracias por los continuos beneficios que desde sus primeros años habia recibido de su bondad y misericordia. Sacado del polvo para ser elevado al trono; libre de las persecuciones de Saul, y de las guerras de su hijo Isboset; deshechas las rebeliones de Absalón y Seba; vencedor de los Amalecitas y Siros, de los Ammonitas y Moabitas, de los Idumeos y Filisteos, y de todos los enemigos de Israel; Soberano de toda la tierra desde el Egipto hasta el Eufrates, cuyos habitantes veía ya rindiendo homenaje á su corona, y obediencia á su cetro... en situacion tan feliz, bendijo de mil maneras al Señor, y para hacer público su agradecimiento, quiso que, junto su pueblo en presencia del arca santa, cantase con él, al son de multitud de instrumentos, un cántico de alabanza y accion de gracias que él mismo habia compuesto y principia con estas palabras: *Señor, mi apoyo, mi fortaleza, y mi Salvador...* Cán-

tico lleno de grandeza y magestad, de vivos y tiernos afectos de amor de Dios, de agradecimiento á sus beneficios, y de confianza en sus bondades. David veía ya en el Señor un padre reconciliado; en su familia unos hijos obedientes; en su reino unos vasallos pacíficos; y en sus vecinos reyes, ó amigos ó intimidados.

*Valientes de David.* En este tiempo es cuando nos habla el libro de los Reyes de los valientes de David como para aumentar la pintura del brillante estado en que se hallaba este dichoso Monarca. Antes de reinar David sobre todo Israel y aun sobre Judá tenia en su rededor una tropa de oficiales muy valientes, que no componiéndose al principio de mas número que treinta, se llamaron los treinta fuertes de David, aunque los libros santos llegan á contar hasta cincuenta y uno de esta clase. Habia entre estos valientes seis que sobresalian á los demás por acciones asombrosas, y se dividian en dos ternas; y aunque la segunda era singularmente valiente, la excedía la primera. *Jesbaan* era en esta el primer valiente. Mató en un combate trescientos hombres, y en otro hasta ochocientos, de modo que en solo dos combates, de los muchos en que se halló, mató mil y cien hombres. Despues de *Jesbaan* era *Elezar* primo hermano de David. Habiendo huido Israel en un encuentro con los Filisteos, este valiente los resistió y mató hasta que se cansó su mano y quedó yerta con la espada empuñada. El Señor hizo gran salud en aquel día en Israel, y el pueblo que habia huido, volvió para tomar los

despojos de los muertos. Seguía *Semaiá*, hijo de Agé, y era el tercero de la primer terna. Este también resistió á los Filisteos cuando todo el pueblo huía y los derrotó, y el Señor hizo también gran salud en Israel.

Estos tres valientes fueron los que en la víspera de la batalla de Rafain acometieron una acción que á cualquiera que no fuese tan valiente como ellos, parecería temeraria. Estaban los Filisteos en el campo de Rafain ordenando sus escuadrones para la batalla, y David ordenaba también los suyos, corriendo y cruzando las cercanías de la cueva de Odolan, donde había de darse. Fatigado y cubierto de sudor en el afán de ordenar los escuadrones, ¡oh! dijo, ¡quién me diera á beber agua de la cisterna que hay á la puerta de Belen! El Rey no tuvo en esto intención, y solo manifestó en su fatiga un deseo; pero sus valientes lo oyeron y nada más fue necesario. La muerte se presentaba inevitable. Era preciso atravesar el campo de los enemigos que se hallaban formados en batalla, (y lo que era, si cabe, más peligroso) presentarse á las puertas de Belen donde tenían una guarnición numerosa, pero todo se venció, y los tres valientes trajeron á su Rey sediento el agua de la cisterna de Belen que había deseado. Cuando David la vió, quedó asombrado, y no la quiso beber, sino que la ofreció en sacrificio al Señor. Estremecido al contemplar el peligro que habían corrido los más valientes de su ejército solo por una palabra de su Rey dicha sin imaginar siquiera que se tomase en

consideracion, le pesó de haberla dicho; se olvidó de su sed, miró el agua como sangre de sus héroes, y solo halló empleo digno de ella, ofreciéndola en sacrificio al Señor.

El primer valiente de la segunda terna de los seis era *Abisai*, hermano de Joab, y sobrino de David. Este levantó su lanza y mató trescientos enemigos, y por esto era el mas famoso de la segunda terna; pero no igualaba á los de la primera. Seguia *Banaias*, hijo de Joiada, de la descendencia de Aarón. Mató tres leones y peleó con un Gigante que manejaba una lanza como la de Goliat. A ejemplo de su Rey David no llevó á la pelea mas que un palo. Con él le desarmó, arrancó la lanza de su mano y le mató con ella. El último de esta terna no se nombra, pero se cree que era *Jonatan*, hijo de Samaa, hermano de David, y aquel mismo que mató en la última batalla con los Filisteos al Gigante de los seis dedos.

A mas de los dos ternarios, que quedan referidos, tenia David en su rededor otros cuarenta y cuatro valientes que se cuentan por sus nombres en los libros santos, y que con Joab que, como General era el primero de todos, componen los cincuenta y un valientes que tanto ayudaron á David y de los que él tanto se gloriaba. Asi es que el Rey de Israel se hallaba en la altura de su poder, de su grandeza y de sus glorias; pero... ¡ó miseria humana! Este mismo poder y grandeza fue el escollo en que tropezó su vanidad, origen de nuevos castigos y nuevos arrepentimientos.



*Recuento de Israel.* David conocía las fuerzas de su reino por la repetición de sus victorias y la estension de sus conquistas; pero quiso saber tambien la multitud de sus tropas, y aunque esto en sí mismo no era malo, en el reinado de David en que se contaba menos con el número de tropas que con la especial proteccion del Cielo, era una desconfianza harto injuriosa al Dios que le protegía. David mandó hacer este recuento por una soberbia oculta y un secreto orgullo que le llevaba á atribuir á su poder lo que era todo del poder de Dios, y Satanás, dice el sagrado texto, se levantó contra Israel é incitó á David para que hiciese esta fatal numeracion. Anda, dijo el Rey á Joab General de sus tropas, anda y haz la numeracion de Israel y de Judá. Reune los Principales del ejército y recorred todas las tribus desde Dan hasta Bersabee. Numera todo el pueblo para que yo lo sepa. Y dijo Joab al Rey: el Señor vuestro Dios aumente vuestro pueblo otro tanto, como es ahora y aun cien veces mas á los ojos de mi Señor Rey, pero ¿qué intentais con esto? Acáso mi Rey y Señor ¿no son todos vuestros siervos? ¿Porqué quereis, mi Señor, hacer una cosa que sea imputada por pecado á Israel? Pero el mal espíritu que habia incitado á David para que hiciese el recuento, sostuvo su orgullo para que no cediese á las razones de Joab, y su determinacion prevaleció, no solo contra el dictámen del General, sino tambien contra el de los Principales del ejército.

Partió, pues, Joab y sus compañeros á hacer

la numeracion del pueblo. Pasaron el Jordán y recorrieron las dos tribus y media de aquella parte Oriental del rio. Caminaron al Norte y llegaron hasta Dan, y tomando la vuelta al Poniente, vinieron á Sidon; pasaron junto á los muros de Tiro y por las tierras que fueron de los Hebeos; bajaron á Bersabee, al Mediodia de Judá; y recorrida toda la tierra de Oriente á Norte, de Norte á Poniente y de Poniente á Mediodia, volvieron á Jerusalem despues de nueve meses y veinte dias. Joab entregó al Rey la suma del recuento y resultaron cuatrocientos y setenta mil de Judá y un millon y cien mil de Israel, todos soldados, y en edad de manejar la espada, sin que entrasen en el recuento las dos tribus de Leví y Benjamín que Joab dejó sin numerar por la repugnancia con que cumplía el mandato del Rey.

*Castigo por el recuento.* Parecía natural que David al ver el asombroso número de sus soldados, se hallase poseido de un gozo extraordinario; pero no experimentó sino un gran pesar, como si los primeros frutos de una pasion satisfecha fueran necesariamente la desazon, el dolor y la inquietud. Vino á herirle desde luego lo que Joab habia dicho, oponiéndose al recuento. Conoció la vanidad de los motivos que le habian empeñado en ejecutarle, y su corazon fue el primero que comenzó á atormentarle. No dudando, pues, David al oír las quejas de su conciencia que Dios estaba enojado, se postró en su divina presencia, y dijo: he pecado en gran manera. Os ruego, Señor, que quiteis (perdoneis) la iniquidad de vues-

tro siervo, porque he obrado muy neciamente. También consiguió ahora David, como en otro tiempo, el perdón de su necedad; pero con condiciones semejantes en parte á las del perdón de su adulterio y homicidio. El día siguiente al recibo del fatal recuento, se levantó el Rey muy temprano, y muy temprano también se le presentó el Profeta Gad diciéndole de parte del Señor: te se dá á escoger una de tres cosas. O tres años de hambre en tu reino, ó tres meses huyendo de tus enemigos, ó tres días de peste y mortandad. Ahora, pues, determina y dí lo que he de responder al que me envía. Muy ahogado me veo, dijo David al Profeta. Por todas partes me oprimen las angustias; pero mejor me es caer en las manos del Señor (porque son muchas sus misericordias) que en las manos de los hombres (y prefiero la peste). David no escoge hambre, porque el hambre no llega á las mesas de los Reyes. Tampoco escoge huida de sus enemigos, porque los enemigos son desapiadados é inhumanos, si ya no son crueles. Escoge la peste que se entra en el palacio del Rey como en la choza del pobre. Quiere que el Señor elija las víctimas, y si las quiere reales, se ofrece á ser la primera porque se considera el primer culpado.

En aquella mañana envió el Señor la peste por todo el reino desde Dan, última ciudad del Norte, hasta Bersabee, última del Mediodía. Se presentó el Angel exterminador sobre Jerusalén para herirla, y cuando la estaba ya hiriendo, inclinó el Señor hácia ella sus ojos de misericordia

y compadeciéndose de tan grande estrago, dijo al Angel: basta, detea ya tu mano. A este tiempo levantó David sus ojos y vió al Angel del Señor que estaba entre el cielo y la tierra con la espada desnuda, amenazando á Jerusalén de un modo espantoso. Le vieron tambien los ancianos del pueblo que estaban con él, y tanto David como los ancianos se cubrieron de cilicios y se arrojaron sobre la tierra pegando sus rostros con el suelo. En postura tan dolorosa y entre suspiros y llantos David clamó al Señor, diciendo: acaso Señor, ¿no soy yó quien mandó contar el pueblo? ¿qué ha hecho este rebaño? ¡Señor y Dios mio! vuélvase, os suplico, vuestra mano contra mí, mas no sea herido vuestro pueblo.

La oracion de David era muy tierna, muy fervorosa, era toda caridad, y el Señor la oyó en su misericordia y no permitió que el Angel volviese á herir á la ciudad; mas la peste seguia haciendo estragos en el reino. Se representaba esta escena terrible cerca de una éra situada sobre el monte Moria en el recinto de Jerusalén, la cual era pertenecía á un Jebuseo convertido, llamado Areuna ú Ornan, y vino Gad, el mismo Profeta que habia intimado á David el castigo, y le dijo: levántate y erige un altar al Señor en la era de Areuna Jebuseo. David y los ancianos se levantaron y dirigieron inmediatamente á la era de Areuna. Este y sus cuatro hijos que estaban trillando el trigo, habian visto tambien á el Angel exterminador y se habian escondido. Cuando el Rey y sus ancianos se acercaban ya á la era,

levantó Areuna los ojos y vió, no ya á el Angel exterminador sino al Rey y sus ancianos que venian hácia él. Entonces saliendo á su encuentro, se postró sobre la tierra, veneró al Rey, y dijo: ¿qué motivo hay para que el Rey mi Señor venga á su siervo? Vengo, dijo David, á comprar tu era, levantar en ella un altar al Señor y ofrecer sacrificios para que cese la mortandad que aflige al pueblo. Tómela el Rey mi Señor, dijo Areuna, y sacrifique como bien le pareciere. Aquí tiene trigo para las ofrendas, bueyes para el holocausto, y trillos, yugos y carro que servirán de leña para quemar los bueyes y consumirlos. No será así, dijo el Rey, sino que te daré el dinero que valieren y no ofreceré al Señor mi Dios holocaustos que no sean míos, ni sobre posesion ajena, y dió á Areuna cincuenta siclos de plata por las ofrendas, víctimas y leña, y seiscientos de oro por la era y el monte en que se hallaba.

Edificó, pues, David el altar en la era de Areuna; ofreció sobre él holocaustos y hóstias pacíficas, y pidió al Señor la cesacion de la peste con un corazón contrito y humillado que nunca despreció Dios. Un doblado portento hizo conocer á David que su oracion habia sido oida. Bajó fuego del Cielo sobre el altar y consumió las víctimas, y al mismo tiempo vió á el Angel exterminador con la espada desnuda y que la metía en la vaina por orden del Señor. Entonces la peste, que llevaba ya cortadas setenta mil vidas en todo Israel, cesó, y David al ver el fin de los estragos que causaba, quiso ir al monte de Gabaon,

donde estaba á la sazón el tabernáculo y el altar de los holocaustos que habia hecho Moisés en el desierto, para sacrificar sobre él nuevas victimas y presentar hóstias pacíficas, y de acción de gracias; pero no tuvo aliento para hacer este corto viaje, porque habia quedado muy aterrado y debilitado al ver desnuda la espada del Angel exterminador; mas en cambio recibió el consuelo de saber, ó por inspiración interior, ó por boca del mismo Profeta Gad, que el lugar en que se hallaba era el terreno elegido por Dios para el gran templo que habia de edificar su hijo Salomon, y así lo manifestó al pueblo diciendo: esta es la casa de Dios. Sin embargo la muerte de setenta mil hombres afligia mucho á David que se miraba como el único culpable de un castigo, que muchos atribuyen á la rebelion del pueblo que habia abandonado á su Rey por seguir á Absalón.

*Preparativos de David para la edificación del templo.* David se volvió á su palacio y viendo á Dios aplacado, ya no pensó sino en facilitar lo mas posible la edificación de su templo. Habia reunido en Jerusalén tesoros inmensos, tomados á sus enemigos, y hecho un acopio inapreciable de maderas de cedro, que le habian traído los Tírios y Sidonios, y ahora mandó que viniesen á Jerusalén todos los prosélitos ó convertidos que habia en todo el reino, y los destinó, unos á arrancar y cortar piedras en las canteras, otros á labrarlas y pulimentarlas, otros á trabajar en hierro y cobre, y otros á las obras de carpintería y albañilería; porque se decía á sí mismo: Salomon, mi

hijo, es todavía un joven tierno y delicado, y la casa que yo quiero que edifique al Señor debe ser tal, que sea nombrada en todas las regiones del mundo, y así le iré preparando lo necesario; y por esta causa dice el historiador sagrado que antes de su muerte preparó todos los gastos.

111 Llamó también á Salomon y le dijo: hijo mio, mi voluntad era edificar una casa al nombre del Señor mi Dios, mas vino á mí su palabra, diciendo: has hecho muchas guerras y derramado mucha sangre, tú no podrás edificar casa á mi nombre habiendo derramado tanta sangre delante de mí. El hijo que te nacerá será muy pacífico, porque yo le daré paz con todos sus enemigos en rededor, y por esta causa será llamado *El Pacifico*. Este edificará la casa á mi nombre. Yo le seré como padre, y él me será como hijo, y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. Ahora, pues, hijo mio, el Señor sea contigo. Anímate y edifica la casa á tu Dios, como el Señor ha dicho, hablando de tí. El Señor te dé prudencia y talento para que puedas gobernar á Israel y guardar la ley del Señor tu Dios; pues entonces aprovecharás, cuando guardares los preceptos y los juicios que el Señor mandó á Moisés que enseñase á Israel. Esfuérzate y obra varonilmente. No temas ni te acobardes. Ya ves que yo en mi pobreza he preparado para los gastos de la casa del Señor cien mil talentos de oro (trescientas veinte y ocho mil arrobas) y un millon de talentos de plata (tres millones doscientas y ochenta mil arrobas). El cobre y el hierro que he

reunido no puede pesarse, porque la cantidad no tiene número. Hay preparadas maderas y piedras para toda la obra. Tienes tambien muchísimos artifices, canteros, albañiles, carpinteros y todo género de artesanos diestrísimos en hacer obras en oro, plata, cobre y hierro. Anímate, pues, y pon la mano en la obra, luego que mi muerte ponga la corona en tu cabeza. El Señor sea contigo.

Habian pasado estas paternales instrucciones y piadosos encargos en presencia de todos los principales de Israel, y volviéndose ahora á ellos, les reencargó que ayudasen á su hijo y cooperasen á la edificacion del templo. Vosotros, les dijo, estais viendo que el Señor vuestro Dios es con vosotros; que os ha dado reposo por todas partes; que ha entregado á todos vuestros enemigos en vuestras manos, y que toda la tierra está sujeta delante del Señor y delante de su pueblo. Entregad, pues, vuestros corazones y vuestras almas á buscar al Señor vuestro Dios. Levantáos de concierto á edificar su templo para trasladar á su santuario el arca de la alianza del Señor.

*Preciosa Sunamita.* Aqui concluyó David su exhortacion acaso por falta de fuerzas corporales, pues á pesar de haber sido tan robusto, y de no haber cumplido todavía setenta años, habia envejecido y se habia enfriado tanto que ninguna ropa alcanzaba á calentarle. Sus persecuciones, sus destierros, sus trabajos, sus pesadumbres, sus guerras casi continuas, y el dolor, la pena, el temor y la afliccion que acababa de sufrir con motivo



de la peste, habian apagado tanto el calor natural que parecia estar para acabarse. En este peligro dijeron sus criados, busquemos al Rey nuestro Señor una vírgen jovencita que le asista, le abrigue, duerma en su seno y le dé calor; y buscaron en todos los términos de Israel una jovencita hermosa, y hallaron á Abisag, natural de la ciudad de Suna, en la tribu de Isacar, y la llevaron al Rey y el Rey la tomó por esposa. Era la doncellita en gran manera hermosa, y dormia con el Rey y le servia (dándole calor), mas el Rey no la tocó. San Gerónimo reconoce en Abisag Sunamita, jóven, vírgen y hermosa, una imágen de la sabiduría, que es la que acompaña castamente al hombre justo en su vejez, y la considera tambien como imágen de la Iglesia que es la casta esposa del cordero.

*Intentona de Adonías.* A este tiempo Adonías hijo del Rey y de Hagit, muger de primer orden, se habia alzado, diciendo en su corazon: yo reinaré; y se habia hecho carrozas y tomado guardia de á caballo y gente de á pie hasta el número de cincuenta para que corriesen delante de él, y ahora, viendo el peligro del Rey, trató de coronarse. Era Adonías hermoso, como Absalón, segundo despues de él por nacimiento, y semejante á él por su espíritu de rebelion. Estaba de acuerdo con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiatar sumo Sacerdote, que favorecian su intento, y como era el hijo mayor del Rey, despues de la muerte de Amnon y Absalón, creyó que esto le daba un derecho indisputable á la corona, como sucedia en

las naciones que rodeaban á Israel, sin atender á que los dos únicos Reyes que habia tenido la nacion santa no habian subido al trono por mayoría de nacimiento, ni siquiera por derecho de familia, puesto que su padre David no descendía de Saul; sino por eleccion, y eleccion del mismo Dios. Tampoco podia ignorar que su hermano Salomon estaba elegido por Dios hacia mucho tiempo para reinar sobre Israel, porque era público. Apesar de todo, Adonías habia pensado en ser Rey y llevaba adelante su intento. Habia tomado por modelo al rebelde Absalón su hermano, y despues de haber hecho, como él, ostentacion de grandeza con sus carrozas, guardias y escolta en Jerusalén, salió de la córte á ofrecer sacrificios, no en Hebron como Absalón, porque distaba una jornada, sino á la puerta de palacio, por decirlo así, á la piedra de Zolet, junto á la fuente de Rogel, que estaba tocando con los jardines del Rey, sin haber tomado su licencia, como Absalón, y hasta sin su noticia.

Convidó Adonías al gran sacrificio y banquete, que iba á celebrar en Zolet, á todos los hijos del Rey, excepto Salomon, á Joab, General de las tropas del Rey, á los principales gefes del ejército, al sumo Sacerdote Abiatár, á los mas considerables entre los Sacerdotes y Levitas, y á una gran parte de señores de la córte; y despues de ofrecer en sacrificio sus becerros, sus carneros y otras especies de gruesas víctimas, se principió el banquete. Llegaron los brindis y luego resonó el que era objeto único de todo aquel aparato. *Viva*

el Rey Adonías se gritó en toda la junta. *Viva el Rey Adonías.* Esto era lo que se oía y repetía entre los convidados, y esto era lo que intentaba y deseaba Adonías.

*Aviso á David.* Como estaba Zoelet tocando con Jerusalén, luego llegó al palacio la noticia de lo que pasaba en el banquete de Adonías. ¿No sabéis? dijo Natan á Betsabee, madre de Salomon ¿no habeis oído que reina ya Adonías, hijo de Hagit, y que David nuestro Señor no lo sabe? Venid, pues, tomad mi consejo, y salvad vuestra vida y la de vuestro hijo Salomon. Id al momento; entrad al Rey y decidle: ¿por ventura, mi Señor y mi Rey, no jurásteis á esta vuestra sierva, diciendo: Salomon tu hijo reinará despues de mí y se sentará sobre mi trono? ¿Porqué, pues, reina Adonías? Y cuando esteis hablando todavía con el Rey, entraré yo y apoyaré vuestras razones. Corrió Betsabee al cuarto del Rey con el sobresalto de una madre que veía á su hijo entre la corona y la muerte. Le halló solo con la Sunamita que siempre le acompañaba, y se inclinó profundamente en su presencia. ¡Qué quereis! la dijo el Rey. Vos, mi Señor, respondió Betsabee, jurásteis por vuestro Dios y Señor á vuestra sierva, que Salomon mi hijo reinaría despues de vos, y se sentaría en vuestro trono; y he ahí que reina ya Adonías, y el Rey mi Señor lo ignora. El ha sacrificado bueyes, y reses gruesas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del Rey, á Abiatar sumo Sacerdote, y á Joab, General del ejército; mas no ha convidado á Sa-

lomon, vuestro hijo. Ahora, pues, mi Señor y mi Rey, en vos están fijos los ojos de todo Israel, esperando que declareis quien deba sentarse despues de vos, mi Señor, sobre vuestro trono, y sucederá que luego que el Rey mi Señor durmiere con sus padres, yo y mi hijo Salomon seremos tratados como pecadores (como culpados).

*Salomon es ungido y proclamado Rey de Israel.* Estando Betsabee hablando aun con el Rey, llegó Natan y luego avisaron al Rey su venida. Salió Betsabee y entró el Profeta á la presencia del Rey, y habiéndole hecho una profunda reverencia, dijo: mi Señor y mi Rey, ¿habeis dicho vos que reine Adonías despues de vos y se siente sobre vuestro trono? Porque hoy ha bajado (de la ciudad) y ha hecho degollar bueyes y ganados gruesos y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del Rey y á los caudillos del ejército, tambien al Sacerdote Abiatar, y estando ellos comiendo y bebiendo delante de Adonías, han dicho: viva el Rey Adonías. No han convidado á mí, vuestro siervo, ni á Sadoc sumo Sacerdote, ni á Banaias hijo de Joiada, ni á Salomon vuestro hijo. ¿Acáso ha salido esta orden del Rey mi Señor sin haber indicado á vuestro siervo quién se habia de sentar sobre el trono del Rey mi Señor despues de su muerte?

Llamadme á Betsabee, dijo aqui el Rey, y habiendo salido el Profeta y vuelto á entrar Betsabee, la juró el Rey diciendo: vive el Señor que libró mi alma de toda angustia, que asi como te juré por el Señor, Dios de Israel, que Salomon tu

hijo reinaria despues de mí, y se sentaria sobre mi trono en mi lugar, asi lo cumpliré hoy. Inclino Betsabee su rostro hasta la tierra, hizo una profunda reverencia al Rey y dijo: viva por siempre mi Señor David. Llámame, dijo el Rey, al Sacerdote Sadoc, al Profeta Natan y á Banaías, hijo de Joiada. Vinieron estos á la presencia del Rey, y les dijo: tomad con vosotros los criados de vuestro Señor (la guardia de vuestro Rey), poned á mi hijo Salomon sobre mi mula y conducidle á Gion (fuente á la entrada de Jerusalén), y le ungerán allí el Sacerdote Sadoc y el Profeta Natan por Rey sobre Israel, y tocareis la trompeta y direis: *viva el Rey Salomon*, y de allí vendreis con él y se sentará sobre mi trono y reinará en mi lugar. Nunca fue escuchada una orden real con mas alegría, ni ejecutada con mayor actividad. *Amen* respondió al Rey en nombre de todos el valiente Banaías, capitan de la guardia real. Asi lo confirme el Señor, Dios del Rey mi dueño. Como el Señor fue con el Rey, mi dueño, asi sea con Salomon, y haga aun mas sublime su trono que el trono del Rey David; mi Señor. Fueron, pues, Sadoc, Natan y Banaías, y los valientes y fieles Cereteos y Feleteos y pusieron á Salomon sobre la mula del Rey, y le llevaron á Gion. La marcha de la guardia real que rodeaba á Salomon, montado sobre la mula del Rey, y el acompañamiento del sumo Sacerdote Sadoc, del gran Profeta Natan, del capitan de guardias Banaías con toda su oficialidad, y de los primeros personajes de la córte llamaron la atencion de toda la ciu-

dad que luego corrió á acompañar y rodear á Salomon. El sumo Sacerdote Sadoc llevaba del tabernáculo la aceitera del óleo, y ungió á Salomon en Gion. Apenas fue ungido, se tocó la trompeta y millones de voces clamaron á un tiempo: *viva el Rey Salomon*. La multitud crecía por momentos, y trayendo toda clase de instrumentos tocaba y gritaba *viva el Rey Salomon*. El gozo era grande, y el clamor, los cánticos de alegría, y el sonido de la multitud de instrumentos resonaba por toda la tierra, dice el sagrado texto.

*Se malogra la intentona de Adonías.* Lo oyó Adonías y todos los convidados que acababan de levantarse de la mesa, y dijo Joab: ¿Qué clamor, qué tumulto es este de la ciudad? Pero cuando estaba hablando, llegó Jonatás, hijo del Sacerdote Abiatar, y le dijo Adonías: entra, tú eres hombre de valor y traes buenas nuevas. No por cierto, respondió Jonatás á Adonías, porque David, el Rey nuestro Señor, ha constituido Rey á Salomon; ha enviado con él á Sadoc, á Natan, á Banaías y á los Cereteos y Feleteos; le han puesto sobre la mula del Rey; el Sacerdote Sadoc y el Profeta Natan le han ungido por Rey en Gion, y han vuelto á David con regocijo, y la ciudad no resuena sino gritos de vivas y alegría. Este es el ruido que habeis oido. Por lo que hace á Salomon está ya sentado sobre el trono del reino, y los Grandes de la corte y los oficiales del ejército han entrado á dar el parabien á David nuestro Rey y Señor, diciendo: engrandezca Dios el nombre de Salomon mas aun que vuestro nombre, y

ensalce su trono mas aun que vuestro trono; y el Rey ha adorado á Dios en su cama y ha dicho: bendito sea el Señor Dios de Israel que me ha dado ver hoy con mis ojos sentado á mi hijo (Salomon) sobre mi trono.

Asi habian pasado las cosas, como decia Jonatás. Fue creido, y como no hay cosa mas cobarde que un rebelde, y los que ayudan á la rebellion, cuando ésta se malogra, los amigos y cómplices de Adonías, que poco antes bebian y gritaban, viva el Rey Adonías, le abandonaron, y cada uno huyó por su camino á librarse del peligro. Adonías se halló solo en un momento, y sobrecogido de temor de Salomon, huyó tambien y fué á abrazarse de la esquina del altar. Luego se dijo á Salomon que la conjuracion se habia deshecho, y que Adonías, temiendo al nuevo Rey, se habia refugiado al templo y asido de la esquina del altar, y que decia: júreme hoy el Rey Salomon, que no matará á filo de espada á su siervo (y me desasiré), y al oirlo Salomon, dijo: si fuere buen varon no caerá en tierra ni uno de sus cabellos, mas si fuere hallada maldad en él, morirá. Salomon envió el perdon á Adonías, y Adonías vino á la presencia de Salomon, se postró delante de él, y le rindió homenaje; y Salomon le dijo: vete á tu casa. Dichoso Adonías por haberse librado de la muerte, pero no contento, se retiró de la presencia del Rey, prometiendo una fidelidad que, si hemos de juzgar por lo que intentó despues, no fue sincera.

*Arreglo de los Levitas.* A este tiempo David

tenia arreglado lo perteneciente al estado, á la milicia, á la administracion de justicia y al servicio de su casa, y principalmente al servicio de la casa del Señor; pero, como la que entonces ocupaba bajo de pieles, iba á cambiarse en un magnífico templo, quiso dejar tambien arreglada la magnificencia del ministerio. David fue siempre muy dedicado al culto del Señor, y tenia particular gusto y consuelo en hacerle magestuoso. Asi era que habia compuesto Salmos y cánticos, destinado músicos y cantores y reunido toda clase de instrumentos para cantar al Señor sus alabanzas y sus glorias. Llevado de esta misma piedad, reunió y presidió, á pesar de su vejez y su flaqueza, una junta compuesta de los Príncipes de las tribus, de los Sacerdotes y de los Levitas; y en ella les hizo presente: que habiendo dado el Señor, Dios de Israel, reposo á su pueblo, y entregádole á Jerusalén por habitacion para siempre, no tenian ya los Levitas que ocuparse en trasportar de una á otra parte, ni el átrio, ni el tabernáculo, ni los vasos de su ministerio, y que era necesario variar en parte sus destinos y ocupaciones. Eran los Levitas comprendidos en la edad de treinta á cincuenta años, que señalaba la ley para el uso del ministerio, treinta y ocho mil, y fueron escogidos veinte y cuatro mil para los ministerios de la casa del Señor, seis mil para Gobernadores y Jueces, cuatro mil para porteros ó guardias de las puertas del templo, y cuatro mil para cantar las alabanzas del Señor; quedando todos bajo las órdenes de los



descendientes de Aarón, esto es, de los Sacerdotes. El piadoso Monarca formó reglamentos muy individuales de los cargos que debian desempeñar tantos miles de Sacerdotes y Levitas para que estuviese bien ordenado y fuese magníficamente magnífico el culto que se tributase al Señor. Esto ocupó muchos dias, y ocupa tambien varios capítulos de los libros santos, que copiaríamos aqui, si lo permitiese un compendio. Arreglado este punto que tanto contribuyó á dar gloria al Señor en Jerusalén, se disolvió la junta, debiendo quedar el Rey muy fatigado de tanto trabajo.

*Ultima junta de David.* Sin embargo su piedad le reanimaba en tratándose de las glorias del Señor; y apenas hubo descansado algunos dias, mandó reunir otra junta mucho mas numerosa. Esta, que habia de ser la última de su vida, se compuso de los hijos del Rey y los Príncipes de Israel; de los Príncipes de las tribus y los Comandantes de la guardia real; de los Tribunos y Centuriones y de los mas poderosos y valientes del ejército, y de los Señores de la corte y los Administradores de la hacienda del Rey. David, despues de recordar en ella que el Señor no le habia permitido fabricar un templo á su gloria, porque habia derramado mucha sangre en sus continuas guerras, yo os ruego, dijo á toda la reunion, y en ella á todo Israel, yo os ruego, que estudeis y guardeis los mandatos del Señor, nuestro Dios, para que poseais esta buena tierra y la dejeis despues de vosotros á vuestros hijos para siempre; y dirigiéndose particularmente á Salomon;

tú, hijo mio, le dijo: conoce al Dios de tu padre y sírvele con un corazon perfecto y con ánimo voluntario, porque el Señor penetra todos los corazones y conoce todos los pensamientos. Si le buscas, le hallarás; pero si le dejáres, te arrojará para siempre. Ya ves que te ha escogido para que edifiques la casa de su Santuario: ten buen ánimo y manos á la obra.

*Riquezas para la construccion del templo.*  
 Aqui dió David á su hijo Salomon la descripcion del templo que habia recibido del Señor, tan semejante al ejemplar del tabernáculo que mostró á Moisés sobre el monte Sinai, que ninguna otra diferencia se encontraba en lo esencial que la de un templito trasportable cual era el Santuario del Sinai, á un templo inmenso cual habia de ser el santuario de Jerusalén. Le dió tambien la cantidad de oro que habia de emplear en cada uno de los vasos de oro, y la de plata para los vasos de plata, y le dijo: pórtate con valor y nada temas. Nada te acobarde, porque el Señor mi Dios, estará contigo y no te faltará hasta que acabes toda la obra.

En seguida volvió David á dirigirse á toda la congregacion y dijo: Dios ha escogido para esta obra solo á mi hijo Salomon, que es todavía jóven y tierno, y la obra es grande, porque no es para un hombre para quien se dispone habitacion, sino para Dios. Yo por mi parte he preparado con todas mis fuerzas los gastos necesarios para la casa del Señor; oro para los vasos de oro; plata para los de plata; bronce para los de bronce;

hierro para las obras de hierro y madera para las de madera, y tambien piedras oniquinas, semejantes al alabastro, y piedras de diversos colores, y todo género de piedras preciosas y mármol (de la Isla) de Paros en grandísima abundancia: y además he ofrecido de mio para el templo de mi Dios, tres mil talentos de oro de ofir (cerca de diez mil arrobas) y siete mil talentos de plata muy fina (casi veinte y tres mil arrobas) para cubrir de oro las paredes del templo, y de plata las de las habitaciones de en rededor, si alguno quisiere espontáneamente hacer ofrendas, tómelas hoy en sus manos y ofrezca al Señor lo que quisiere; y luego ofrecieron los Príncipes de las familias, y los Príncipes de las tribus de Israel, los Tribunos, los Centuriones y los Administradores de la hacienda real para las obras de la casa del Señor cinco mil talentos y diez mil sueldos de oro (diez y seis mil cuatrocientas sesenta y siete arrobas cumplidas), diez mil talentos de plata (treinta y dos mil y ochocientas arrobas) y cien mil talentos de hierro (trescientas veinte y ocho mil arrobas) y cualesquiera que tenia piedras preciosas, las dieron para los tesoros de la casa del Señor; y se regocijaba Israel cuando prometía sus ofrendas voluntarias, porque las ofrecía al Señor de todo su corazon.

*Bendiciones al Señor dueño de todo.* David tuvo en esto un gozo muy grande, y bendijo al Señor delante de toda la multitud, diciendo: bendito eres Señor Dios de Israel, nuestro padre, de eternidad en eternidad. Vuestra es, Señor, la gran-

deza y el poder, la gloria y la victoria. A vos sea la alabanza por todas las cosas que hay en el Cielo y en la tierra. Vuestras son. Vuestro es, Señor, el reino y vos sois sobre todos los Príncipes. Vuestras son las riquezas y vuestra es la gloria. Vos lo domináis todo. En vuestra mano está el poder y la virtud y la grandeza y el imperio de todo. Nosotros, Dios nuestro, os confesamos, y alabamos vuestro esclarecido nombre; porque ¿quién soy yo? ¿y quién es mi pueblo para que ofrezcamos estas cosas (como vuestras)? Vuestras son todas, y lo que hemos recibido de vuestra mano, eso os hemos dado. No somos ciudadanos, sino peregrinos, como todos nuestros padres, y nuestros días son como una sombra sobre la tierra sin parada ni consistencia. Dios y Señor nuestro, toda esta abundancia, que hemos preparado para que se edifique una casa á vuestro santo nombre, de vuestra mano viene, porque vuestras son todas las cosas. Sé, Dios mío, que probais los corazones, y que amais la sencillez, y por eso yo en sencillez de corazón he ofrecido con alegría todas estas cosas, y he visto que tu pueblo reunido en este lugar os ha ofrecido con gran gozo sus presentes. Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, nuestros padres, conservad eternamente esta voluntad en su corazón y sea perdurable esta veneración y amor á vuestro culto. Dad también á Salomón, mi hijo, un corazón perfecto para que guarde vuestros mandamientos, vuestros testimonios y vuestras ceremonias, y para que labre el edificio, cuyos gastos tengo prevenidos.

Benedicid, dijo aqui David á toda la congregacion, bendecid conmigo al Señor; y toda la congregacion bendijo al Señor, Dios de sus padres, y postrada, le adoró. Al otro dia todos ofrecieron victimas al Señor, y sacrificaron en holocaustos mil toros, mil carneros y mil corderos con sus libaciones, y hóstias pacíficas en mucha abundancia para todo Israel; y comieron y bebieron aquel dia en presencia del Señor con grande alegría.

*Segunda uncion de Salomon.* La festividad de este dia se concluyó con una ceremonia de mucha consideracion. David habia sido ungido tres veces: una por Samuel y dos por Abiatar; y su hijo Salomon lo habia sido solo una y precipitadamente por causa de las peligrosas circunstancias de aquellos momentos y sin que el reino tuviese la menor noticia, ni la misma Jerusalén recibiese otra que la del bullicio. Ahora, pues, que se hallaban reunidos en la capital de Israel los Príncipes de todas las tribus, los Gefes de todas las tropas y una multitud de pueblo, pareció muy conveniente que Salomon fuese ungido segunda vez delante del reino, y fue ungido Salomon con toda solemnidad y sentado sobre el trono del Señor (por quien reinan los Reyes) en lugar de David su padre. Esto agradó á todo Israel y todo Israel le obedeció. Todos los hijos de David le reconocieron y todos los Príncipes de las tribus y poderosos del reino le rindieron homenaje. Y con tan angusta ceremonia se concluyó y disolvió esta gran junta, y David quedó muy gozoso de haber

acabado tan felizmente los negocios de la religion y del estado á honra y gloria del Señor.

*Encargo de David á Salomon.* Sintió muy luego el anciano Monarca la cercanía de su muerte y llamó á su hijo Salomon para hacerle las últimas advertencias. Yo entro hijo mio, le dijo, en el camino de todos los mortales. Anímate y sé hombre de valor. Guarda los preceptos del Señor, anda en sus cumplimientos, observa sus ceremonias y ejecuta sus juicios como está mandado en la ley de Moisés. Habia dilatado David hasta las cercanías de su muerte un encargo que resistía mucho la mansedumbre de su corazón; pero habiendo considerado que delante de Dios y de los hombres tienen los Monarcas obligaciones de conducta que no tienen los particulares; que los que gobiernan, no se vengan sino que hacen justicia á sus pueblos, cuando castigan los atentados cometidos contra sus personas, y que no se podría sospechar venganza en él, cuando se viese que dilataba el castigo hasta despues de su muerte, creyó un deber suyo hacer á su hijo el sensible encargo por mas que le repugnase la compasion de su alma.

Tú sabes, le dijo, lo que hizo conmigo Joab, hijo de Sarvia, y lo que hizo con los dos Generales del ejército de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jepter, á los cuales asesinó, y en paz derramó sangre de guerra, y puso sangre de batalla en la banda que traía sobre su hombro, y en el calzado que estaba en sus pies. Harás, pues, segun tu sabiduría y no llevarás pacífica-

mente sus canas al sepulcro; pero al mismo tiempo mostrarás tu reconocimiento á los hijos de Berce-lai de Galaad y comerán á tu mesa, porque sa-lieron á recibirme cuando yo iba huyendo del semblante de Absalón, tu hermano. Tienes tam-bien á tu disposicion á Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini de Baurin, que me maldijo con maldi-cion pésima, cuando yo iba al campamento (de Manain); mas por quanto salió á recibirme quan-do yo pasaba el Jordán, le juré por el Señor, di-ciendo: no te mataré á filo de espada; pero tú no sufras que quede sin castigo. Hombre sábio eres para no ignorar como les has de tratar. Tú en-viarás sus canas con sangre al sepulcro.

Estos fueron los tres últimos encargos que hizo David á su hijo Salomón: el uno de gratitud y los dos de severidad en la apariencia, pero en la rea-lidad llenos de justicia y de prudencia. Joab ha-bia muerto á Absalón contra el mandato expreso y público del Rey su padre, y al mismo Rey ha-bia tratado en Manain, no como á su Rey, sino como á su pupilo, hasta llegar á amenazarle con la pérdida del reino; habia asesinado á los Gene-rales Abner y Amasa, y últimamente habia hecho partido contra Salomón. En suma, Joab sobre ser digno de muerte, era en extremo peligroso al reinado de Salomón, y si David habia dilatado su castigo, no fue por falta de causas para ejecutar-le, sino por no hallarse bastante fuerte y firme sobre el trono de su reino. Semei merecía mas de una muerte, si fuera capaz de mas. Era de la tribu de Saul desafecta á David y peligrosa para

él, particularmente cuando pasaba el Jordán; y las circunstancias aconsejaron al Rey la promesa jurada de conservarle la vida en su reinado, mas no en el de Salomon su hijo.

*Muerte de David.* Satisfechos estos deberes, que exigía su conciencia, murió David á la edad de setenta años cumplidos en una gloriosa ancianidad, despues de haber reinado cuarenta y uno: siete sobre solo Judá, y treinta y cuatro sobre Judá é Israel. Este Monarca de todos los siglos del mundo, murió en la famosa Jerusalén, lleno de dias y de méritos, respetado de sus vecinos, querido de sus pueblos, y sobre todo amado de su Dios, á quien tuvo la desgracia de ofender y la dicha de aplacar con su profunda humildad y egemplar penitencia. Príncipe singularmente apreciable por la eleccion que hizo el Señor de él, cuando reprobó á su antecesor; célebre por su valor y sus victorias; admirable por su dulzura enmedio de los mas injustos tratamientos, y por su paciencia en las mas obstinadas persecuciones; generoso con la vida de sus encarnizados enemigos cual ninguno antes de él, y seguido de muy pocos; rico sobre todos los Reyes del oriente con la bella administracion de su reino y los despojos tomados á los enemigos de su pueblo; famoso por una multitud de acciones que formaban un gran héroe en un gran Rey; Profeta y Monarca á un tiempo, y digno de los mayores elogios por sus virtudes guerreras y mucho mas por sus virtudes religiosas, por su temor del Señor, por su infatigable celo en procurar su



mayor honra y gloria, por su profunda veneracion á las órdenes del Señor y por aquella rectitud y bondad de corazon que le hicieron el objeto del amor y de los elogios de los verdaderos Israelitas, que le merecieron los favores del Cielo, que le pusieron por ejemplar y modelo de todos los Reyes y que le adquirieron el renombre de *varon segun el corazon de Dios*, renombre que solo dió el Señor á este Monarca y que él solo forma un incomparable elogio.

*Su alabanza en el Eclesiástico.* El escritor sagrado que en el Eclesiástico hace el elogio de los grandes Santos en una ó dos líneas, se estiende admirablemente en el de este Monarca. Como la grosura separada de la carne, dice, asi David escogido de los hijos de Israel. Jugó en su juventud con los osos y leones, como con los corderos de las ovejas (que guardaba). ¿Por ventura no mató al Gigante y quitó el opróbio de Israel? Levantó su mano, y con la piedra de la honda abatió el orgullo de Goliat, porque invocó al Señor Omnipotente y dió fuerza á su diestra para matar á este monstruo, y volver la gloria á su nacion. El Señor le glorificó en diez mil y le alabó en sus bendiciones, prometiéndole la gloriosa corona de Israel. Quebrantó David á los enemigos por todas partes, abatió á los Filisteos y destruyó sus fuerzas para siempre. En todas sus obras dió alabanza al Santo de los Santos y alabó al Excelso con palabras gloriosas. De todo su corazon alabó al Señor y amó al Dios que le crió. Estableció cantores delante del altar del Señor y dió sonidos dul-

ces á sus cánticos. Puso hermosura en la celebracion de las fiestas y ordenó los tiempos hasta la consumacion de su vida para que alabasen el santo nombre de Dios y ensalzasen desde la mañana su santidad. El Señor le purificó de sus pecados, ensalzó para siempre su poder, y le confirmó la promesa del reino y el trono de su gloria en Israel.

*Su sepulcro.* El santo Rey fue enterrado en el monte de Sion, llamado Ciudad de David desde que le conquistó este Monarca á los Jebuseos. El primer cuidado de Salomon, luego que espiró su amado padre, fue disponer sus honras con la magnificencia correspondiente á un Rey tan grande y tan santo. Nada se omitió en la pompa de los funerales, cuyo principal adorno fueron las bendiciones y las lágrimas de todo Israel. Su sepulcro fue tenido siempre en gran veneracion y conservado con todo esmero. Este precioso monumento existía en tiempo de San Pedro, y San Gerónimo iba con frecuencia á hacer oracion en él mas de tres siglos despues.

## REINADO DE SALOMON.

---

Salomon, Rey tercero de Israel, se aprovechó de las victorias de su augusto padre y se hizo amable por las dulzuras de la paz de su reinado. Elevado sobre los demás hombres por una sabiduría recibida del Cielo, nunca habria tenido igual, sino hubiera caído hácia el fin de sus dias

en lastimosos excesos. Mas si es que Salomon acabó mal, al menos principió bien. Apenas se sentó en el trono, cuando se le presentó un asunto delicado y de la mayor consecuencia. Bajo la apariencia de un matrimonio se intentaba arrancar de su cabeza la corona, el cetro de su mano. Adonías, su hermano, empeñado siempre en que le tocaba el trono por derecho de nacimiento, tomó para subir á él un camino de rodeos que fácilmente se habria ocultado á otra penetración que no fuese la de Salomon. Adonías se presentó á Betsabee, madre del Rey, y la dijo: tengo que hablaros, y ella le respondió: hablad. Sabeis, la dijo, que el reino era mio y que todo Israel me habia preferido para que fuese Rey, mas el reino ha sido trasladado y ha quedado de mi hermano, porque fue destinado para él por el Señor. Esto supuesto, una cosa tengo que pedirós. No me dejeis desairado. Hablad, le dijo Betsabee. Os ruego que digáis al Rey Salomon (que nada puede negaros) que me dé por muger á Abisag de Sunam; y dijo Betsabee: bien, yo hablaré al Rey. Vino, pues, Betsabee al Rey Salomon para hablarle por Adonías, y el Rey se levantó de su trono, la salió al encuentro, le hizo una profunda reverencia y se volvió á su trono, mandando poner otro trono para su madre, la cual se sentó á su derecha, y le dijo: una pequeña cosa vengo á pedirós. No me desaireis; y el Rey la dijo: pedid, madre mia, pues no es razon que yo os haga volver el rostro. Dése, dijo entonces la buena madre, dése á Abisag Sunamitis por muger á Adonías, vuestro her-

mano. Y dijo el Rey á su madre: ¿porqué pedis á Abisag Sunamitis para Adonías? En ese caso pedid tambien el reino. Él es mayor que yo y tiene de su parte á Abiatar y á Joab. (¿Qué será si se le dá á la Sunamitis?)

*Muerte de Adonías.* El intento de Adonías en casarse con Abisag habia sido concertado con Abiatar y Joab, esperando abrir por este medio un camino oculto al trono. Abisag habia estado continuamente al lado de David en los últimos tiempos de su vida, y Adonías ganando la voluntad de la Sunamitis, se prometia apoyar con su dicho cuanto él quisiese inventar y hacer correr acerca de la última voluntad del Rey sobre la sucesion á la corona. Podia propalar que el Rey habia sido sorprendido por Betsabee; que Natan habia apoyado la sorpresa y otras cosas á este modo, y apoyarlas con Abisag; y como la conjuracion de Zoelet no estaba deshecha, podria ésta tomar fuerzas y poner en confusion y trastorno todo el reino. La sencillez de Betsabee no habia penetrado los designios de Adonías, pero Salomon los conoció al momento, y sin faltar á las atenciones y veneracion de su madre, trató de prevenirlos de modo que no volviesen á poner el reino en peligro. Esto y mas haga Dios conmigo, dijo jurando Salomon, sino fuese contra Adonías esta peticion. Vive el Señor que me ha afirmado y colocado sobre el trono de David, mi padre, que hoy será muerto Adonías, y envió á Banaías, hijo de Joiada, el cual le mató, y asi murió Adonías. Salomon habia concedido la vida á Adonías el dia que fue

consagrado Rey, pero advirtiéndole, que si era varou bueno, no caeria en tierra ni siquiera uno de sus cabellos, pero que si se hallaba maldad en él, moriria; y asi en rigor no es Salomon quien quita la vida á Adonías, sino Adonías.

*Destierro de Abiatar.* El sumo Sacerdote Abiatar era uno de los primeros que sostenian los designios de Adonías, y le dijo el Rey: vete á tu campo de Anatot (ciudad Sacerdotal). En verdad que eres digno de muerte, pero no te mataré porque llevaste el arca del Señor delante de David, mi padre, y porque tuviste parte en todos los trabajos que mi padre padeció. Desechó, pues, Salomon á Abiatar para que no fuese Sacerdote del Señor. Salomon no podia hacer que Abiatar no fuese Sacerdote del Señor, pero podia privarle del egercicio de sumo Sacerdote, y asi lo hizo. De este modo tuvo cumplimiento la amenaza que el Señor habia hecho al sumo Sacerdote Heli, su ascendiente, cerca de cien años antes: á saber, que el Pontificado seria trasladado de su casa, que era la de Itamar, á otra, como en efecto se verificó ahora, pasando á la de Sadoc, que era la de Eleazar. Cuando Abiatar, huyendo de la mortandad sacerdotal de Nobé, se refugió á David, Sadoc, que era de la rama de Eleazar, fue el sumo Sacerdote de Saul, y se puede decir que desde entonces principió á salir el Pontificado de la casa de Heli, descendiente de Itamar, y á entrar en la de Sadoc que lo era de Eleazar, y que ahora acabó de salir de la primera segun la amenaza del Señor, y acabó de entrar en la segunda.

*Muerte de Joab.* Supo Joab lo que pasaba con Adonías y Abiatar, y no dudó que el tercer golpe caería sobre su cabeza, sino le prevenía. Creyó que podría evitarle, refugiándose al tabernáculo y asiéndose de la esquina del altar como Adonías el día de la consagración de Salomón, y así lo hizo. Luego se dijo á Salomón que Joab se había huído al tabernáculo y estaba asido de la esquina del altar, y envió el Rey á Banaías, hijo de Joiada, diciendo: anda, mátales. Banaías fue al tabernáculo y dijo á Joab: esto dice el Rey, sal fuera; pero Joab se negó á salir y dijo á Banaías: no saldré, sino que aquí moriré. El lance era delicado. El respeto del tabernáculo era sumo para todo buen Israelita. La ley concedía el asilo para muchos delitos y mandaba que los reos que no le mereciesen, fuesen sacados del lugar santo y castigados fuera de él. Banaías no se atrevió á pasar mas adelante. Volvió al Rey, y le dijo: he dicho á Joab que salga, y me ha respondido: que no saldrá del tabernáculo, sino que morirá al pie del altar. La ley que negaba el asilo al homicida voluntario, le negaba mucho mas al asesino, y si este se empeñaba en no salir y defenderse en el tabernáculo, era primero castigar el delito, particularmente si el reo podía poner en peligro al Estado, como podía Joab, que observar el asilo. La penetración de Salomón luego se puso en todo, y sin detenerse dijo á Banaías: baz como él ha dicho. Mátales y entiérrales. Así apartarás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente que fue derramada por Joab. El Señor hará caer su san-

gre sobre su cabeza porque asesinó á dos varones mejores que él ; á Abner , hijo de Ner , General de los ejércitos de Israel , y á Amasa , hijo de Jepter , General del ejército de Judá , y los mató á estocada sin que mi padre David lo supiese. La sangre de estos caerá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su posteridad para siempre ; mas á David y á su posteridad , á su casa y á su trono , será la paz del Señor para siempre. Subió , pues , Banaías , se arrojó sobre él y le mató. Joab fue enterrado en su casa ó sepulcro situado en el desierto , y Banaías volvió á dar cuenta al Rey de la egecucion de su orden. El Rey hizo General del ejército á Banaías , hijo de Joiada , y confirmó á Sadoc en sumo Sacerdote único , por haber sido separado Abiatar.

*Muerte de Semei.* Semei vivía en Baurin su ciudad , y Salomon , que queria tenerle á la vista para observar sus pasos , le envió á llamar y le dijo : hazte una casa en Jerusalén y habita en ella ; y no saldrás de ella para ir de una á otra parte ( fuera de la ciudad ) ; pues has de tener entendido que en cualquiera dia que salieres y pasares el torrente Cedron , serás muerto , y tu sangre será sobre tu cabeza. Semei , que solo contaba con la muerte , sabiendo lo que habia sucedido á Adonías y á Joab , se miró como un hombre resucitado , y despues de dar mil gracias al Rey por la clemencia que usaba con él , le dijo : buena orden , como lo ha dicho el Señor mi Rey , asi lo cumplirá vuestro siervo. Habitó , pues , Semei muchos dias sin salir de Jerusalén , pero al cabo de tres

años acaeció que unos esclavos suyos se le huyeron á Aquis Rey de Get, y le fue dado aviso de esta pérdida. El interés cegó aquí á Semei para no ver la orden de Salomon, como ciega á tantos Semeies para no ver las órdenes de Dios. Se levanta, apareja su jumento, marcha á Get, recobra sus esclavos y vuelve tan contento á su casa, sin contar con la orden de Salomon, como los avarientos cuando adquieren las riquezas sin contar con las órdenes de Dios. No tardó en saber Salomon su fechoría. Le envió á llamar y le dijo: ¿por ventura no te aseguré y te previne que en cualquiera dia que salieses (de Jerusalén) á una ú otra parte morirías? Y me dijiste: buena es esta orden que he oido. ¿Porqué, pues, no has guardado el precepto que te puse? Tú sabes añadió el Rey, todo el mal (todas las injurias) que hiciste á mi padre, y del cual tu conciencia te está arguyendo, y el Señor ha puesto tu maldad sobre tu cabeza. Dió, pues, Salomon la orden á Banaias, hijo de Joiada, y sacando á Semei de la presencia del Rey, le hirió de muerte y murió. Con el castigo de Semei se concluyeron las órdenes que David habia dejado á Salomon para satisfacer á la justicia y asegurar la corona sobre su cabeza. Fue, pues, afirmado Salomon hijo de David, en su reino, dice el sagrado texto. El Señor su Dios, estaba con él y le magnificó en gran manera; y Salomon amó al Señor, andando en los mandamientos de David su padre.

*Jerusalén.* Siendo Jerusalén la ciudad mas célebre del mundo, y principiando esta gran cele-



bridad en la edificacion de su templo, he creido que debia dar alguna idea de este centro del pueblo de Dios y teatro de la redencion del hombre, antes de hablar de la edificacion de su templo. Jerusalén, segun Josefo, fue fundada en tiempo de Abraham por el Rey Melquisedec, Sacerdote del Altísimo, quien la dió el nombre de *Salem*, que significa *paz*, y la poseyó cincuenta años. La tomaron despues los Jebuseos, descendientes de Jebuseo, uno de los once hijos de Canaán, y de su nombre la llamaron *Jebus* y *Jebuseum*. Josué en una de sus grandes batallas quitó la vida á su Rey Adonisedec, y tomó la ciudad; pero la ciudadela estuvo en poder de los Jebuseos hasta que la conquistó David, quien la reedificó é hizo de ella un alcázar que llamó *ciudad de David y monte de Sion*. Desde este tiempo la ciudad de Jebus, situada al pie de la ciudadela de los Jebuseos, se llamó, no Jebusalen como pedia su raiz, sino Jerusalén, mudada la *b* en *r* para hacer la pronunciacion mas fácil y el sonido mas sonoro. Jerusalén ciudad privilegiada á quien los libros santos dispensan tantos elogios, es aquella ciudad fundada sobre los montes santos, como los montes de Dios. ¿Por ventura no es esta, dice Jeremías, la ciudad de toda hermosura y el gozo de toda la tierra? Esto dice el Señor, escribe Ezequiel: esta es Jerusalén, enmedio de las gentes la he puesto, y en su rededor las tierras. Jerusalén, ciudad de Dios, dice Tobias, tú lucirás con luz refulgente y todos los fines de la tierra te bendicirán. Naciones lejanas

vendrán á tí, y trayendo dones, adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra en santificacion. Malditos serán los que te desprecien y benditos los que te edifiquen. Bienaventurados los que te aman y se alegran de tu paz, y los que verán tu hermosura. Las puertas de Jerusalén de zafiro y y esmeralda, y de piedras preciosas todo el circuito de sus muros. Todas sus plazas enlosadas de limpias y blancas piedras, y en sus alrededores se cantará aleluya. Bendito el Señor que la ensalzó para que su reino esté en ella por los siglos de los siglos. Amen. San Juan en su Apocalipsis la toma, como por egemplar, para hacer la pintura de la ciudad eterna, y hasta se vale de su nombre. Vi, dice, la santa ciudad de Jerusalén nueva, que descendia del cielo, preparada por Dios como una esposa adornada para su esposo. Vén acá, me dijo un ángel, y te mostraré la esposa del cordero, y me llevó en espíritu á un monte grande y alto y me enseñó la ciudad santa de Jerusalén..... De este modo se halla elogiada á cada paso en los libros santos esta ciudad tan famosa por sus glorias y por sus desgracias, por el admirable templo que Salomon va á edificar en ella, y por las ruinas de este mismo templo y de la ciudad en que va á ser edificado, como veremos adelante.

*Sacrificios en los altos.* En aquel tiempo el pueblo de Israel sacrificaba todavía en los altos, porque aun no habia sido edificado el templo del Señor. En la sagrada Escritura se habla muchas veces de lugares altos, y se ve que habia dos clases. Unos donde se sacrificaba á los dioses falsos,

y estos eran abominables, y fueron destruidos varias veces por los Reyes buenos y celosos de la gloria del Señor; otros donde se sacrificaba al Dios verdadero, y estos estaban permitidos hasta que se edificó el templo de Jerusalén. Tales eran Cariatiarin, Ramata, Betel, Gálgala, Masfa, Gabaon de Benjamin, Silo, Hebron y algunos otros, y á estos iba á sacrificar el pueblo, como á lugares de singular veneracion, ó por haber estado en ellos el arca santa, ó por haber recibido en ellos algunos beneficios singulares del Señor; pero sobre todo, donde sacrificaba comunmente Israel, y donde estaba el altar de los sacrificios en este tiempo, era en el alto de Gabaon. David habia llevado el arca santa al monte de Sion, pero el tabernáculo y el altar de bronce estaban en Gabaon, y este altar era el propio de los sacrificios. No vemos que David sacrificase en otros, si se exceptúa el sacrificio de la era de Areuna, mandado por el Señor. Acaso Salomon sacrificó en alguno de los otros y por eso se dice que no siguió en esto á su padre. Lo cierto es que Salomon, lleno de amor y de agradecimiento al Señor, dispuso un gran sacrificio en Gabaon.

*Gran sacrificio de Salomon, quien recibe en premio la sabiduría.* Mandó Salomon á los Tribunos, Centuriones, Capitanes, Jueces, Príncipes de familias... á todo lo principal de Israel, que se reuniesen en Jerusalén, y fue con toda la multitud al monte de Gabaon, donde estaba el tabernáculo y el altar de bronce, y ofreció sobre él hasta mil víctimas. Agradó al Señor este sacrificio

y no tardó en premiar una piedad tan generosa. Se apareció á Salomon en sueños aquella misma noche y le dijo: pide lo que quieres que te dé. Vos Señor, dijo Salomon, habeis hecho grande misericordia con David mi padre, y á mí me habeis establecido Rey en su lugar; pero yo soy un niño pequeño que no sé ni mi salida ni mi entrada; y vuestro siervo está en medio del pueblo que os escogisteis, de un pueblo infinito, que no puede contarse por su multitud. Dad, pues, á vuestro siervo un corazón dócil para hacer justicia á vuestro pueblo, y sabiduría é inteligencia para discernir entre lo bueno y lo malo. Porque ¿quien podrá juzgar á este pueblo, á este vuestro pueblo tan grande? Agradó, pues, al Señor que Salomon hubiese pedido una cosa semejante, y le dijo: porque has pedido esto, y no has pedido, ni muchos dias de vida para tí, ni riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni vidas de tus enemigos, sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo y saber gobernar á mi pueblo, sobre el cual te he establecido Rey; he aqui que te lo he concedido conforme á tus palabras, y te he dado un corazón sábio y entendedor tanto que ninguno antes de tí te ha sido semejante, ni se levantará despues de tí; y tambien te daré lo que no has pedido, á saber: riquezas, hacienda y gloria, por manera que ninguno de los Reyes que fueron antes de tí, ni los de despues de tí, será semejante á tí; y si anduvieres en mis caminos y guardares mis mandamientos, así como los guardó tu padre, tambien prolongaré tus dias. El Señor cesó de hablar

á Salomon y Salomon despertó ocupado de un gozo inexplicable.

Luego que se concluyeron los sacrificios y la distribución de la carne de las víctimas, se retiró el pueblo, y Salomon, poseído del mas profundo agradecimiento á un favor tan admirable, dejó á Gabaon y se volvió á Jerusalén á presentarse delante del arca santa y rendir alabanzas y acciones de gracias al Señor que residia de un modo particular, y á la vez sensible, entre las alas de los Querubines. Persuadido además de que el dia que recibía el don de sabiduría era el mayor de su reinado, ofreció al Señor holocaustos y sacrificó otra multitud de hóstias pacíficas y de acciones de gracias, é hizo un magnífico banquete á todos sus siervos.

*Famosa sentencia de Salomon.* Apenas se habia concluido esta solemne manifestacion del agradecimiento de Salomón, se presentaron á él dos mugeres de mala vida, que le dieron ocasion para començar á manifestar el don de sabiduría que habia recibido. Estando delante del Rey dijo la una: mi Señor, esta muger y yo habitabamos en una misma casa, y yo di á luz un hijo en el cuarto de las dos. Tres dias despues dió ella á luz otro. Estabamos juntas y nadie mas habia con nosotras en la casa. Murió el hijo de esta muger una noche, porque dormida, le ahogó, y levantándose en medio de la obscuridad y el silencio de la noche tomó mi hijo del lado de vuestra sierva que dormia, y le colocó en su seno, y el suyo que estaba muerto, le puso en el mio. Cuando me incorporé por la mañana para dar de mamar á mi hijo, le

hallé muerto; pero mirándole con mas cuidado á la claridad del dia, conocí que no era el hijo que yo habia dado á luz. No es asi como tú dices, replicó la otra muger, sino que tu hijo es el muerto y mio el que vive. Mientes, decía la primera, porque mi hijo es el vivo y tuyo el muerto; y de este modo altercaban delante del Rey, sin dar ni una ni otra mas pruebas que su dicho. Si se atendía á lo que decían una y otra, el niño muerto de ninguna era y el vivo era de ambas; y dijo el Rey: mi hijo vive, dice la una, y el tuyo es muerto. No, dice la otra, tu hijo murió y el mio vive; pues bien, traedme una espada, y habiéndosela presentado, tomad, dijo, dividid el niño vivo por el medio y dad mitad á una y mitad á otra. Se horrorizó la madre del niño, y estremecidas sus entrañas, os ruego, gritó al oirlo, os ruego, Señor, que se la dé el niño vivo y no sea dividido. Divídase decía la otra, y no sea tuyo ni mio. Entregad el niño á la que no quiere que se divida, dijo el Rey, porque esta es su madre. Todo Israel oyó la sentencia que habia pronunciado el Rey, y todos quedaron asombrados viendo la sabiduría que Dios habia puesto en él para conocer los juicios y hacer justicia. Este primer ensayo de la sabiduría de Salomon fue seguido de tantos prodigios de sabiduría, que asombraron al mundo é hicieron de Salomon el mayor sábio de todos los descendientes de Adán y de todos los siglos anteriores á Jesucristo.

*Su poder, saber y escritos.* Cuarenta años de trabajos de todas clases habia sufrido David para

asegurar la corona de Israel sobre su cabeza, y á Salomon no quedó otro que la gloria de llevarla. Tuvo bajo de su imperio todos los reinos desde el rio Eufrates, dando vuelta por las tierras de los Filisteos, hasta las fronteras de Egipto, y todos le traían presentes y le estuvieron sujetos todos los dias de su vida. Era Señor de todo el pais desde Tafsá hasta Gaza y de todos los Reyes de aquellas regiones: y tenia paz por todas partes en rededor. Judá é Israel habitaban sin temor, cada uno bajo de su vid y de su higuera desde Dan hasta Bersabee en todos los dias de Salomon; y dió el Señor á Salomon sabiduría y prudencia grande en estremo; y era mas sábio que todos los hombres y celebrado entre todas las gentes que rodeaban sus dominios. Pronunció tres mil parábolas (proverbios, sentencias ó comparaciones) y mil y cinco ó cinco mil cantares. (Nos han quedado el libro de los Proverbios del Eclesiástes y de los Cantares). Disputó de los árboles desde el cedro que se eria sobre el monte Líbano, hasta el hisopo que nace en la pared, y trató de los animales, de las aves, de los réptiles y de los peces. (Se perdieron estos libros). De todos los pueblos venian á oír la sabiduría de Salomon y de todos los Reyes de la tierra á donde llegaba la fama de su saber.

*Su opulencia y magnificencia.* El Señor no solo dió á Salomon sabiduría y prudencia, sino que le prometió riquezas, hacienda y gloria, y luego se vieron cumplidas estas promesas. Si hemos de hacer juicio de su magnificencia por la de su mesa y su tren, no solo es incomparable, sino

que parece increíble. La provision diaria para la mesa era de treinta coros de flor de harina (ciento y cincuenta fanegas) y sesenta coros de harina (trescientas fanegas); diez bueyes cebados y veinte de los mantenidos en los campos, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, cabras monteses y búfalos (bueyes silvestres) y las aves que se cebaban; y tenia en sus caballerizas cuarenta mil caballos de coche y doce mil de montar ó de silla. Tal era su mesa y su tren, y tal era en lo demás su magnificencia; pero sobre todo, donde se ostentó ésta fue en el templo, asombro de los hombres y maravilla del mundo. Antes de emprender la obra, reunió nuevos tesoros á los que habia preparado su padre, y el oro y plata llegó á ser en Jerusalén, dice el sagrado texto, como las piedras; y los cedros como los sicomoros (higueras silvestres) que nacían por los campos en gran multitud.

*Su contrato con el Rey de Tiro.* Hiran, Rey de Tiro, fue amigo y aliado de David hasta la muerte de este gran Monarca, y luego que supo que Salomon su hijo habia sido ungido Rey en su lugar, envió Embajadores á felicitarle y asegurarle la misma amistad que habia tenido con su padre, la que aceptó Salomon con mucho placer y le aseguró que podia contar siempre con la suya. Vivian, pues, estos dos Monarcas en la mejor armonía, y necesitando ahora Salomon de maestros hábiles en arquitectura, y particularmente en el corte y labrado de maderas del monte Líbano que pertenecía al reino de Israel desde que



David le conquistó de Aderecer, escribió á Hiran diciendo: como hiciste con David mi padre, para que labrase la casa en que habitó, haz tambien ahora conmigo, para que yo labre una casa al nombre del Señor mi Dios, y la consagre para quemar incienso y aromas en su presencia; para tener expuestos siempre los panes de la proposicion, y para consumir los holocaustos de la mañana y de la tarde, ofrecer los sacrificios y celebrar los sábados, las noemenias (lunas nuevas ó calendas) y las solemnidades de nuestro Dios perpetuamente, como está mandado en Israel. La casa que quiero edificar ha de ser grande, porque grande es nuestro Dios sobre todos los dioses; pero... ¿quién habrá tan poderoso que alcance á edificarle casa digna de él? Si el cielo y los cielos de los cielos no pueden contenerle ¿quién soy yo para poder edificarle casa? Mas yo quiero edificarla solamente para quemar incienso en su presencia. Manda, pues, á tus siervos que corten maderas de cedro y abeto juntamente con los míos para hacer un grande acopio; porque la casa que quiero fabricar ha de ser en gran manera grande y esclarecida. Yo daré por salario de tus siervos el que pidieres.

Hiran se alegró mucho cuando oyó las palabras de Salomón y dijo: bendito sea el Señor, Dios (de Israel) que dió á David un hijo tan sabio sobre este pueblo numerosísimo. Yo haré, contestó á Salomón, todo lo que tú deseas acerca de las maderas de cedro y de abeto. Mis siervos las cortarán y acarrearán desde el Libano hasta

el mar, y las acomodarán en balsas y llevarán por mar al puerto de Jope y tú las trasportarás á Jerusalén y darás lo necesario para sustentarlos. Hiran daba á Salomon maderas de cedro y de abeto, conforme en todo á sus deseos, y Salomon daba á Hiran veinte mil coros de trigo (cien mil fanegas), otros tantos de cebada, veinte mil metretas de vino (treinta y siete mil y quinientas arrobas) y otro tanto de aceite. Esto daba Salomon á Hiran cada año.

Salomon hizo contar todos los varones prosélitos (extrangeros convertidos) que habia en Israel, y se halló que eran ciento cincuenta y tres mil y seiscientos. Destinó setenta mil para portear á hombro, ochenta mil para cortar piedras en los montes, y los tres mil y seiscientos restantes para sobrestantes de las obras; y mandó que tomasen piedras grandes, piedras preciosas para los cimientos del templo y que las cuadrasen y labrasen los canteros de Salomon y de Hiran, y los Giblios las puliesen para edificar el templo. Tambien escogió Salomon obreros de todo Israel en número de treinta mil hombres y los enviaba al monte Líbano, diez mil cada mes, de modo que estaban dos meses en sus casas y uno en el Líbano.

*Principia la edificación del templo.* En el año dos mil novecientos noventa y tres de la creación del mundo; cuatrocientos y ochenta de la salida de Egipto; mil y siete antes de Jesucristo, y cuarto del reinado de Salomon; en el mes segundo, que corresponde á la luna de Abril, se

principió á fabricar la casa del Señor en Jerusalén en el monte Moria que habia sido indicado por Dios á David, y comprado por éste á Areuna ú Ornan Jebuseo. Dios mandó á Abraham que le ofreciese en sacrificio á su hijo Isaac en este monte, y en el mismo fue crucificado en cuanto hombre mil ochocientos sesenta y siete años despues su Hijo Santísimo por la redencion del mundo. El monte Moria estaba cortado por collados y se componia de varias alturas ó montes pequeños, y Jesucristo fue crucificado en el que se llamaba monte Calvario por las muchas calaveras de los que en él se ajusticiaban, dice San Gerónimo.

El templo que iba á edificar Salomon en Jerusalén debia ser de la misma forma que el tabernáculo que habia edificado Moisés en el desierto, con la sola diferencia de su mayor extension y altura, y de ser aquel de madera y portátil y éste de piedra y fijo. Tuvo mucho que hacer para preparar el terreno que habia de ocupar, y mas para abrir unos cimientos que queria que venciesen la duracion de los tiempos. No se sabe la profundidad que les dió, pero si que se hicieron de una sillería, no solo en extremo ajustada, sino de piedras grandes y preciosas. Su longitud era de treinta varas y su latitud de diez, que en todo componian ochenta varas de cimiento. Hizo edificar sus paredes de piedra exquisita y exquisitamente labrada, ajustada y pulimentada, y las hizo subir á la altura de sesenta varas. Su grueso era proporcionado á su altura y á la firmeza y duracion que se intentaba. Hizo el pórtico del templo á la parte

del Oriente, de la misma anchura y altura que tenia el templo y se estendia hasta cinco varas delante de él; y dividió el templo en dos partes como Moisés el tabernáculo. La primera para ser *el lugar santo*, y la segunda *el lugar santísimo*. El santo era de veinte varas de largo desde la entrada hasta el lugar santísimo y diez de ancho, y el santísimo de diez varas en cuadro, ó diez de largo, y diez de ancho. Hizo hermosas ventanas en las paredes de los costados del lugar santo, pero no en el lugar santísimo, que debia estar ocupado de una obscuridad misteriosa. Todo el templo se hizo de piedras muy preciosas y tan perfectamente labradas en las canteras, que ni martillo, ni cincel, ni otro instrumento de hierro se oyó en el templo mientras se edificaba. Todo el ruido y los golpes se habian dado en las canteras.

Fundado en este pasage, dice san Gregorio el grande, que las almas de los escogidos no serán trasladadas ni colocadas en el templo de la gloria, sino despues de cortadas y labradas á golpe de martillo y punta de cincel en las canteras del mundo, que es el lugar del ruido; porque el cielo es solo de la paz, del sosiego y del reposo eterno. ¡Gran leccion para el cristiano! Deja, deja que el Salomon de la gloria haga que te corten y labren en las canteras del mundo para que merezcas ser colocado en el edificio del cielo.

Salomon cubrió todo el templo de tres artesanos de cedro; el primero estaba á la altura de quince varas, el segundo á la de otras quince sobre el primero, y el tercero á la de treinta sobre

el segundo, cuyas alturas componian las sesenta de elevacion del templo. Acaso estos artesonados eran tres en correspondencia á las tres cortinas que cubrian el tabernáculo de Moisés; por consiguiente los dos artesonados mas altos serian de una construccion fuerte, compacta y á toda prueba de resistencia á las aguas é intempéries, como lo eran en su clase las cortinas del tabernáculo. En cuanto al artesonado principal consta que era de una construccion exquisita. Formado, como los demás, de madera de cedro, presentaba por la parte inferior una bóveda en extremo hermosa. El cedro estaba bruñido como un espejo de metal, y por todas partes se veían esculpidas en él figuras de Querubines, palmas, rosas y todo género de hermosísimas flores en alto relieve, y molduradas con tanto primor y tan al vivo, que parecian, dice el sagrado texto, saltar y salirse de la madera. Toda la bóveda del templo, tanto la del lugar santísimo, como la del lugar santo, estaba fabricada por el mismo orden y presentaba la misma hermosura; y solo habia la diferencia que la del lugar santísimo estaba cinco varas mas baja, fuese por guardar el cuadro perfecto en aquel santísimo lugar, fuese por tenerle aun mas defendido con una bóveda añadida á los tres artesonados, porque estaba cinco varas mas baja que el tercero.

No solo fabricó Salomon las bóvedas del santo y del santísimo de maderas de cedro tan perfectamente unidas y pulimentadas, y tan primorosamente cinceladas, moldeadas, sembradas de Querubines, flores y admirables figuras, sino que cu-

brió todas las paredes del templo por la parte interior de tablones de cedro bruñidos, moldeados, y sembrados de figuras como los de las bóvedas y tan perfectamente unidos que no se descubría la mas mínima parte de piedra en todo el templo. Cubrió, tanto las bóvedas, como los tablones que vestían las paredes, de planchas de oro y las aseguró con clavos de oro tan ajustadamente que tampoco se descubria ni la parte mas mínima de madera, y con un arte tan asombroso que se manifestaban perfectamente en el oro todas las molduras y figuras que se habian entallado en la madera. Entosó el pavimento de preciosísimo mármol, cubrió el mármol con tablones de abeto y los tablones con planchas de oro como las paredes y los techos, de modo que todo el templo quedó, por decirlo así, hecho una asqua de oro; un templo el mas semejante al templo de la gloria que nos describe San Juan en el Apocalipsis.

Para formar alguna idea de la riqueza de este templo el mas célebre del mundo, basta saber, que las planchas de oro que cubrian el pequeño cuadro del lugar santísimo pesaban, dice el sagrado texto, como seiscientos talentos, que hacen mil seiscientas noventa y ocho arrobas de oro, y que cada clavo de oro, de la multitud que debieron emplearse, pesaba diez onzas y media. Puso á la entrada del lugar santísimo puertas de madera de olivo, é hizo entallar en ellas las mismas figuras que en las bóvedas y paredes y cubrirlas igualmente de planchas de oro. Tambien las puso á la entrada del lugar santo de madera

de abeto y las cubrió con oro del mismo modo que las del lugar santísimo. Puso, como Moisés, dos velos, uno á la fachada del lugar santo y otro á la del lugar santísimo, tejidos de jacinto, púrpura, grana, lino finísimo, recamados de oro y bordados de Serafines y de todo género de flores; siendo aun mas rico el que cubria el lugar santísimo que el que cubria el lugar santo, y por último erizó la parte exterior del techo superior de largas y agudísimas puntas de oro, para evitar que anidasen las aves sobre él, ni aun le tocasen.

Fabricado este admirable templo, de cuya preciosidad y hermosura solo hemos podido dar una pequeña idea, pasó á fabricar los sagrados objetos que debian ocuparle con arreglo á los que ocuparon el tabernáculo de Moisés; pero con la diferencia de haber de ser mayores y mas en número, y á excepcion del arca y el propiciatorio que se habian de trasladar del tabernáculo de Sion. Hizo, pues, dos Querubines de madera de olivo de cinco varas de altura, y sus dos alas estendidas alcanzaban á otras cinco de anchura y los cubrió de láminas de oro, de modo que brillaban tan prodigiosamente que parecían Serafines de la gloria: Los colocó en el lugar santísimo en tal actitud que sus pechos miraban al lugar santo y sus caras uno á otro. Tenian estendidas las alas y con unas tocaban las paredes del santísimo, y con otras se tocaban mutuamente, formando asi un trono, que habia de servir para colocar el arca santa y el propiciatorio.

Fundió dos fuertes y altas columnas de bron-

ce con sus capiteles que adornó maravillosamente con ricas cadenillas, maravillosas redes y mallas enlazadas entre sí con mucho artificio, y sobre los primeros capiteles puso otros mas delicados y rodeados de doscientas granadas, los cuales remataban á manera de azucena ó flor de lirio. Fijó estas dos hermosas columnas en el átrio del templo á derecha é izquierda y llamó á la primera *Jachin* ( firme ) y á la segunda *Booz* ( fuerte ) porque deseaba Salomon que durasen siempre, pero su duracion no pasó del tiempo de la cautividad de Babilonia.

Hizo Salomon en rededor de todõ el templo un átrio que se llamó vestíbulo interior, basílica, santo secular ó pórtico de Salomon, y despues vino á llamarse átrio de los judios, en el cual solo entraban los que se hallaban limpios de manchas legales. Le formaba un muro de tres órdenes de piedras de diferentes colores. A una gran distancia del muro habia por la parte interior un orden de hermosas columnas de una piedra cada una y de doce varas y media de altura, donde venian á fijarse los artesonados de cedro que arrancaban desde el muro, resultando en rededor de todo el templo unos hermosos cláustros que ocupaba todo el pueblo de Israel, excepto los impurificados. El centro que formaban estos cláustros estaba al descubierto, y en medio de él, frente al pórtico del templo, colocó Salomon el altar de los holocaustos que habia hecho de bronce y de diez varas de largo, diez de ancho y cinco de alto. Tenia este átrio tres entradas; una



al Oriente, otra al Mediodia y otra al Norte. Por Poniente continuaba el muro y no habia entrada. Las puertas que cerraban las tres entradas eran de plata, y se componian de dos hojas de quince varas de altura cada una y siete y media de anchura. A este átrio rodeaba otro que se llamaba de los gentiles, ó vestíbulo exterior, y era de la misma forma, pero mucho mayor. Tenia cuatro entradas, á Oriente, Mediodia, Poniente y Norte, que se cerraban tambien con altas puertas, pero de bronce. En este se quedaban los Israelitas que no estaban purificados de las manchas legales y entraban los gentiles de todas las naciones. Como la casa del Señor se habia edificado sobre una de las alturas del monte Moria, acaso la mas alta, se subia á estos átrios por la parte del Mediodia, Poniente y Norte por muchas gradas, y solo no las habia por Oriente que estaba en igual altura con la ciudad.

Salomon fundió de bronce un pilon que por su magnitud se llamó *mar*. Era de dos varas y media de hondura, cinco de anchura y un palmo de espesor ó grueso, y le sentó sobre doce bueyes tambien de bronce que le sostenian con sus cuerpos y solo descubrian las cabezas. Cabian en él tres mil metretas de agua (cinco mil seiscientas veinticinco arrobas) y le colocó á la izquierda del altar de los holocaustos, ó lado del Mediodia, para que se purificasen en él los Sacerdotes, esto es, se lavasen los pies y las manos. Hizo tambien diez grandes conchas de bronce que recibian cada una cuarenta batos de agua (como sesenta y cua-

tro arrobas) y diez basas de lo mismo, de dos varas de largas, dos de anchas y vara y media de altas con talladuras de leones y bueyes, y las colocó sobre ruedas de bronce. Sobre estas basas sentó las diez conchas, y las puso cinco á la derecha y cinco á la izquierda para lavar en ellas todo lo que debía ofrecerse en sacrificio. Hizo tambien calderos, calderillas, vasijas cóncavas y multitud de vasos en tan grande número que no se podia saber el peso del bronce empleado en ellos.

Me apartaria demasiado del hilo de la historia si quisiese describir las dimensiones, molduras, adornos y admirables figuras entalladas en tantas y tan hermosas obras. La multitud de habitaciones, cámaras, edificios y repuestos para las vestiduras sagradas; las grandes piezas para comer las víctimas; los ornamentos sacerdotales y levíticos; los archivos y gazofilacios; los vasos sagrados y tantas otras obras cuya materia comun era el oro, el marfil y las piedras preciosas. Toda esta descripcion, repito, cortaria el hilo de la historia y formaria un libro voluminoso. Baste decir que todo cuanto se puede pensar de mas hermoso y magnífico, de trabajo mas acabado y gusto mas esquisito, se hallaba reunido en este hermosísimo templo. En una palabra, el templo de Salomon era lo mas digno que podia hacer el hombre para honrar la magestad de su Dios.

*Se concluye la edificacion del templo.* El mes octavo del año once del reinado de Salomon, este templo el mas angusto que conoció el mundo,

se concluyó despues de siete años y medio que habian principiado á abrirse sus cimientos. Cerca de dos habian trabajado antes en preparar las maderas en el Líbano, arrancar y labrar las piedras en las canteras de Israel y trasladarlas á Jerusalén ciento y cincuenta y tres mil y seiscientos prosélitos, diez mil Israelitas y como veinte mil Tirios que enviaba Hiran al corte y labrado de maderas del Líbano y su traslado al puerto de Jope; y suponiendo que fuese igual número el que se emplease en hacer el templo, resulta que por espacio de mas de nueve años se ocuparon ciento ochenta y tres mil y seiscientos hombres en esta asombrosa obra. Sin embargo ella fue tal, que los mas poderosos Monarcas no la habrian concluido en un siglo.

*Su dedicacion.* Cuando Salomon vió concluida con tanta felicidad la casa del Señor, ya no le ocupó otro deseo que ofrecerla y dedicarla al servicio de su divino culto; pero queria que esta dedicacion correspondiese á la magnificencia del templo que habia edificado. Escogió para esto el mes de Etanin (que corresponde parte á Setiembre y parte á Octubre) como tiempo mas favorable para la concurrencia de Israel á esta solemnidad. Por otra parte los Israelitas debian celebrar el dia diez de Etanin la fiesta de la expiacion, y desde el quince al veintidos la de los tabernáculos, y adelantando dos dias su viaje se hallaban en estas tres fiestas; y esto era lo que queria y dispuso el sábio Monarca. Convidó, pues, á todo Israel y particularmente á los ancianos, á los Príncipes de

las tribus y á los cabezas de familia para que se hallasen en Jerusalén el dia ocho del mes, á fin de trasladar el arca del Señor del tabernáculo que David su padre habia erigido en su ciudad de Sion al templo que acaba de edificar en medio de Jerusalén.

Todo Israel se reunió á Salomon en Jerusalén el dia señalado, y todo reunido subió al monte de Sion para trasladar el arca santa. Los Sacerdotes descolgaron el velo que cerraba el tabernáculo, envolvieron en él la santa arca y la tomaron sobre sus hombros. Los Levitas cargaron con el tabernáculo y cuanto se contenia en él; y luego se ordenó una procesion semejante á la que se habia verificado cuando David hizo trasladar esta arca santa de la casa de Obededon á su tabernáculo de Sion, de donde se sacaba ahora para colocarla en el templo de Jerusalén. Caminaban los Sacerdotes llevando la sagrada carga y seguian los Levitas con el tabernáculo, los vasos y demas objetos que le habian ocupado. Les presidía el gran Sacerdote Sadoc, precedido de ciento y veinte Sacerdotes, que tocando sus trompetas de plata, anunciaban la marcha del arca del Señor Dios de Israel, y seguia una multitud de pueblo que cerraba la procesion. El Monarca rodeado de Sacerdotes y Levitas para sacrificar las víctimas, los ancianos del pueblo, los Príncipes de las tribus, los cabezas de familias, los Generales del ejército, toda la corte, y la multitud que habia concurrido prevenida de víctimas para ofrecer sus sacrificios, iban delante del arca. Los Levitas, tanto los que

eran cantores como los que eran músicos, vestidos de lino finísimo, divididos en tres numerosos coros, presididos por los famosos maestros Asaf, Eman é Iditun, iban cantando y tocando címbalos, salterios, órganos, cítaras y todo género de instrumentos, y formando concierto con las trompetas que tocaban los ciento y veinte Sacerdotes, y esforzando sus sonidos resonaba su eco por los cerros y los valles y se oía á lo lejos el estruendo. A cada seis pasos, que daban los que llevaban el arca, sacrificaban los Sacerdotes que rodeaban al Rey, sobre altares preparados á este fin, las víctimas que ofrecía Salomón y toda la multitud de Israel que habia concurrido, y fue tan grande el número de ovejas, carneros y bueyes que sacrificaron que no podian apreciarse ni contarse.

Cuando el arca del Señor, despues de haber sido conducida por las calles mas hermosas de Jerusalén, penetrando por los átrios, llegó á el pórtico del templo, los ciento y veinte Sacerdotes con sus trompetas, el numeroso coro de los cantores con sus órganos y címbalos, y la multitud de los músicos con sus cítaras, salterios y todo género de instrumentos, entonaron el Salmo de David en que este real Profeta ensalza las misericordias del Señor de un modo inefable: confesad al Señor, cantaron al sonido de todos sus instrumentos, confesad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Confiésele ahora Israel porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Confiésele ahora la casa de Aarón, por

que es bueno, porque es eterna su misericordia. Confiésenle ahora los que temen al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia... Mientras que así cantaban los coros de Israel y ensalzaban las misericordias del Señor, los Sacerdotes que llevaban el arca santa entraron, precedidos del sumo Sacerdote Sadoc, en el santuario, y pasando al lugar santísimo la colocaron con el mas profundo respeto en el trono que formaban las alas de los hermosos Querubines que habia hecho Salomon; y cuando Sadoc y los Sacerdotes, colocada en su trono la prenda y la esperanza de Israel, salieron del lugar santísimo y cerraron sus puertas y corrieron su preciosísimo velo, la gloria del Señor llenó la casa del Señor. Una magestuosa nube cubrió todo el templo y brillando como la que cubrió en el Sinaí el tabernáculo de Moisés, manifestaba de un modo glorioso al Señor que tomaba posesion del palacio de su habitacion sobre la tierra. La niebla, al paso que magestuosa, era tan densa, que los Sacerdotes ocupados de un religioso pavor, é impedidos por una imponente obscuridad, no podian egercer sus ministerios. Los Levitas, los cantores, los músicos, todo Israel quedó dulcemente sobrecogido por largo tiempo con tan repentino y agradable espectáculo, hasta que recogióse magestuosamente la nube que cubria el templo de Salomon, como en otro tiempo la que cubrió el tabernáculo de Moisés, desapareció enteramente.

Entonces Salomon en el primer ímpetu de su gozo exclamó, diciendo: ved aqui cumplido lo

que habia dicho el Señor, que habitaria en la obscuridad de la nube. Subió en seguida á la tribuna que habia colocado en medio del átrio, y puesto de rodillas, vuelto hácia el altar, y levantando las manos al cielo, dijo en medio de un pueblo innumerable: Señor, Dios de Israel, no hay Dios semejante á Vos, ni arriba en los cielos, ni abajo en la tierra. Vos guardais el pacto y la misericordia para aquellos vuestros siervos que andan delante de Vos en todo su corazón. Vos Señor, Dios de Israel, prometisteis á vuestro siervo David, mi padre, que no faltaria varon de sus descendientes que se sentase sobre el trono de Israel, con tal que guardasen vuestros caminos y anduviesen en vuestra ley, como habia andado él, y ahora Señor, Dios de Israel, confirmese esta palabra que hablasteis á vuestro siervo David. Yo, vuestro siervo, he procurado haceros una casa en que habiteis para cumplir vuestra voluntad y merecer en algo esta confirmacion. ¡Pero es creible que habite Dios con los hombres sobre la tierra! Si el cielo y los cielos de los cielos no pueden conteneros ¿cuánto menos esta casa que yo os he edificado? Mas no ha sido hecha para conteneros en ella, sino para que tengais abiertos vuestros ojos dia y noche sobre esta casa, en la que habeis querido que sea invocado vuestro nombre y para que oigais la oracion que os hace ahora en ella vuestro siervo y vuestro pueblo de Israel. A todo aquel que orare en este lugar, escuchadle, Señor, desde los cielos y mostraos con él propicio. Si vuestro pueblo de Israel por haber pecado contra Vos, volviere la espalda

á sus enemigos, y haciendo penitencia y dando gloria á vuestro nombre, viniere y orare y os rogare en esta casa, oidle en el cielo y perdonad el pecado de vuestro pueblo. Si el cielo se cerrare y no lloviere por causa de los pecados de vuestros siervos, y ellos, orando en este lugar, hicieren penitencia á honra de vuestro nombre y se convirtieren de sus pecados, oidlos en el cielo y perdonad los pecados de vuestros siervos, y mostradles un camino bueno por donde anden, y envidad lluvia sobre la tierra que disteis en posesion á vuestro pueblo. Cualquiera de vuestro pueblo que reconociendo la llaga de su corazon (su pecado) os rogare y levantara á Vos sus manos en esta casa, Vos le oireis desde el cielo y le sereis propicio y dareis á cada uno segun los caminos que sabeis que tiene en su corazon; porque Vos solo conoceis los corazones de los hombres.

Tambien si viniere de tierra distante algun extranjero (que no es de vuestro pueblo de Israel) atraido de vuestro gran nombre y de vuestra mano fuerte y de vuestro brazo estendido, y adorare en este lugar, Vos le oireis desde el cielo, y hareis las cosas por las que os invocare para que conozcan vuestro nombre todos los pueblos de la tierra y os teman, asi como vuestro pueblo Israel, y sepan que vuestro nombre ha sido invocado sobre esta casa que os he edificado. Si saliere vuestro pueblo á campaña contra sus enemigos por el camino que Vos les enviareis, y os adoraren vueltos hácia esta ciudad que escogisteis y hácia esta casa que he edificado á vuestro nombre,



Vos oireis desde el cielo sus plegarias y les haréis justicia. Y si pecaren contra Vos, pues no hay hombre que (mas ó menos) no peque, y os irritáreis contra ellos y los entregáreis á sus enemigos, y los llevaren cautivos á tierras cercanas ó distantes, é hicieren penitencia de corazon en el lugar de su cautiverio, y convertidos os pidieren perdon en su cautiverio, diciendo: hemos pecado, hemos obrado inicuaamente, hemos procedido impiamente, y se volvieren á Vos de todo su corazon y de toda su alma y os adoraren y rogaren vueltos hácia el camino de la tierra que disteis á sus padres, y hácia la ciudad que escogisteis y hácia la casa que yo he edificado á vuestro nombre, Vos oireis desde el cielo sus oraciones y hareis su causa y perdonareis á vuestro pueblo, é infundireis misericordia en aquellos que los tuvieren cautivos para que se compadezcan de ellos. Ahora, pues, Dios y Señor, levantaos y venid á vuestro reposo, Vos y el arca de vuestra fortaleza. Vuestros Sacerdotes, Dios y Señor, sean vestidos de salud y vuestros Santos se alegren en sus bienes. Dios y Señor, no apartéis vuestro rostro de vuestro ungido (el Rey) y acordaos de las misericordias de David vuestro siervo.

Luego que Salomon acabó esta preciosa y larga oracion, que habia hecho hincado siempre de rodillas y teniendo estendidas las manos al cielo, se puso en pie y bendijo á toda la multitud de los hijos de Israel, esforzando la voz y diciendo: bendito sea el Señor que ha dado la paz á su pueblo de Israel. Sea el Señor nuestro Dios con no-

sotros, así como lo fue con nuestros padres y no nos desampare ni deseche, sino que incline hácia él nuestros corazones, para que andemos en sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus ceremonias y sus juicios. Concluida esta bendición tan llena de buenos deseos, el Rey y el pueblo volvieron á continuar presentando víctimas, y los Levitas y Sacerdotes preparándolas y ofreciéndolas al Señor; pero cuando se hallaban mas ocupados de este acto religioso, bajó fuego del cielo, consumió los holocaustos y las víctimas, y la magestad del Señor volvió á ocupar el templo, de modo que los Sacerdotes no podian entrar en él, porque la magestad del Señor habia llenado el templo del Señor. Todos los hijos de Israel vieron el fuego que bajó del cielo y la gloria del Señor que ocupó el templo, y postrados sobre la tierra y pegado su rostro con el suelo adoraban y bendecian al Señor, repitiendo: confesemos al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia...

Cuando hubo cesado el fuego y la gloria del Señor se hubo retirado, el Rey y el pueblo dejaron su estado de postracion y volvieron con mas fervor á ofrecer mas y mas víctimas y los Sacerdotes y Levitas á sacrificarlas al Señor. Entretanto los Sacerdotes de las trompetas y los Levitas cantaban los cánticos de Sion, repitiendo: confesemos al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. El número de víctimas que ofrecía todo Israel era tan grande que no pudo sostenerlas el altar de bronce y fue necesario santificar

el centro del átrio para ofrecerlas en él, y aun así no fue posible concluir los sacrificios en menos de siete dias. Solo el Rey ofreció y presentó veintidos mil bueyes y ciento y veinte mil carneros. Celebró, pues, Salomon la solemnidad de la dedicacion del templo del Señor en siete dias y con él todo Israel desde la entrada de Emat hasta el arroyo de Egipto, esto es, de un extremo á otro del reino. A continuacion se celebró la fiesta de los tabernáculos por otros siete dias, habiéndolo hecho de la fiesta de la expiacion en los siete de la dedicacion, y concluidos los catorce dias, Salomon despidió á los pueblos dándoles mil bendiciones, y los pueblos, bendiciendo al Rey, se volvieron á sus casas alegres y contentos por los bienes que el Señor habia hecho al Rey y á Israel su pueblo.

Lector cristiano, permite que te dirija aqui mi palabra. Coteja el templo de Salomon, cuya magnificencia acabas de admirar y cuya dedicacion debe haberte llenado de piedad y de consuelo, con nuestros cristianos templos: compara lo antiguo con lo nuevo; el altar de los holocaustos con el altar de Jesus; compara víctimas con víctimas; los corderos de Israel con el cordero de Dios: compara sombras con realidades; los símbolos de la magestad con la magestad misma... Y si los Israelitas se postraron asombrados y pegaron su rostro con el suelo á la vista de una nube que solo era una sombra, un símbolo de la gloria de Dios, ¡cuál deberá ser el asombro de un cristiano en la presencia real del Dios de la gloria! ¡Cuál

nuestra compostura, nuestra veneracion, nuestro respeto, nuestra humildad, nuestro recogimiento en nuestros templos, y nuestro encogimiento al acercarnos á los pies de nuestros altares, al contemplar en nuestros sagrarios el pan de los ángeles, el cordero de Dios, la víctima del mundo, el Hijo eterno del eterno Padre! Alma cristiana, para nuestra salvacion han sido escritos los libros santos. Fija bien en tu memoria estos grandes pasajes. Procura recordarlos con frecuencia al entrar en nuestros templos, y ámate y exhórtate con ellos á estar en la presencia del Señor con un espíritu mas humilde y mas pegado al pavimento que el rostro de los Israelitas lo estaba al suelo... pero vuelvo á tomar el hilo de la historia que solté por un momento.

*Aceptacion del templo. Promesas y amenazas.*  
 Aceptó el Señor en el cielo las súplicas que Salomon le habia hecho sobre la tierra, y para manifestarle su aceptacion se le apareció en sueños como lo habia hecho en Gabaon y le dijo: he oido tu oracion, tus peticiones y tus súplicas, y me he escogido este lugar para casa de sacrificio y para poner en ella mi nombre eternamente. Mis ojos y mi corazon estarán inclinados á ella todos los dias; y si cerrare el cielo y no cayere lluvia, y mandare á la langosta que devore la tierra, y enviare la peste sobre mi pueblo, y convirtiéndose mi pueblo me rogare y buscare mi semblante en esta casa, y se arrepintiere y apartare de sus pésimos caminos, yo tambien lo oiré desde el cielo y seré propicio á sus pecados y sanaré sus

males. Mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos á la súplica de aquel que orare en este lugar. Y también tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo tu padre, en sencillez de corazón é hicieres conforme á todo lo que te he mandado, y guardares mis leyes y mis preceptos, serás afirmado en el trono de tu reino de Israel como lo prometí á tu padre, diciendo: no faltará varón de tu linaje en el trono de Israel. Mas, si Israel me volviere las espaldas y abandonare mis leyes y mis preceptos, y se fuere á servir á dioses ajenos, y les adorare, yo arrancaré y quitaré á Israel de la superficie de la tierra que le dí, y vendrá á ser el proverbio y la fábula de todas las gentes, y echaré lejos de mi presencia este templo que he consagrado á mi nombre y esta casa será para escarmiento y oprobio, y todos los que pasaren, quedarán asombrados y silvarán y preguntarán: ¿porqué el Señor ha tratado así á esta tierra y á esta casa? Y se les responderá: porque dejaron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la tierra de Egipto, y siguieron á dioses ajenos y los adoraron. Por esto el Señor ha enviado todos estos males sobre ellos. Desapareció el Señor y Salomón volvió de su sueño entre el gozo y el temor, pero lleno de agradecimiento al Señor que tenia la bondad de aceptar su templo, oír en él las súplicas de su pueblo, despacharlas favorablemente y anunciar con tiempo sus castigos, si se dejaban de cumplir sus mandamientos y de rendirle los debidos cultos; y en efecto, no hubo promesas ni amenazas que se cumpliesen más li-

teralmente, como veremos en el discurso de esta historia.

Salomon, despues de haberse empleado tan largo tiempo en las obras del templo del Señor, creyó que agradaria tambien á su Magostad empleándose en otras obras de magnificencia correspondientes á la sabiduría y riquezas que le habia concedido. David, su padre, habia edificado un palacio en la ciudad de Sion que de su nombre se llamó *ciudad de David*, y no pareciendo á Salomon bastante magnifico para su habitacion, edificó uno de mayor magnificencia y mas cerca del templo para sí, y además otro para la Reina, y un tercero para los dos, que llamó *casa del Líbano*, ó porque le fabricó de maderas del Líbano, ó porque plantó á su lado un jardin de hermosos árboles que parecian el monte Líbano. Estos tres palacios, por su contigüidad y comunicacion, venian á formar un palacio inmenso y de una imponderable hermosura. La magnificencia de las habitaciones, la estension de las galerías, la simetría y orden de sus centenares de columnas, los espaciosos pórticos... el oro, la plata y las piedras preciosas que brillaban por todas partes, eran la expresion mas propia de la sabiduría y riquezas de un Salomon; mas entre tantas obras admirables habia una que merece particular mencion. Esta era el trono real, en que Salomon se sentaba para las audiencias públicas. Estaba delante del palacio enmedio de un espacioso átrio formado de multitud de hermosas columnas. Era todo de marfil y se subia á él por seis magnificas gradas sostenidas cada una por

dos leones, de modo que los extremos de las seis gradas estrivaban sobre doce magestuosos leones. El trono era un pabellon en forma de media naranja, cubierto por la espalda y descubierto por el frente y parte de los costados. En medio estaba la silla donde se sentaba el Rey, y era toda de finísimo oro. Tenia dos hermosos brazos estrivados por sus remates sobre dos grandes leones, de tal modo que cuando el Rey estendia sus brazos sobre los de la silla, estrivaban sus manos sobre las cabezas de los dos leones. Todo el trono, su pabellon, sus gradas y sus leones estaban cubiertos de oro purísimo, pero resaltando á su vez el oro y el marfil de un modo maravilloso por la admirable disposicion que el diestro artífice habia sabido darles. No hubo, dice el sagrado texto, un trono como él en todos los reinos. Al trono correspondian las piezas de servicio. Todos los vasos de la mesa del Rey y de la Reina, y tambien los del uso de la casa del Líbano, eran de oro, porque la plata en tiempo de Salomon se reputaba por nada. El orden que su sabiduría habia establecido en todos los ramos de hacienda; las flotas de oro, plata y marfil que le llegaban de Tarsis cada tres años; los tributos de tantos poderosos y Reyes que le rendian vasallage; y sobre todo la gran reputacion de su sabiduría que traía en regalos á Jerusalén tantas riquezas, vinieron á hacer la córte de Salomon como el tesoro de toda el Asia.

*Reina Saba.* Entre los personajes, Príncipes y Reyes que la sabiduría y magnificencia de Sa-

lomon, sus palacios, su célebre templo y el admirable orden que habia establecido en todo su reino atraian á Jerusalén, fue uno la Reina de Saba que asombrada de las maravillas que la fama contaba por todo el mundo del Rey Salomon, vino de los extremos de la Arabia á hacer pruebas de su sabiduría con enigmas, cuestiones sútiles y preguntas obscuras. Esta célebre Reina entró en Jerusalén con un tren y aparato propio de su real persona y de la persona real que venia á visitar. Su acompañamiento era muy noble y su séquito muy numeroso. Traía muchos camellos cargados de aromas y muchísimo oro y piedras preciosas, y luego que llegó á Jerusalén, se presentó á Salomon y le propuso todo lo que tenia en su corazón (todas las cuestiones y enigmas que traía prevenidos). Salomon la declaró y esplicó todas las cuestiones y enigmas que le propuso, y no quedó cosa que se ocultase al Rey y á la que no respondiese. Al ver la Reina la sabiduría de Salomon y el templo que habia fabricado, y el servicio y los manjares de su mesa, y los cooperos y sus vestidos, y las clases de los ministros que le servían y sus oficios, y las habitaciones de los criados, y las víctimas que ofrecía y los holocaustos que sacrificaba en el templo del Señor, quedó atónita y estaba como fuera de sí, y dijo al Rey: verdaderas son las cosas que yo habia oido en mi tierra de tus dichos y tu sabiduría, y no daba crédito á los que me lo contaban, hasta que yo misma he venido y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me habian di-



cho la mitad. Mayor es tu sabiduría y tus obras que la fama que yo habia oido. Bienaventuradas tus gentes y bienaventurados tus siervos que estan siempre delante de tí y oyen tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, á quien has complacido y te ha puesto sobre el trono de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel y te ha establecido Rey para que hagas juicio y justicia; y dió al Rey ciento y veinte talentos de oro (trescientas noventa y tres arrobas y quince libras de oro) y una grandísima cantidad de aromas y piedras preciosísimas. No hubo jamás tales y tantos aromas como los que dió la Reina Saba al Rey Salomon; mas el Rey Salomon dió á la Reina Saba todo lo que quiso y pidió, sin contar los presentes que además la hizo con magnificenciá real. La Reina se despidió de Salomon, y asombrada de lo que habia visto, se volvió á su tierra con sus criados.

El colmo de gloria á que llegó Salomon con tan famosa visita parece que vino á ser el término de su sabiduría y el escollo de su inocencia. Desde aqui principió á ser combatido, como los demás dichosos del mundo, de la hinchazon del espíritu y de la corrupcion del corazon. Su excelente natural debió pelear mucho tiempo contra estos dos vicios á que viven tan expuestos los sábios y los ricos. A pesar de su saber, su poder y su opulencia, habia vivido virtuoso, venciendo el ardor de la juventud y la licencia del trono hasta este tiempo en que debia tocar ya en los sesenta años de su edad. Acaso se lisonjeó demasiado

de no caer, viendo que por tanto tiempo se habia sostenido firme; y quizás cayó de mas alto por dejar de temer la caída. Incensado por todas partes, admirado del universo, y amado y reverencialmente temido de sus vasallos; sin guerras por fuera y sin inquietudes por dentro... rodeado y nadando en placeres sin la salsa de los trabajos, al fin vino á estrellarse en el escollo, en que naufragan generalmente los afortunados del mundo.

*Caida de Salomon.* Salomon, el sábio de los sábios, el Rey de los Reyes, el modelo de los Monarcas, el espejo de los Príncipes, y la admiracion de todos los pueblos... Salomon, el conquistador sin tropas, el vencedor sin batallas, el invencible de los hombres, es vencido vergonzosamente por el amor á las mugeres. Se casó hasta con mil, de las cuales setecientas tenían el nombre de Reinas, y trescientas el de concubinas ó mugeres de segundo orden. La multitud era enorme y manifestaba una incontinenencia inconcebible; pero la eleccion era aun mas terrible. Todas eran extrangeras é idólatras; y su amor á ellas llegó á ser una especie de embrutecimiento. Pervirtido y trastornado por esta multitud, perdió de vista los caminos del Señor; dejó de adorar al Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob, se olvidó de sí mismo y sofocó entre brutales placeres la sabiduría que habia recibido del cielo. Mil acciones heróicas, mil empresas magnificas, la mas famosa reputacion que habia visto el universo... todo quedó aniquilado. A Salomon, á todo un Salomon pervirtió y cegó la lujuria hasta el

extremo de adorar todos los dioses que adoraban sus mugeres. Él adoró á Astarte, diosa de los Sidonios; á Moloc, dios de los Ammonitas; á Camos, ídolo de Moab, y para completar sus idolatrías, fabricó templos á todos los ídolos de sus Reinas y concubinas. ¡Quién hubiera pensado que la inocencia, la piedad, la virtud y la sabiduría de un Salomon habian de ser deshonradas y desterradas despues de cincuenta y nueve años de una constante y brillante posesion! Y ¡quién habrá que no tiemble á solo el nombre de soberbia y orgullo, y que no procure llevar siempre consigo el ancla de la humildad hasta llegar al puerto de la salud, al ver naufragar á un Salomon á la vista, á la entrada misma del puerto! Salomon naufragó, y á estas horas no sabemos si hubo una pobre tabla que librase del naufragio á un Rey tan grande. Nos consta que continuó entregado á sus delitos, si hasta el fin, lo sabe Dios, mas no los hombres mortales.

*Su castigo.* No pudo el Señor, celoso de su honra y de su gloria, mirar sin indignacion la ingratitud de un Rey colmado de sus favores, y el abuso que hacía de sus beneficios. Resolvió el castigo, y fue tan terrible que, cayendo de la cabeza del Monarca sobre sus sucesores, causó la division funesta de la monarquía y arruinó una despues de otra las dos porciones en que fue dividida. El Señor, siempre misericordioso, aun esperaba á Salomon y le habló por sí mismo, como lo habia hecho en Gabaon y Jerusalén. Porque no has guardado mi pacto, le dijo, ni los preceptos

que te mandé, rompiendo romperé tu reino, y lo que rompa, daré á tu siervo. Sin embargo, esto no lo haré en tus dias por amor á David, tu padre, pero lo arrancaré de la mano de tu hijo, á quien solo dejaré una parte por amor á David tu padre, y á Jerusalén, mi ciudad escogida. Esto dijo el Señor, y luego principiaron los anuncios de este castigo terrible.

Adad, Príncipe de la sangre real de los Idumeos, fue el primero que se presentó á turbar la paz que disfrutaba Salomon en un reinado de cerca de cuarenta años. Trató de sacudir de sobre la Idumea su autoridad, y sino llegó á conseguirlo, al menos logró suscitarle un enemigo mas fuerte que él. Comunicó su insubordinacion y su ódio á Razon, Rey de Siria de Damasco, que no dejó de inquietar el reinado de Salomon en todo el resto de su vida; pero este ruido y estas inquietudes sonaban lejos y no despertaban á Salomon; y el Señor, que queria sacarle de su letargo, hizo que el ruido se hiciese al lado de su trono.

Tenia Salomon en su servicio un hombre de la tribu de Efrain, natural de Sareda, llamado Jeroboan, hijo de Nabat. Era este hombre de mucha consideracion en su tribu; y habiendo advertido Salomon sus buenas disposiciones, le habia hecho Prefecto sobre los tributos de toda la casa de José. Viendo Jeroboan que los delitos de Salomon disminuían diariamente su autoridad y que los extraños se atrevian ya á inquietarle, juzgó que su trono vacilaba y que sino cesaban sus de-

litos de empujarle, vendria al fin á dar en tierra. Con esta idea se atrevió á pensar en ser Rey, contando con que á lo menos su tribu le apoyaría. Para alarmarla contra Salomon, renovó una antigua queja que tenia Efrain contra él, y de la que acaso estaba ya Salomon enteramente olvidado. Habia hecho allanar el Monarca un hondo valle situado al norte de la ciudad de David y fabricar en él las casas que permitía su estension; le habia cercado de muralla é incorporado á la ciudad, pero no tenia habitantes, y para poblarle trasladó los de Mello, ciudad de la tribu de Efrain, al trozo de ciudad que acababa de edificar y que recibió con sus pobladores el nombre de Mello. Los habitantes de Mello pudieron quizás mejorar de suerte en la mudanza á una ciudad como Jerusalén, pero la tribu de Efrain quedó sin una de sus ciudades y esta era su queja y con la que contaba Jeroboan. No siendo ya Salomon aquel Monarca sábio y poderoso, en cuya presencia se postraba todo el mundo, Jeroboan no temió solicitar el apoyo de su tribu y dirigir sus pasos hácia el trono.

Un dia que Jeroboan salió de Jerusalén, le encontró solo en el campo Álias Silonita, ó natural de Silo. Traía puesta este Profeta una capa nueva, y tomándola con ambas manos, la hizo doce giras ó partes, y dijo á Jeroboan: toma diez porque esto dice el Señor, Dios de Israel: he ahí que yo rasgaré el reino de la mano de Salomon por que me ha dejado y ha adorado á Astarte, diosa de los Sidonios, y á Camos, dios de Moab, y á

Moloc, dios de los hijos de Ammon, y no ha andado en mis caminos, ni cumplido mis leyes y preceptos como David, su padre; y te daré diez de las doce tribus. Dejaré el resto á su hijo para que quede una lámpara á David, mi siervo. A tí, pues, tomaré, y reinarás sobre todo lo que desea tu alma, y serás Rey sobre Israel. Si anduvieres en mis caminos é hicieres lo que es recto en mi presencia, guardando mis mandatos y preceptos, como hizo David, mi siervo, seré contigo, y te edificaré casa fiel, como edificué á David, y te entregaré á Israel. Habiendo cumplido Abias el encargo del Señor, dejó á Jeroboan sin que nadie, al parecer, advirtiese esta grande ocurrencia. No necesitaba tanto el ambicioso Jeroboan para caminar al trono, y luego aceleró sus pasos mas de lo que el Señor disponía. Como esto sucedía cerca de Salomon, no tardó en tener noticia de ello, y mandó prender y quitar la vida á Jeroboan; pero éste fue avisado en tiempo y se huyó á Sesac, Rey de Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Salomon, que no tardó en verificarse.

Advertido el Monarca por las inquietudes que observaba en rededor de su reino y hasta de su trono, de que se acercaba la ira del Señor, y no pudiendo disimularse á sí mismo que sus idolatrías y abominaciones eran la causa, se cree piadosamente que entró en acuerdo y que el Señor, que tanto le habia amado, aun le dió la mano, le sacó de su abismo y le concedió morir en la penitencia. Dichoso si consiguió acabar de esta manera un reinado de cuarenta años, glorioso en la

mejor y mayor parte de su vida y deshonrado por una vejez de abominaciones. Mas dejando á Dios el conocimiento de la vida ó muerte eterna de Salomon, este Monarca acabó su vida temporal en Jerusalén; mucho menos respetado de sus vecinos que lo habia sido en el tiempo de su virtud; despreciado como un débil por aquellos enemigos que le habian temido tanto; odiado por sus propios súbditos, cuya paciencia y sufrimiento habia apurado con su inmensurable lujuria y su espantosa idolatría, y dejando una corona vacilante que luego dió en tierra y se hizo piezas. Fue enterrado en la ciudad de David, su padre, con el aparato debido á los Reyes, pero no llorado por los súbditos como su virtuoso padre.

## DIVISION DEL REINO DE ISRAEL.



Roboan, hijo de Salomon y de Naama Ammonita, de cuarenta y un años de edad, y único heredero de una Monarquía acaso la mas bella del mundo, entró á reinar en lugar de su padre. Las tribus de Judá y Benjamin le reconocieron por Rey inmediatamente y sin la menor contradiccion. La tribu de Judá era inseparable de la casa de David, y la de Benjamin lo era igualmente, desde que Salomon en los primeros años de su reinado las habia reunido con el fin de que Jerusalén que esta-

bá en esta última, perteneciese también á Judá y se hallasen en la casa de David el sacerdocio y el imperio. No hicieron lo mismo las otras diez tribus, á cuya frente se puso la de Efraim, que era la mas poderosa y también la mas orgullosa, como hemos visto en el discurso de esta historia. Se reunieron en Siquém, capital de esta tribu, adonde habia de ir el Rey á ser reconocido y recibir el juramento de fidelidad. Jeroboan que, como hemos dicho, se habia refugiado en Egipto, huyendo de la persecucion de Salomon, fue avisado inmediatamente de su muerte, y llegó con tiempo á Siquém para asistir el dia del reconocimiento del Rey. Cuando éste se presentó, Jeroboan y toda la multitud de Israel le hablaron en estos términos: vuestro padre puso sobre nosotros un yugo durísimo; disminuíd ahora un poco del imperio durísimo de vuestro padre y del yugo pesadísimo que puso sobre nosotros y os serviremos.

*Consejo de los ancianos.* Id, les dijo Roboan, y volved á los tres dias; y habiéndose retirado el pueblo, tuvo el Rey un consejo con los ancianos que en vida de Salomon, su padre, estaban á su lado. ¿Qué consejo me dais, les preguntó, para que yo responda á este pueblo? Si escuchareis hoy á este pueblo, le dijeron, y cedereis y conviniereis con su peticion, y les hablareis palabras suaves, serán vuestros siervos para siempre. El consejo era prudente y el único que se debia seguir en las circunstancias; pero Roboan, que no habia ido á que le eligiesen Rey, con cuya dignidad suprema contaba por su nacimiento,



siño á que le hiciesen el juramento de fidelidad, miró el consejo de los ancianos como injurioso á la magestad real y depresivo de su autoridad.

*Consejo de los jóvenes.*— Llamó, pues, á los jóvenes que se habian criado con él y vivian á su lado, y les preguntó: ¿qué consejo me dais para responder á este pueblo que ha venido á decirme: aliviadnos un poco el yugo que vuestro padre puso sobre nosotros? Y ellos le aconsejaron como jóvenes y como criados con él en delicias. De este modo responderás á ese pueblo que ha venido á decirte que alijeres el yugo de tu padre: el menor de mis dedos, le dirás, es mas grueso que los lomos de mi padre. Mi padre puso sobre vosotros un yugo pesado y yo os añadiré mayor peso. Mi padre os azotó con varas, mas yo os azotaré con escorpiones. Vino, pues, Jeroboan y todo el pueblo á Roboan al tercer dia como él les habia mandado, y el Rey, dejando el consejo de los ancianos, les habló segun el consejo de los jóvenes, diciendo: mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado y yo le haré mas pesado. Mi padre os azotó con varas, mas yo os azotaré con escorpiones; y no condescendió el Rey con el pueblo, porque el Señor se habia apartado de él para que se cumpliese lo que habia dicho á Jeroboan, hijo de Nabat, por boca de Ahias Silonita. Viendo, pues, el pueblo que no le habia querido oír el Rey, le respondió, diciendo: ¿qué parte tenemos nosotros con David? ¿O qué herencia en el hijo de Isai? Vuélvete Israel á tus tiendas y tú David gobierna tu casa. Y se retiró Israel á sus tiendas. Entonces

Roboan envió á uno de sus principales ministros, llamado Aduran, á hablar al pueblo; mas apenas se acercó para hablar en nombre del Rey, cuando el pueblo se arrojó tumultuosamente á Aduran y le quitó la vida á pedradas. Al momento que lo supo el Rey, subió en su carro y huyó á Jerusalén, y con esto se apartó Israel de la casa de David.

Desde este infeliz momento el pueblo escogido de Dios en Abraham, continuado en Isaac, multiplicado en Jacob, cautivado en Egipto, sacado del cautiverio en portentos y señales por Moisés; guiado por una columna de nube á la tierra prometida por Dios á Abraham, Isaac y Jacob, puesto en posesion de ella por Josué, gobernado sucesivamente por quince Jueces, y tres Reyes Saul, David y Salomon..., este pueblo tan unido en mas de siete siglos, queda ya dividido en dos pueblos ó reinos conocidos con los nombres de *Judá* y de *Israel*, y de los que se va á dar la historia separadamente en cuanto sea posible, principiando por la de los Reyes de Israel que es mas breve, ya por su menor duracion y ya por el menor número de sucesos; y para tener desde luego alguna noticia que contribuya á la claridad y ayude á la memoria, ha parecido oportuno presentar aqui la siguiente tabla de los Reyes que gobernaron estas dos porciones del pueblo de Dios desde Salomon hasta la cautividad de Babilonia.

Reyes de Israel.  
ó de las diez Tribus.

Reyes de Judá  
ó de la casa de David.

Salomon.

- |  |   |
|--|---|
| 1 Jeroboan pri-<br>mero.                                   | 1 Roboan.   |
| 2 Nadab.   | 2 Abiam.  |
| 3 Baasa.   | 3 Asa.  |
| 4 Ela.   | 4 Josafat.  |
| 5 Zambri.  | 5 Joran.  |
| 6 Tebni.   | 6 Ococias.  |
| 7 Amri.  | 7 Atalia.   |
| 8 Acab.  | 8 Joas.   |
| 9 Ococias.   | 9 Amasias.  |
| 10 Joran.  | 10 Ozias.   |
| 11 Jehú.   | 11 Joatan.  |
| 12 Joacaz.   | 12 Acaz.  |
| 13 Joas.   | 13 Ezequias.  |
| 14 Jeroboan se-<br>gundo.                                  | 14 Manases.   |
| 15 Zacarias.   | 15 Amon.  |
| 16 Selum.  | 16 Josias.  |
| 17 Manaen.   | 17 Joacaz.  |
| 18 Faceia.   | 18 Joaquin.   |
| 19 Facee.  | 19 Jeconias.  |
| 20 Oseas. Ultimo<br>Rey de Israel ó de<br>las diez tribus. | 20 Sedecias. Ulti-<br>mo Rey de Judá ó<br>de la casa de David<br>hasta la cautividad<br>de Babilonia. |

## JEROBOAN , PRIMER REY DE ISRAEL.

Luego que Roboan huyó de Siquém , las diez tribus eligieron por su Rey á Jeroboan y le proclamaron en la misma ciudad de Siquém , y de este modo Jeroboan de un simple particular , ó por decirlo mejor , de un súbdito fugitivo , pasó á ser un Monarca igual á su Señor. Testigo ocular Jeroboan de que la dureza habia alejado de Roboan las diez tribus ; su primer cuidado fue tratarlas con suavidad y manifestarse complaciente y agradable. Entonces refirió á todo el pueblo reunido la profecía de Ahias para hacerles ver que su eleccion no era efecto de una rebellion , sino un decreto de la providencia , y esto debió contribuir mucho para fijar el principio de su reinado.

Roboan se presentó en Jerusalén con la pena y el enojo que eran consiguientes , y luego juntó á toda la casa de Judá y á la tribu de Benjamin en número de ciento y ochenta mil hombres de guerra escogidos para pelear contra la casa de Israel y reducir la á su obediencia ; pero el Señor mandó al Profeta Semeias que hablase á Roboan y sus tropas y les dijese : esto dice el Señor : no subireis ni pelearéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel. Vuélvase cada uno á su casa , porque yo soy el que he hecho esto ( esta division ). Oyeron , pues , con obediencia , tanto el Rey como su ejército , las palabras del Señor y se volvieron á sus casas.

Jeroboan, luego que tuvo noticia de que el Señor había deshecho la tempestad que le amenazaba, en vez de rendir á su Bienhechor soberano las mas humildes y entrañables gracias, se entregó á una detestable política. No podia atribuir Jeroboan su elevacion al trono sino á la voluntad del Señor, y del Señor debía esperar que asegurase la corona sobre su cabeza. Sabia que la rotura del Reino de Salomon y la pérdida de diez tribus eran castigo de los delitos de este Monarca, y no debía esperar que se lijasen en su casa estas diez tribus sino por medios opuestos, esto es, por las virtudes; pero el nuevo Rey discurrió de otro modo. Discurrió como los políticos impíos. Creyó que no seria Rey mucho tiempo sino era enemigo de la religion, y luego trató de desterrarla de su reino.

El templo del Señor donde se le daba el culto público, donde se practicaban los actos de religion con una magnificencia digna, en lo posible, del Dios verdadero, y adonde debian concurrir los Israelitas en varias fiestas del año, habia quedado en Jerusalén, capital del reino de Roboan. Además, desde la dedicacion del templo solo en él debian ofrecerse las víctimas al Señor, y en efecto, á él venian á presentarlas de todos los puntos de la tierra prometida. Jeroboan trató de cortar esta concurrencia de su reino al de Roboan á todo trance, y no hallando su impiedad otro modo de conseguirlo que destruyendo la religion, determinó destruirla. Pensando como un pagano, dijo en su corazon: si mi pueblo subiese á Jerusa-

lén á ofrecer sacrificios en el templo del Señor, mi reino se volverá á la casa de David, reconocerá por su Rey á Roboan y á mí me matarán. El discurso de Jeroboan no dejaba de tener alguna verisimilitud si su elevacion al trono y sostenimiento en él hubiera sido obra de los hombres, pero lo era de Dios que le habria continuado en su descendencia como se lo habia prometido, si hubiera cumplido sus mandamientos y los deberes de la religion que intentaba destruir. Mas Jeroboan como buen ateo, no contó con el Creador sino con la criatura, y de ella echó mano para cortar la comunicacion de su reino con el de Roboan á costa de destruir la religion de Jacob en el reino de Israel.

*Beceros de oro.* Hizo Jeroboan no solo un becerro de oro, como los Israelitas idólatras en tiempo de Moisés, sino dos, y los presentó al pueblo, diciendo: no querais subir en adelante á Jerusalén; y señalando los becerros, dijo como aquellos: ahí tienes, Israel, los dioses que te sacaron de Egipto. Dejó uno de estos becerros en su tribu de Efrain y le colocó sobre una columna en la ciudad de Betel, y llevó el otro á la media tribu de Manasés y le colocó sobre otra columna en la ciudad de Dan, situada en los confines del reino y famosa por sus idolatrías. Estos becerros fueron el escándalo en que vino á estrellarse y á perecer la religion de casi todos los Israelitas. Parece increíble que un pueblo escogido por Dios y que habia pasado por la piedad y religion de David, abandonase casi en un momento el culto del Se-

ñor y se entregase á darle á un becerro; pero la propension de este pueblo á la idolatría y el terrible ejemplo que le habia dejado Salomon, le tenia ya preparado y solo faltaba la ocasion para manifestarse.

*Fiesta al idolo de Betel.* El malvado Jeroboan vió cumplidos sus detestables deseos aun mas allá de lo que podia prometerse; pero temiendo la inconstancia de los Israelitas, trató de redoblar las cadenas con que les habia arrastrado á la idolatría y atado á los troncos de los ídolos. Hizo templos en los altos y puso por Sacerdotes á los últimos del pueblo que no eran del linaje de Leví, y para que todo Israel hiciese pública profesion de la idolatría, dispuso una fiesta al ídolo de Betel para el dia quince del mes octavo, á semejanza de la que por aquel tiempo se celebraba al Dios de Abraham en Jerusalén. Llegó este fatal dia que habia de dar principio á la idolatría de Israel, como religion del estado, en lugar de la religion de Abraham, Isaac y Jacob. El pueblo se reunió en Betel, y Jeroboan lo fue allí todo. Fue el Rey y el Sacerdote, el oferente y el sacrificante, el gefe de la religion y del estado, el Príncipe y el Pontífice... Revestido de las vestiduras sacerdotales, subió á el altar erigido al pie del ídolo, y ofreció al demonio, representado en el becerro, la sangre de las víctimas y el humo de los inciensos. Bien merecía este atroz Israelita que bajase fuego del cielo y le consumiese ó se abriese la tierra y le tragase como á los sacrílegos del desierto; pero el Señor, sufrido aun para con el

Rey que había elegido, solo dió una señal de su enojo, esperando que el criminal le desenojase con la penitencia y la enmienda.

*Profeta de Judá.* Todavía estaba Jeroboan sobre el altar y con el incensario en la mano, cuando se presentó un varon de Judá enviado por el Señor, y exclamó: ¡Altar! ¡Altar! Esto dice el Señor: he aqui que nacerá un hijo á la casa de David que se llamará *Josias*, y sacrificará sobre tí los Sacerdotes de los altos, que ahora queman inciensos sobre tí; y quemará sobre tí los huesos de los (Sacerdotes idólatras); y ved aqui una señal de que hablo en el nombre del Señor: ese altar se partirá, y la ceniza que está sobre él se derramará. Cuando el Rey oyó las palabras que el hombre de Dios hablaba contra el altar, se llenó de ira y estendiendo su mano desde el altar en accion de señalarle, dijo: prendedle; pero quedó seca y estendida la mano que habia alargado hácia el hombre de Dios sin que pudiese encogerla. En tan doloroso y vergonzoso estado vió dividirse el altar y derramarse por todas partes la ceniza segun lo acababa de decir el Profeta en nombre del Señor. Un suceso tan público, tan ruidoso y tan imponente debiera haber destruido la idolatría de Israel en su mismo nacimiento, pero no sucedió asi, y un pueblo que se empeñaba en abandonar á Dios, fue abandonado de Dios. El Rey estaba tan obstinado y endurecido que ni el castigo que estaba sufriendo con un dolor bochornoso delante de todo Israel, obró la menor mudanza en su corazon. Su mano estendi-



da y seca solo le obligó á suplicar el remedio. A pesar de su rábia y su ánsia de vengarse del hombre de Dios, le fue preciso acudir á él y rogarle que pidiese al Señor por el Rey. Condescendió el santo Profeta; rogó al Señor, y la mano del Rey volvió al estado que antes habia tenido. El Rey que no trataba de renunciar á la idolatría por el castigo, no pudo mostrarse indiferente al beneficio, y dijo al Profeta, ven á comer conmigo y yo te haré regalos. Si me dieras, dijo el varon de Dios, la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comeria pan, ni beberia agua en este lugar; porque asi me lo ordenó el Señor cuando me envió; diciéndome: no comerás pan, ni beberás agua, ni volverás por el mismo camino que vayas; y diciendo esto, se apartó del Rey y se volvió á Judá por otro camino.

*Profeta de Betel.* Habitaba en Betel un Profeta anciano á quien contaron sus hijos todo lo que habia hecho aquel dia el hombre de Dios, los prodigios que habia obrado y lo que habia dicho al Rey. ¿Porqué camino se ha ido? preguntó con ánsia el padre, y los hijos se le señalaron. Mandó que al momento le aparejasen el asno, y montando en él, siguió al varon de Dios y le halló sentado bajo de un terebinto. ¿Eres tú, le preguntó, el varon de Dios que has venido de Judá? Yo soy, le respondió. Pues ven conmigo á comer á mi casa. Yo no puedo volver, le dijo, ni ir contigo, ni comer pan, ni beber agua en esta tierra, porque el Señor me lo ha prohibido. Tambien soy yo Profeta, dijo entonces el anciano, y un ángel me

ha hablado en nombre del Señor diciendo: hazle volver contigo á tu casa para que coma pan y beba agua. El hombre de Dios creyó sencillamente al anciano, se volvió con él y comió y bebió en su casa. Mas cuando aun estaban á la mesa, habló el Señor al anciano y éste exclamó á pesar suyo: esto dice el Señor al Profeta de Judá: porque te has vuelto y has comido y bebido en el lugar que te mandé que no comieras ni bebieras, no será llevado (enterrado) tu cadáver en el sepulcro de tus padres (que está en Judá, porque vas á morir aqui en Israel). El castigo era grande, y la culpa, al parecer, era pequeña; pero hay en Dios severidades de misericordia y paciencias de justicia. Jeroboan se entrega obstinadamente á la idolatría y curándole el Señor con un milagro, le deja en su obstinacion. Por el contrario, se deja engañar un hombre santo y hace el Señor que expie con la muerte una falta de advertencia.

En efecto el hombre de Dios volvió á tomar su camino y luego le encontró un leon y le quitó la vida. Quedó tendido en el camino su cadáver y el asno y el leon á sus lados, sin que el leon comiese del cadáver, ni matase á el asno. Unos hombres que casualmente pasaron por allí y vieron el imponente espectáculo de un cadáver, un asno y un leon haciendo de centinela, huyeron espantados y llevaron la noticia á Betel, ciudad del Profeta anciano. Cuando llegó á oidos de éste, no dudó que el cadáver tendido en el camino era del hombre de Dios; montó en su jumento, se dirigió al sitio que se anunciaba y halló el cadáver

el hombre de Dios tendido en el camino, y al leon y al asno á sus lados. El leon se retira y el Profeta anciano se acerca, carga el cadáver sobre el jumento del hombre de Dios, sube sobre el suyo y se vuelve á su ciudad de Betel; le hace los funerales y le entierra en su sepulcro; y despues de haberle llorado en el tiempo que duraba el duelo, dice á sus hijos: cuando yo muriere, enterradme en el sepulcro en que ha sido enterrado el varon de Dios, y poned mis huesos junto á los suyos, porque seguramente se cumplirá la palabra que ha anunciado de parte del Señor contra el altar de Betel, contra los templos de los altos que hay en las ciudades, contra los Sacerdotes y contra sus huesos. Cuando lleguemos al tiempo de Josias se verá que lo profetizado aqui por el hombre de Dios mas bien fue una historia que una profecía.

Bien pronto se supieron los trágicos sucesos del hombre de Dios, no solo en Betel y sus contornos, sino tambien en la córte de Siquém y en todo el reino; pero ni estos sucesos en los que se multiplicaban los prodigios y se veía brillar la espada de la divina justicia sobre la casi imperceptible mancha de un justo, ni la multitud de portentos que habian pasado delante del altar de Betel, aprovecharon al Rey, ni á sus cortesanos, ni al idólatra Israel. Jeroboan continuó aumentando sus impiedades y la perversion de su pueblo. Al paso que multiplicaba los lugares altos y colocaba ídolos en ellos, multiplicaba tambien los Sacerdotes profanos que los incensasen; y en su tiempo

todo Israelita de cualquiera clase, condicion ó estado que fuese, se hacía Sacerdote sin otra consagracion que presentar una ofrenda al ídolo que habia de ser su Dios y recibir sus inciensos. De este modo principió el idólatra Jeroboan su reinado sin que en los veintidos años que ocupó el trono hubiese un momento de verdadero arrepentimiento que mereciese el perdon de Dios y la revocacion de la terrible sentencia de la extincion entera de su casa y familia que iba á dar principio.

*Enferma Abia, primogénito de Jeroboan.*  
 Tenia este Rey impenitente dos hijos, Abia y Nadab. Abia que, como primogénito, era el ídolo de su caduco padre, enfermó gravemente y se temió de su vida. Jeroboan buscaba un consuelo en su pena, mas no le hallaba en su reino. Quería saber si saldria su hijo del peligro, pero no podia contar para esto ni con sus dioses de metal, ni con los ministros que les servian, ni con el demonio, padre de la mentira, que era adorado en ellos, porque ó no responderia, ó no daria sino respuestas equívocas ó mentirosas. Era, pues, necesario recurrir al Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob. Ahias, que le habia profetizado en otro tiempo la ocupacion del trono, sería el mas á propósito; pero... ¡cómo consultar á este Profeta del Dios verdadero, quien se habia entregado y hecho entregar á su pueblo al culto de los dioses falsos! ¡Cómo presentarse el Rey, ni sufrir la presencia de este hombre intrépido que le echaria en cara su ingratitud para con el Señor que

le habia colocado en el trono y el trastorno de la religion en el pueblo que habia puesto bajo de su cetro! Mas Jeroboan queria consultarle á todo trance, y no pudiendo hacerlo por sí mismo, se acordó de la Reina que, como esposa y como madre que era del enfermo, se determinaría á dar el paso. Anda, la dijo, muda de vestido para que no conozcan que eres la muger de Jeroboan, y vé á Silo donde está Ahias el Profeta que me anunció que habia de reinar sobre este pueblo. Lleva diez panes, una tortilla y un vaso de miel y preséntate á él. Él te dirá lo que ha de suceder á nuestro hijo.

*Consulta al Profeta Ahias.* La muger de Jeroboan hizo como se la habia dicho. Marchó á Silo y fue á la casa de Ahias. Este no podia ver ya, porque se le habian obscurecido los ojos con la vejez; pero cuando ella entraba, el Señor le hizo entender que era la muger de Jeroboan y que venia á consultarle sobre su hijo que estaba enfermo; y le dijo la respuesta que debia darla. Apenas oyó Ahias el sonido de las pisadas, entra, dijo, muger de Jeroboan, ¿porqué finges que eres otra? Buscas consuelo, mas yo soy para tí un anunciador duro. Anda y dí á Jeroboan, esto dice el Señor, Dios de Israel: por quanto te ensalcé de enmedio de la multitud y te puse por guia sobre mi pueblo de Israel y dividí el reino de la casa de David y te le dí á tí, y no has sido como mi siervo David que guardó mis mandamientos y me siguió de todo su corazon, haciendo lo que era agradable á mis ojos; sino que, al contrario, has

obrado lo malo sobre todos los que fueron antes de tí, y te has hecho dioses ajenos, dioses de fundición para provocarme á enojo y me has vuelto las espaldas: por tanto yo acarrearé males sobre la casa de Jeroboan y destruiré de la casa de Jeroboan hasta los perros, y barreré las reliquias de la casa de Jeroboan como suele hacerse con las basuras hasta que el suelo queda limpio. Los de la casa de Jeroboan que murieren en la ciudad, serán comidos de los perros, y los que murieren en el campo serán devorados por las aves, porque el Señor así lo ha hablado.

*Muere Abia.* Tú, pues, muger de Jeroboan, vuélvete á tu casa, y sabe que, en el momento mismo que pongas tus pies en la ciudad, morirá tu hijo. Todo Israel lo llorará y enterrará, y de la casa de Jeroboan solo éste será puesto en sepulcro, porque solo en éste ha hallado el Señor cosa buena. Ya tiene el Señor elegido Rey de otra familia para que reine sobre Israel. El tiempo (en que esto sucederá) no está lejos, y el dia viene. También moverá el Señor la casa de Israel como se mueve la caña en el agua, y la arrancará de la buena tierra que dió á sus padres, y la arrojará de la otra parte del rio (Eufrates) porque tuvo bosques consagrados á los ídolos para irritar al Señor; y el Señor entregará á Israel (á las naciones) por los pecados de Jeroboan que pecó é hizo pecar á Israel. Habiendo pronunciado el Profeta estas amenazas terribles, que tuvieron el mas exacto cumplimiento, la muger de Jeroboan se retiró afligida de Silo y se volvió á Tersa, que era

entonces la corte de Israel, donde la esperaba con ansia su marido; pero cuando ella ponía los pies en el umbral de su palacio, que estaba á la entrada de la ciudad, murió el hijo, y le sepultaron, y le lloró todo Israel conforme á la palabra que habia hablado el Señor por boca de su siervo el Profeta Ahías.

El dolor y la pena de Jeroboan por la muerte de este hijo fue muy grande, pero nada saludable. La causa de ella era la idolatría. Jeroboan no podia dudarle, ni dejar de conocer que esta muerte era el primer eslabon de la cadena de desgracias que el Profeta habia anunciado á la Reina; pero la idolatría era precisamente el cimiento de su Monarquía y el quicio sobre el cual se movía su infernal política, y asi estaba tan lejos de abandonarla que, antes por el contrario, se obstinaba en ser idólatra siempre y en hacer que lo fuese su reino.

No quedando á Jeroboan, despues de la muerte del primogénito, mas hijos que Nadab, viéndose ya viejo, y temiendo las desgracias anunciadas á su casa por Ahías, trató de evitarlas asociándole consigo en el trono. Hizo que le reconociesen las diez tribus por Rey con su padre en vida y por único heredero despues de su muerte. No vivió Jeroboan despues de este reconocimiento sino un año y meses. Oprimido de inquietudes y desazones, despedazado por los remordimientos de su conciencia, que nunca pudo acallar, mas infeliz siendo Rey que siendo particular, murió en una vergonzosa vejez y obstinada idolatría,

no de muerte natural, sino herido por la mano del Señor á los veintidos años de su infando reinado, dejando á un hijo tan impío, tan enemigo de la religion, tan idólatra, tan corruptor de su pueblo y tan sin vergüenza como él una corona maldita, que solo habia de ceñir algunos meses la cabeza de este jóven disoluto.

### NADAB, SEGUNDO REY DE ISRAEL.

---

Nadab hizo lo que es malo delante del Señor y anduvo por los caminos de su padre y en sus pecados, con los cuales habia hecho pecar á Israel. Tal es la pintura que hace de Nadab la sagrada escritura, y la que hace comunmente de los Reyes malos, y sobre todo de los Reyes idólatras, como iremos viendo en esta historia. Poco instruido Nadab de lo que pasaba en su córte, é ignorante de las conspiraciones que se formaban en ella contra su corona y su vida, en lugar de proveer en primer lugar á su seguridad, solo pensó en conquistar y engrandecerse. Juntó su ejército y le condujo en persona á sitiarse la plaza de Gebeton, situada en la tribu de Dan y ocupada por los Filisteos. Esperaba tomar luego una plaza acometida por todas las fuerzas de Israel y lo esperaba con razon, pero habia hablado el Señor contra la sangre de Jeroboan y era preciso que se cumpliese su divina palabra. Baasa, hijo de Ahías, (no el Profeta) de la tribu de Isacar, buscaba



una ocasion para quitarle la vida, y lo que no le habia proporcionado el palacio, se lo proporcionó el campo de batalla. Acometió al Rey cuando se contaba mas seguro al frente de su ejército y le quitó la vida con sus propias manos. Tomó con ellas, aun ensangrentadas, la corona de su Señor y la colocó sobre su cabeza. Sin duda estaba sostenido por una vasta conjuracion puesto que luego le declaró Rey todo el ejército. Reinó Nadab un año y meses con su padre y hasta cumplir dos por sí solo.

### BAASA, TERCER REY DE ISRAEL.

No habria sido difícil á Baasa concluir la conquista de Gebeton, teniendo á su disposicion el ejército, pero creyó que le convenia asegurarse de la posesion del reino antes que estender sus límites. Con esta idea levantó el sitio de la plaza y se volvió con el ejército á Tera. Luego que entró en la corte y tomó posesion del trono, hizo buscar á toda la casa de Jeroboan y no dejó con vida ni uno solo de sus descendientes hasta acabarlos; permitiéndolo asi el Señor para castigar de un modo espantoso los delitos que habia cometido Jeroboan, haciendo pecar con ellos á Israel, y para cumplir lo que habia dicho por boca de Ahías su Profeta.

Parcceria increíble el proceder de Baasa sino constase de los libros santos. Habia sido el egecu-

tor de los castigos que el Señor había decretado contra la descendencia de Jeroboan, le constaba que estos castigos eran el pago de sus crímenes, y sin embargo sigue la misma conducta. Baasa, dice el sagrado texto, hizo lo malo delante del Señor y anduvo en el camino de Jeroboan y en sus pecados con los cuales había hecho pecar á Israel.

*Profeta Jehú.* También con Baasa quiso el Señor usar de misericordia como lo había hecho con Jeroboan, y le envió el Profeta Jehú, hijo de Hanani, el cual se presentó al Rey diciéndole en nombre del Señor: por cuanto yo te he ensalzado sacándote del polvo, y te he puesto por caudillo de mi pueblo de Israel, y tú has andado en el camino de Jeroboan y has hecho pecar á mi pueblo, provocándome á ira con sus pecados, he aquí que yo segaré la posteridad de Baasa y la posteridad de su familia, y haré de su casa lo que hice de la de Jeroboan, hijo de Nabat. El que del linage de Baasa muriese en la ciudad, los perros le comerán, y el que muriese en el campo, le comerán las aves. Baasa mandó prender al Profeta Jehú, como Jeroboan había mandado prender al Profeta de Judá, pero como no se secó la mano de Baasa como se había secado la de Jeroboan, Baasa llevó adelante su mandato, aprisionó á Jehú y le quitó la vida, añadiendo á los pecados de Jeroboan el clamor de la sangre del Profeta. Veinticuatro años reinó Baasa sobre todo Israel en su córte de Tersa, habiendo pasado los diez y siete últimos en guerras continuas con el Rey de Judá y llevado siempre la peor parte. Baasa, siguió en el fin de su

reinado la política de Jeroboan como habia seguido su idolatría desde el principio, asoció en el trono á su hijo Ela, como Jeroboan habia asociado á Nadab; pero no salió mejor á Baasa esta precaucion que habia salido á Jeroboan, pues ni uno ni otro pudieron prevalecer contra las amenazas que les habian hecho dos Profetas del Señor. Baasa, súbdito rebelde, ejecutó las amenazas de Ahías sobre la familia de Jeroboan, y otros súbditos rebeldes iban á ejecutar las de Jehú sobre la suya. A el año de esta asociacion murió el idólatra y regicida Baasa y fue sepultado en Tersa, capital de su reino, y reinó por él su hijo Ela.

**ELA, ZAMBRI, TEBNI Y AMRI,**  
**CUARTO, QUINTO, SEXTO Y SÉTIMO**  
**REY DE ISRAEL.**

Reinó Ela, hijo de Baasa, dos años sobre Israel, uno con su padre y otro sin él, y luego que principió á reinar solo, declaró la guerra á los Filisteos y la principió por el sitio de Gebeton, plaza fatal para los Príncipes jóvenes de Israel. Sitiándola habia muerto Nadab, hijo de Jeroboan, y mientras que se estrecha ahora el sitio, va á morir Ela, hijo de Baasa. Celebraba Ela un banquete en casa de Arsa, Prefecto de la corte; y Zambrí, siendo Oficial principal del ejército y General de la caballería, no era de los conyidados, pero

sí de los aspirantes á la corona que Baasa habia conseguido matando á su Rey. Animado Zambri con este ejemplo, entró en la sala del convite y asesinó á Ela, hijo del asesino Baasa, y allí mismo fue declarado Rey de Israel por los convidados y las tropas de á caballo de las que era el Gefe. Apenas se sentó en el tronó, hizo buscar á todos los hijos, parientes y amigos de Baasa y les mandó quitar la vida, desde el primero hasta el último, sin dejar la menor reliquia de esta familia impía, borrando así la casa de Baasa segun la palabra que el Señor habia hablado á Baasa por boca de su Profeta Jehú. Castigo justo de los pecados de Baasa y de Ela su hijo, los cuales pecaron é hicieron pecar á Israel, provocando al Señor con sus idolatrías.

Cuando el ejército que sitiaba á Gebeton oyó que Zambri habia quitado la vida al Rey y se habia coronado, tomó á Amri, su General, y le proclamó Rey de Israel. Al momento se varió de plaza de sitio. Se dejó la de Gebeton y se fue á la de Tersa, donde se habia coronado y se encontraba Zambri con sus aliados y sus tropas de caballería. Se formó el sitio, y conociendo Zambri que la ciudad iba á ser asaltada, se encerró en su palacio, le dió fuego y en él se quemó vivo con todas las riquezas, alhajas y tesoros que encerraba. Zambri á los siete dias de reinar murió en los pecados que habia cometido haciendo lo malo delante del Señor; pero la muerte de esta regicida no trajo la paz al reino. Las tropas de caballería, que le habian hecho Rey, eligieron en su lugar á Tebni, hijo de

Ginet, y le proclamaron Rey. Con esto el reino de Israel se halló en un cisma. Medio pueblo seguía á Tebni y medio seguía á Amri. Tres años duró esta division y todos tres fueron de continuas guerras entre Amri y Tebni, hasta que murió éste, no se sabe si en alguna batalla ó en su cama, y entonces se unió todo el pueblo á Amri y cesó el cisma, despues de haberse multiplicado los robos, los destrozos, los incendios y las muertes que son consiguientes á las guerras civiles. Amri habia reinado ya tres años sobre el medio pueblo de Israel y aun reinó nueve sobre el pueblo entero, pero hizo lo malo delante del Señor y fue peor que cuantos le habian precedido. Anduvo en todos los caminos de Jeroboan y en todos sus pecados, con los cuales habia hecho pecar á Israel.

Fue Amri, la sétima cabeza que llevó la corona de Israel desde que se apartó de la casa de David, que aun no habia cincuenta años. Corona funesta que, cada vez mas ensangrentada, pasaba por tantas cabezas sin detenerse en alguna, y que llevaba consigo la mortandad y la disolucion en castigo de la idolatría de los que la llevaban. Un momento se detuvo en la familia de Amri; pero si coronó tres cabezas, parece que no fue sino para aumentar las iniquidades en Israel y obligar á la justicia divina á derribarla de la tercera con mayor estruendo.

Nada se dice de Amri, exceptuando sus maldades, que merezca la atencion, sino haber sido el fundador de la cismática Samaria. Como Zam-

bri quemó el palacio real de Tersa, y con él se quemaria parte de la ciudad, Amri, que habia conocido la debilidad de esta plaza por su poca resistencia al sitio que la puso, no trató de reedificarla sino de edificar una nueva en terreno defendido por la naturaleza. Habia no lejos de Tersa un monte llamado Someron de Somer á quien pertenecía. Amri compró este monte y en él edificó su nueva ciudad, que llamó *Samaria* del nombre del monte Someron ó de *Somer* su dueño. Despues de haber tenido Amri su córte en Tersa seis años, la trasladó á Samaria, que vino á ser con el tiempo una de las ciudades mas fuertes de aquellos siglos. Émula Samaria y enemiga perpetua de Jerusalén, fue el centro del cisma y de la idolatría hasta su ruina. Amri quiso que excediese á Siquém y á Tersa que habian sido las córtes de sus antecesores, y levantó en ella muchos y grandes edificios; sobre todo edificó una multitud de templos á la multitud de ídolos que adoraban los idólatras Israelitas; y en esta ocupacion fatal le halló la muerte. Amri tuvo de comun con sus antecesores que hizo, como ellos, lo malo delante del Señor y anduvo en todos los caminos de Jeroboan y en sus pecados, con los cuales hizo pecar á Israel, y de particular que obró, dice el texto sagrado, mas inicualemente que todos los que le habian precedido, irritando al Señor, Dios de Israel, con sus idolatrías. Parece que habia en los Reyes de Israel un empeño sobre quien habia de ser mas impío, mas supersticioso, mas corrompedor del pueblo, mas enemigo de Dios y

mas furioso perseguidor de la religion; y Amri los escedió á todos. Murió á los doce años de reinado y fue enterrado en Samaria su nueva córte, dejando la corona de Israel á su hijo Acab, nuevo monstruo de impiedad, mas perverso aun que su padre, mas sanguinario que Baasa y mas obstinado que Jeroboan.

### ACAB, OCTAVO REY DE ISRAEL.

---

Hizo Acab, hijo de Amri, lo malo delante del Señor sobre todos los que fueron antes de él. Con este elogio principia el historiador sagrado la de este perverso Príncipe. Apenas se sentó en el trono, trató de asegurar en todo el reino el culto de los ídolos, demasíadamente arraigado ya en los corazones de los súbditos. Egemplos, promesas, amenazas, persecuciones, tiranías, poder, autoridad... todo se empleó para esto, y fue un milagro que quedase un solo fiel en todo Israel. No bastó á Acab, continúa el historiador sagrado, el andar en los pecados de Jeroboan, sino que tomó por muger á Jezabel, hija de Etbaal, Rey de los Sidonios. Era Jezabel de la reprobada raza de los Cananeos, muger imperiosa, cruel, perversa, ciega por el culto de los ídolos... en suma, era una muger digna de ser esposa de Acab, y de reinar sobre el rebelde Israel. Entró esta mala hembra en el palacio de Acab como una furia enviada del abismo con el encar-

go de acabar con las reliquias de la religion verdadera en todo el reino. Era Baal el ídolo de Sidon, pátria de Jezabel, y al que Jezabel preferia sobre todos los ídolos. Llevó su culto á Samaria y puso al dios Baal por cabeza de todos los dioses. Esta muger soberbia dominó desde el primer dia de su matrimonio á su débil marido, y éste no supo hacer otra cosa en todo su reinado que obedecerla y complacerla. No tenia necesidad este Rey idólatra de que nadie le empujase en el camino de la idolatría, pero Jezabel vino á precipitar el movimiento y á sumergirle en su abismo. Acab, por disposicion de Jezabel y para darla gusto, edificó enmedio de Samaria, su córte, un templo y un altar, y colocó en él á Baal, dios de Jezabel, y por consiguiente tambien de Acab. Plantó un bosque y se le consagró, y con esto irritó Acab al Señor sobre todos los Reyes de Israel que hubo antes de él. En su reinado, con su anuencia y en desprecio de las maldiciones que habia fulminado Josué contra el que reedificase la ciudad de Jericó, el temerário Hiel la reedificó aunque á costa de todos sus hijos, conto ya dijimos y puede verse en el primer libro bajo del epígrafe: *Tomá de Jericó*, pág. 323.

### ELIAS, GRAN PROFETA DEL SEÑOR.

Dominado siempre Acab por la furiosa Jezabel, no habia hecho otra cosa desde que se hallaron



juntos en el trono que empeorar su mala conducta. Con todo eso no perdonó el Señor ni avisos ni castigos á fin de ablandar su corazón. El año cuarto de su reinado suscitó para que le hablase á Elias Tesbita, de la region de Galaad, Profeta de un caracter muy particular. El historiador sagrado le introduce como otro Melquisedec, sin padre, sin madre, sin genealogía... No nos dice quien es su padre como acostumbra, tampoco nos dice á que tribu pertenece, ni á que familia, ni de donde viene, ni como ha sido llamado al ministerio de Profeta. Sale repentinamente de la obscuridad, se presenta en la córte y delante de Acab, de este Rey impío, y sin saludarle ni tomar licencia para hablarle, le intima un castigo que él mismo va á atraer sobre su reino. Vive el Señor, Dios de Israel, le dice con una intrepidez que debió asombrarle y sobrecogerle. Vive el Señor, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años, sino segun la palabra de mi boca; y sin hablar mas, ni despedirse, se va á ocultar en las riberas del arroyo de Carit, cerca del Jordán, segun la orden del Señor. Este primer paso de Elias nos anuncia ya un hombre intrépido y poderoso sobre el poder de los hombres y de los Reyes; un hombre prodigioso cuyos hechos le pintarán incomparablemente mejor que nuestros elogios.

*Le alimentan los cuervos.* Retirado Elias á las riberas del Carit, no llevó otra provision para vivir que la divina providencia, la que multiplicó sus prodigios para mantener al Profeta. Los cuer-

vos desde el primer dia le traían pan y carne por la mañana y pan y carne por la tarde, y bebia del arroyo; pero no llovía ni caía rocío y el arroyo llegó á secarse enteramente antes de pasar un año. Entonces le dijo el Señor: vete á Sarepta, ciudad de los Sidonios. Allí estarás, porque ya he mandado á una muger viuda que te alimente. Habia enviado Acab á buscar á Elias por todas partes, y respondiendo de todas: no está aqui, habia conjurado á todos los reinos y naciones para que le descubriesen. El Reino de Sidon estaba al Poniente del reino de Israel y el torrente de Carit al Oriente, y era preciso para ir á Sarepta atravesar todo el reino; pero nada paró á Elias. Al momento dejó á Carit y se encaminó por medio de Israel á la ciudad de Sarepta, y le cruzó de parte á parte sin que nadie le descubriese á pesar de tantas pesquisas. El Señor multiplicaba los prodigios con Elias, y asi como le alimentaba, asi tambien le cubria con las alas de su proteccion.

*Cuida de él la viuda de Sarepta.* Llegó al fin sin novedad á las puertas de Sarepta, y sin saber quien era la viuda á quien el Señor le enviaba, mas luego alcanzó á ver en el campo una muger que andaba recogiendo leña y la llamó y dijo: dame en un vaso un poco de agua para beber, y yendo ella á traérselo, gritó á su espalda: traeme tambien, te ruego, un bocadito de pan. Volvióse la muger hácia Elias y con un tono de afliccion le dijo: vive el Señor, tu Dios, que no tengo pan sino un poco de harina en una tinajilla como la

que cabe en un puño y un poco de aceite en una aceitera, y ve aquí que estoy recogiendo unos palos de leña para ir á cocerlo para mí y para mi hijo, y comernoslo y despues morirnos. La impía Jezabel era del pais de Sidon y el hambre se habia estendido á su pais. No temas, dijo á la muger Elias. Anda y haz como lo has dicho; pero hazme primero de ese poco de harina un panecillo cocido bajo de la ceniza y traemelo, y despues lo harás para tí y para tu hijo, porque esto dice el Señor, Dios de Israel: no faltará harina en la tinajilla ni aceite en la aceitera hasta el dia en que el Señor dará lluvia sobre la tierra. Ella creyó y su fé recibió el premio. Fue á su casa é hizo como la decía Elias; y comió él y ella y su hijo, y desde aquel dia no faltó harina de la tinajilla, ni se disminuyó el aceite de la aceitera como lo habia dicho Elias.

*Resucita al hijo de esta viuda.* Era demasiado feliz el estado de esta casa en medio del hambre y la miseria que afligía á las demas y no podia ser duradero, porque en el destierro, Dios, á quien ama, castiga. Al cabo de algun tiempo enfermó el hijo de esta viuda y el mal fue tan récio que en pocos dias le quitó la vida. La pobre madre quedó inconsolable, y en el exceso de su dolor se fue á Elias, y le dijo: ¿qué os he hecho yo, varon de Dios? ¿Habeis entrado en mi casa para que se renovase la memoria de mis pecados y perdiese por ellos á mi hijo? Dame tu hijo, la dijo Elias, y tomandole de su seno, le subió al cuarto donde él habitaba, le tendió sobre su cama, y exclamó lleno

de sentimiento ¡Señor y Dios mio! ¿aun á la viuda que me sustenta habeis afligido privándola de su hijo único? Dicho esto, se estiende, ó mas bien se encoje, y se mide tres veces sobre el cadáver y vuelve á exclamar: ¡Señor y Dios mio! vuelva os ruego el alma de este niño á su cuerpo. Oyó el Señor benignamente la voz de Elias y volvió el alma del niño á entrar en él y revivió. Tomó Elias el niño y bajando abrazado con él al cuarto de su madre, se le entregó diciendo: ahí tienes vivo á tu hijo. El gozo de la viuda solo podria conocerle una cariñosa y tierna madre que hubiera visto morir á su hijo único y le recibiera despues vivo. La buena Sareptana no sabia como manifestar al Dios de Israel y á su Profeta su tierno agradecimiento y solo acertó á decir: ahora, Señor, conozco que sois un varon de Dios, y que la palabra de Dios es verdadera en vuestra boca. Segun San Agustin, en este admirable pasage se halla una de las muchas imágenes que anunciaron la encarnacion del hijo de Dios. La persona divina en la encarnacion se estendió, por decirlo asi, se midió, se adaptó á la naturaleza humana y la volvió la vida divina que habia perdido en el paraiso, reconciliándola con su Eterno Padre en el calvario.

*El Señor le manda que se presente á Acab.*  
Mas de dos años estuyo el Profeta en casa de la viuda de Sarepta viviendo de la providencia y faltaba poco para que se cumpliesen tres y medio que no llovia, cuando el Señor habló á Elias diciendo: anda y preséntate á Acab para que yo dé lluvia

sobre la tierra. Era ya extrema el hambre en todo Israel y la muerte desolaba el reino. No se dice que Acab tomase alguna providencia para socorrer á los hombres, pero sí que se interesó por sus bestias. Tal es la conducta del impío. Llamó á su mayordomo Abdías y le dijo: anda, recorre la tierra: y mira si encuentras fuentes que no se hayan secado y valles que tengan yerba para que coman y beban los caballos y los mulos y no perezcan. Dividió el campo que se habia de recorrer, y él iba por una parte y Abdías por otra. La impía y cruel Jezabel habia declarado en este tiempo del hambre una persecucion á muerte contra todos los Profetas del Señor, y Abdías que era uno de los mejores y mas caritativos Israelitas, escondió en dos cavernas hasta el número de cincuenta en cada una y allí los mantenía.

Elias se despidió de la piadosa viuda y se dirigió á Samaria para presentarse á Acab segun el mandato del Señor. Venia Abdías recorriendo y reconociendo los campos y Elias le vió y fue á su encuentro. Abdías conoció al Profeta y prostrándose sobre su rostro, dijo: ¿por ventura no sois vos mi Señor Elias? Yo soy, le contestó. Anda y dí á tu Señor que está aqui Elias. Abdías conoció al momento lo arriesgado de este encargo, sabiendo quien era Acab y la disposicion en que se hallaba para con Elias, y dijo: ¿pues en qué he pecado yo para que entregueis á este vuestro siervo en manos de Acab para la muerte? Vive el Señor que no hay gentes ni reinos á donde no haya enviado Acab á buscaros, y ahora me decís, anda

y dí á tu Señor: aquí está Elias? Y sucederá que, cuando yo me haya apartado, el espíritu del Señor os trasportará á donde yo no sé, y yo entraré á dar la noticia á Acab, y no hallandoos, me matará. Vuestro siervo teme al Señor desde su niñez. ¿Por ventura no os han dicho, Señor mio, lo que hice cuando Jezabel mataba á los Profetas, que escondí hasta ciento en dos cuevas, cincuenta en cada una, y allí los mantuve y libré la vida? ¿y ahora me decis: anda y dí á tu Señor; aquí está Elias, para que me haga morir? Vive el Señor, Dios de los ejércitos, en cuya presencia estoy, dijo aquí Elias, que hoy me presentaré yo á Acab.

*Escena del Carmelo.* Abdias con esta seguridad partió á dar á Acab la noticia de su encuentro con Elias, y Acab no perdió momento en venir á donde estaba el Profeta; ¿no eres tú, le dijo luego que le vió, quien conturba á Israel? No, dijo el Profeta, no soy yo quien ha turbado á Israel, sino tú y la casa de tu padre que habeis dejado los mandamientos del Señor y habeis seguido á Baal. El Profeta hablaba como enviado de Dios, y Acab no solo no se atrevió á castigarle ni aun á reprenderle, sino que tuvo que obedecer sin réplica á cuanto Elias dispuso. Congrega delante de mí, le dijo, á todo Israel en el monte Carmelo, y que vengan los cuatrocientos y cincuenta Profetas de Baal y los otros cuatrocientos (consagrados á los ídolos) de los bosques, que comen de la mesa de Jezabel; y congregó Acab á todo Israel y á los Profetas delante de Elias en el

monte Carmelo. Entonces Elias esforzando su voz dijo á todo el pueblo congregado: ¿hasta cuando habeis de cojear hácia dos partes? Si el Señor es Dios, seguidle, y si lo es Baal, seguid á éste; y no respondió el pueblo una palabra. Elias viendo este silencio volvió á decir: yo solo he quedado de los Profetas del Señor, cuando solo Baal tiene cuatrocientos y cincuenta. Dénsenos dos bueyes (-para ofrecerlos en holocaustos). Escojan ellos uno; dividánle en trozos y pongánle sobre la leña, mas no apliquen fuego á ella. Yo tomaré el otro, le dividiré en trozos y le pondré sobre la leña, y tampoco aplicaré fuego á ella. Invocarán ellos los nombres de sus dioses y yo invocaré el nombre de mi Señor; y el Dios que enviare fuego para consumir la víctima, ese sea el Dios, y todo el pueblo respondió: excelente proposicion. Era preciso estar bien asegurado de la voluntad y asistencia del Señor para exponer la religion á una prueba semejante; pero Elias hablaba inspirado del cielo. Dirigiéndose entonces á los Profetas de Baal (los cuatrocientos de los bosques que comian de la mesa de Jezabel en Samaria, distante diez y ocho leguas del Carmelo, no podian concurrir) elegid, les dijo, un buey y sacrificad los primeros, porque vosotros sois muchos mas; invocad los nombres de vuestros dioses, pero no pongais fuego debajo.

Tomaron los Profetas de Baal el buey que les fue presentado, le sacrificaron é invocaban el nombre de Baal desde la mañana al mediodia, gritando: Baal óyenos, y no se oía respuesta ni quien respondiese. Pasaban unos despues de otros

saltando delante del altar y por cima de él, exclamando y gritando: Baal óyenos; óyenos Baal; pero Baal era un dios sordo y mudo que ni oía ni respondía. Se llegaba el mediodía que era su tiempo y Elias al ver sus movimientos y al oír la vocería de cuatrocientos y cincuenta Profetas que gritaban á una vez, se reía de ellos con una burla harto pesada. Gritad mas alto, les decía, aumentad vuestra vocería porque ese vuestro dios quizá está en conversacion, acaso está en algun meson ó va de camino, y cuando no, estará dormido y no os oye. Gritad fuerte para que despierte. La burla era muy cumplida, y los Profetas, heridos en lo mas vivo, daban mayores gritos, pero nada. Baal no respondía. Entonces acudieron al último recurso de sus supersticiones y ritos mentirosos. Tomaron cuchillos y lancetas y se sajabán por todas partes hasta quedar bañados todos en sangre, mas ni por eso, Baal no oía, ni miraba la sangre de sus Profetas, ni escuchaba, ni respondía. Baal era una estatua y dormía el sueño de los palos y las piedras.

Llegado el mediodía, Elias tomó doce piedras, segun el número de los hijos de Israel, edificó con ellas un altar, puso leña sobre él, hizo en rededor una gran zanja, dividió su buey en trozos y los puso sobre la leña. Hizo que trajesen cuatro cántaros de agua y los vertiesen sobre la víctima y la leña; volvió á mandar que trajesen otros cuatro y los vertiesen tambien sobre la víctima y la leña. Aun hizo traer otros cuatro y habiéndolos vertido sobre la víctima y la leña, corria



el agua por todas partes en tanta abundancia que se empaparon y encharcaron la víctima y el altar y se llenó la zanja que habia hecho en toda su circunferencia; y siendo ya la hora de ofrecer el holocausto en el templo de Jerusalén, Elias se dispone para ofrecerle tambien sobre el Carmelo. Se acerca á el altar, se arrodilla, levanta sus ojos al cielo y exclama: Señor, Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob, mostrad hoy que Vos sois el Dios de Israel, y yo vuestro siervo, y que por vuestro mandado he hecho todo esto. Oidme, Señor, oidme para que sepa este pueblo que Vos sois el Señor Dios.

Apenas habia acabado de pronunciar el Profeta estas palabras, cuando viene fuego del cielo, y devora el holocausto, la leña, las piedras, la tierra y hasta el agua que habia en toda la zanja, dejándola toda seca. Cuando el pueblo vió tan asombroso portento, cayó sobre la tierra y pegado su rostro con el suelo, exclamó: el Señor es el Dios. El Señor es el Dios. Si así es, dijo al momento Elias abrasado del celo del Señor, si así es, echad mano de los Profetas de Baal y que no se escape ni uno. Sacrificad á vuestros impostores, á esos idólatras que apartan á Israel del culto del Señor y le entregan al culto del demonio. Echaron inmediatamente mano de todos, los llevaron al torrente Cison y allí los sacrificaron cumpliendo con la ley que mandaba quitar la vida á todo Profeta que incitase á Israel á la idolatría. Acab lo habia presenciado todo, y el tiempo ocupado en estas grandes escenas sin tomar ali-

mento era ya demasiado, y se dilataría mucho mas sino se aprovechaban los momentos. Anda, dijo Elias á Acab, toma algun alimento, porque suena el ruido de una gran lluvia. Acab se retiró á comer y Elias subió á la cumbre del Carmelo, se sentó, é inclinándose hácia la tierra, puso su rostro entre sus rodillas. Cuando hubo orado algun tiempo en esta postura, la mas propia para el recogimiento, llamó á su criado y le dijo: anda y mira hácia el mar, y habiendo ido y mirado, dijo: no se ve nada. Siguió Elias en oracion un breve rato y volvió á enviar á su criado para que viese si se descubria algo hácia el mar, y el criado dijo lo mismo que antes: no se ve nada. Hasta siete veces le envió Elias á mirar hácia el mar y en la séptima vino diciendo: que subia del mar una nubecilla como la planta de un hombre. Corre y di á Acab que mande enganchar su carro y marche luego porque no le ataje la lluvia. Mientras que se dispuso el carro, principió un fuerte viento, vinieron las nubes, se obscureció el cielo, y cuando Acab subió al carro, ya principia-  
ba la lluvia. El espíritu de fortaleza, dice el texto caldeo, vino entonces sobre Elias, y ciñendo su ropa á la cintura, echó á correr delante de Acab hasta llegar á Jezrael, sin parar en nueve leguas de distancia, ni embarazarse por la lluvia.

No habia frutos de conversion que no debiese esperar Elias en vista de tan públicos y estupendos milagros, ni recompensas que no mereciese por la lluvia que acababa de conceder el Señor por sus ruegos al Reino de Israel despues de tres

años y medio que no llovía, pero la ingratitude de Acab, la impiedad de Jezabel y la dureza del pueblo hicieron que se convirtiese para el Profeta en amargura y persecucion su celo, y para el reino y sus Reyes en veneno sus saludables remedios. Envió á decir Acab á Jezabel, que se habia en Samaria, todo lo que habia pasado sobre el Carmelo, las maravillas que habia obrado Elias, la afrenta que habia recibido Baal, y en fin la muerte de sus cuatrocientos y cincuenta Profetas. Al oír estas relaciones Jezabel prorrumpió furiosa en injurias contra Elias y en blasfemias contra Dios. Luego envió un mensajero á Elias, diciendo: esto hagan conmigo los dioses y esto añadan si mañana á esta hora no hiciere yo de tu vida como tú hiciste de la de cada uno de los Profetas de Baal. Pero ¡O flaqueza! ¡O miseria del hombre, cuando el Señor se retira y le deja en manos de sí mismo.

*Huida de Elias.* Aquel Elias que con tanta firmeza habia hecho frente á Acab y le habia mandado con tanto imperio, teme ahora las amenazas de una muger y apenas encuentra para ocultarse lugar seguro sobre la tierra. El señor retiró su poder de Elias para que Elias viese su flaqueza y para que no le precipitase el orgullo de la altura á que le habian elevado los favores, y por eso dijo San Gregorio, que este miedo, esta flaqueza de Elias fue guarda de su virtud. Huyó, pues, de Jezrael y caminando sin punto fijo, llegó á Bersabee, cerca de cincuenta leguas de Jezrael. Dejó allí el criado que le habia acompañado desde que estuvo

en el Carmelo, y continuó su camino hasta el desierto, que era una jornada, y se sentó bajo de un enebro. Poseído de tristeza y penetrado de dolor y sentimiento al ver que los portentos que acababa de obrar el Señor por su mano solo habían hecho una impresión pasajera é inútil en los Israelitas, y ninguna en la impiedad de Acab, pidió á Dios que le llevase, pues ya en nada podría servir para su gloria, no habiéndolo conseguido con unas pruebas tan asombrosas. Bástame, Señor, dijo sumamente afligido, llevad mi alma, y echándose á la sombra del enebro, se quedó dormido; pero nunca está el justo mas cerca del consuelo que cuando está mas afligido.

*Un Angel le trae alimento.* He aqui que un Angel del Señor le tocó y le dijo: levántate y come. Elias despierta, se levanta sobresaltado, mira á todas partes y no ve persona alguna, pero se encuentra con un pan subcinericio y un vaso lleno de agua al lado de su cabecera. Lo toma, come, bebe y se echa á dormir de nuevo. Volvió el Angel del Señor segunda vez y le tocó y dijo: levántate y come, porque te resta un largo camino. Elias se levanta al momento y para emprender el largo viaje que se le anuncia, acaba de comer el pan de la providencia y de beber el agua del deseo. ¡Pan de fortaleza y agua de vida! ¡Sustento administrado por un Angel y preparado por Dios! ¡Sustento que bastó él solo para que anduviese Elias cuarenta dias por desiertos y rodeos, huyendo la persecucion, hasta llegar al monte Horeb, llamado monte de Dios desde que Dios

obró en él tantos portentos! Allí vino á esconderse el perseguido Profeta en una cueva para librarse de las pesquisas de Jezabel, que desesperada al verse sin la víctima, que habia ofrecido á Baal, no perdonaba terreno que no hacia registrar, ni diligencia que no hacia practicar para encontrarla.

*Cueva al pie del monte Horeb.* Elias, escondido en su cueva, oyó una voz del cielo que le decía: que saliese á la boca de la cueva porque iba á pasar el Señor, y luego principió un viento tan fuerte que parecia trastornar los montes y arrancar las peñas; pero el Señor no venia en el viento. Siguió un gran terremoto; pero el Señor no venia en el terremoto. Tras del terremoto pasó un fuego de grandes llamaradas; pero el Señor no venia en el fuego. Y tras del fuego un silbo ó sople de viente suave. Luego que Elias sintió este viente apacible, conoció que pasaba el Señor y al momento cubrió su semblante con su manto; y he aqui que oyó la voz del Señor que le decía: qué haces ahí Elias? Y él respondió: me abraso de celo por Vos, Señor Dios de los ejércitos, porque abandonaron vuestro pacto los hijos de Israel, derribaron vuestros altares, pasaron á cuchillo á vuestros Profetas, y yo he quedado solo y me andan buscando para quitarme la vida. Anda, le dijo el Señor, vuélvete por tu camino del desierto, dirígete á Damasco, y luego que llegues allá, ungrás, á Hazael por Rey de Siria, y á Jehu, hijo de Nansi, por Rey de Israel, y á Eliseo, hijo de Safat, por Profeta en tu lugar. Tiempo

llegará en que el que escapare de la espada de Hazael, le matará Jehu, y el que escapare de la espada de Jehu, le matará Eliseo, y me reservaré en Israel siete mil varones que no han doblado las rodillas delante de Baal, y todos aquellos que no han besado sus manos delante del ídolo en señal de adoracion.

*Uncion de Hazael y Jehu y vocacion de Eliseo.*

El señor pasó (dejó de comunicar con Elias) y Elias salió tan animoso de esta comunicacion, que si con el pan celestial y misterioso habia rodeado y atravesado el desierto, con esta comunicacion se hallaba en disposicion de rodear y correr el reino entero. Con efecto Elias tomó el camino del desierto, atravesó todo el reino de Judá de Mediodia á Norte, llegó á Damasco, ungió á Hazael por Rey de Siria y á Jehu por Rey de Israel. Buscó á Eliseo y le encontró arando con doce yuntas de bueyes, siendo él uno de los doce que los guiaban. Se acercó á él, le echó encima su manto, declarándole con este hecho que Dios le llamaba al ministerio de Profeta, y se retiró. Eliseo, dejando al punto los bueyes, corrió tras de Elias y le dijo: permitidme que vaya á dar un beso á mi padre y á mi madre y luego os seguiré. Anda y vuelve, le dijo Elias. Yo tengo ya cumplido con lo que el Señor me ordenó. Eliseo fue á despedirse de sus padres y familia y volviendo al campo de la labranza tomó los dos bueyes de su yunta y los degolló. Hizo pedazos el arado, formó con él su hoguera, coció la carne de los dos bueyes y la dió al pueblo (que se compondria de sus padres, her-

manos, amigos y paisanos), quienes despues de haber comido, se volvieron á sus casas, y Eliséo siguió á Elias de quien fue compañero inseparable hasta que heredó su espíritu y la sucesion en la profecía. San Ignacio mártir dice que Eliséo era vírgen, y así vemos que pidió licencia á Elias, que tambien lo era, para despedirse no de su muger, sino de sus padres.

Todo se iba disponiendo para el castigo que Dios determinaba hacer en el cismático Israel. Los dos ministros principales de las venganzas del cielo, Hazael y Jehú, estaban ya ungidos, y Elias y su discípulo Eliséo se preparaban en la soledad con la oracion y el ayuno para mantener con valor la causa del Señor contra todos los esfuerzos de la impiedad y de la idolatría. Acabada la furia de Jezabel contra Elias, despues de haberle buscado por todas partes sin encontrarle, habia calmado el alboroto en el palacio de Acab y nadie turbaba el reino ni por dentro ni por fuera. El Señor mismo parecia que dormia acerca de los intereses de su gloria, dejando pasar acaso diez años en esta especie de calma. Sin embargo, aunque parecia que el Señor miraba con indiferencia las afrentas que los idólatras hacian continuamente á su Magestad, dando su gloria á becerros, no se olvidaba de ellas; pero su infinita misericordia queria aun convertirlos mas bien que verse precisado á castigarlos.

*Guerra de Benadad, Rey de Siria.* Permitió, pues, que el año diez y ocho del reinado de Acab, el Rey de Siria Benadad, hijo de aquel Benadad

que hizo tantas conquistas en Israel en tiempo de Baasa, viese á turbar la dilatada paz que habia disfrutado el ingrato Rey de Israel sin reconocer la generosa mano á quien la debia. Reunió Benadad todas sus tropas y hasta treinta Reyes sus tributarios con las suyas, de modo que el ejército de Benadad se compuso de una infanteria innumerable y de una multitud de caballeria y carros armados. Acab, ocupado en fomentar la idolatria y exterminar los Profetas del Señor para dar gusto á la fiera Jezabel, en nada habia pensado menos que en la defensa del reino. El Señor parece que permitió este adormecimiento para que la imposibilidad de defenderse hiciese mas admirable y apreciable la victoria que iba á concederle y contribuyese mas poderosamente á su conversion.

El Rey de Siria no se detuvo á combatir ninguna de las plazas de Israel que habia antes de llegar á Samaria, sino que se dirigió desde luego á la corte, y cuando llegó á su vista, sin pararse en atenciones, envió mensajeros á Acab para que le dijese: esto dice Benadad: tu plata y tu oro es mio, y tus mugeres y tus óptimos hijos son míos. A esta proposicion Acab, que se habia olvidado que era hombre para levantarse contra Dios, no se acordó que era Rey, y como si fuese el último de los vasallos de Benadad, le respondió: conforme á tu palabra, mi Rey y Señor, tuyo soy y todas mis cosas. En vista de esta respuesta volvió á enviar Benadad sus mensajeros diciendo: mañana á esta hora irán mis siervos y registrarán tu casa y las de tus siervos y tomarán



todo cuanto les agrade. Entonces Acab, como pedía también los bienes é hijos de los súbditos, convocó á todos los ancianos y les dijo: ved que Benadad nos está armando un lazo. Me envió á pedir mis mugeres é hijos y la plata y oro, y no se lo negué, y ahora pide lo de mis súbditos; y todos los ancianos y todo el pueblo le dijeron: no le oigas ni condesciendas con él; y envió á decir Acab por los mensajeros: haré todas las cosas que dijiste antes á tu siervo, mas lo que dices ahora no lo puedo hacer. Luego que Benadad oyó la respuesta de Acab, volvió á enviar sus mensajeros diciendo: esto hagan conmigo los dioses y esto añadan, si el polvo á que será reducida Samaria bastare para llenar los puños del ejército que me sigue. Acab, aunque temblando, contestó á esta amenaza terrible: decid á Benadad que no se glorie el que toma las armas como el que las deja, que fue decirle: que no cantase la victoria antes de la pelea. Cuando Benadad recibió esta respuesta estaba bebiendo con los Reyes en sus pabellones y dijo á sus tropas: cercad la ciudad; y luego la cercaron.

Acab estaba perdido, y bajo del cielo no le quedaba otro arbitrio que perecer con toda su corte entre sus ruinas ó entregarse á discreccion, si Benadad queria recibirle y conservarle. A tal estado permitia el Señor que se viese reducido para obligarle á recurrir á su proteccion, á volverse al Dios de sus padres y á abandonar y destruir los ídolos y la idolatría, y en la desolacion en que se hallaba, parecia regular que entrase en su deber,

reconociese sus extravíos y se acogiese al amparo del poderoso Dios de sus padres; pero el desdichado Príncipe estaba sumergido en el abismo de la abominación, y fue necesario que el Señor, abismo de misericordias, previniese el remedio que el Príncipe no buscaba.

*Primera victoria que concede el Señor á Acab.*  
 Envío, pues, un Profeta para que le dijese de parte del Señor: ¿has visto toda esa innumerable multitud? Pues sabe que yo la pondré hoy en tus manos para que entiendas que yo soy el Señor. Acab oye al Profeta, le cree, pero ni da gracias al dispensador del beneficio, ni levanta sus ojos al cielo para mostrar su agradecimiento, ni siquiera se acuerda del Señor. Todo su cuidado es saber como saldrá de la devastacion y el exterminio que amenaza, tanto á él, como á su córte y su reino. ¿Y por quién, pregunta ansioso al Profeta, por quién se hará esto? Por los criados de á pie de los Príncipes de las provincias. ¿Y quién principiará á pelear? Tú. Contó, pues, los criados de á pie y halló doscientos treinta y dos: tambien contó todos los hijos de Israel y halló siete mil. Salieron, pues, los primeros ó de vanguardia los criados de á pie, y Benadad envió á reconocerlos. Son, le dijeron, unos hombres que han salido de Samaria. Pues, si vienen, dijo, á tratar de paz, prendedlos vivos, y si á pelear, haced lo mismo. Continuaba abanzando con espada en mano la despreciable vanguar dia y la seguia el ejército, que á proporcion no era menos despreciable, y no se podia contar sino con su exterminio en

un momento; pero era el poder del Señor quien iba á pelear en esta tropa insignificante, y con su ayuda cada uno de los criados mató al que venia á su encuentro. Huyeron los Sirios porque el terror del Señor vino sobre ellos, y los persiguió Israel; y huyó tambien Benadab y con él lo principal de su caballeria. A este tiempo salió Acab con su guardia, se unió con su reducido ejército, y mató los caballos, destrozó los carros é hizo un estrago tan grande en los Sirios que parecia que en muchos años no podrian ya levantar cabeza.

Sin embargo el Profeta que le habia anunciado la victoria, presentándose otra vez á Acab, le dijo: anda, descansa y piensa lo que has de hacer, porque al año volverá contra tí el Rey de Siria. Los paganos que no podian figurarse un Dios inmenso que atendiese á todo, contaban con dioses limitados, y creían que tenían repartido entre sí el gobierno del mundo, y que unos dioses reinaban sobre el aire, otros sobre la tierra, y á este modo, sobre los mares, sobre los cerros, sobre los valles, sobre los montes, sobre las campiñas... Los Sirios creyeron que el Dios de Israel era el Dios de los montes, y que la batalla se habia perdido por haberla dado en su terreno, y dijeron á Benadab: reemplaza el ejército y peharemos con Israel en los valles y le venceremos. Benadab lo hizo así y al año subió á la ciudad de Afec para pelear contra Israel. Los Israelitas no los esperaron en Samaria sino que salieron á su encuentro, y divididos en dos cuerpos, acamparon en frente de ellos; pero eran en tan corto número, que pare-

cian dos pequeños rebaños, comparados con los Sirios que cubrían toda la tierra.

*Segunda victoria.* En esta situación se presentó un varón de Dios (que sería el Profeta de la campaña anterior) y dijo á Acab: esto dice el Señor: por cuanto han dicho los Sirios: el Dios de Israel es el Dios de los montes y no lo es de los valles, yo pondré esa gran multitud en tu mano (para que sepan ellos que soy el Dios de los montes y de los valles, y sepas tú que soy el Señor de los cielos y de la tierra, de Jerusalén y de Samaria).

Siete días estuvieron los dos ejércitos frente á frente, y el séptimo se dió la batalla con tanta felicidad para los Israelitas, á quienes protegía el Dios de los ejércitos, que en aquel dia mataron cien mil Sirios de los soldados de á pie, y los que quedaron, huyeron á la ciudad de Afec; pero como iban perseguidos del Señor, cayó la muralla sobre los que habian quedado, que eran veintisiete mil, y fueron sepultados bajo de sus ruinas. Benadab habia entrado huyendo en la ciudad y se habia escondido en una pieza que estaba dentro de otra muy retirada, y al ver los criados que estaba todo perdido y que iba á ser descubierto, le dijeron: hemos oido que los Reyes de Israel son clementes. Nosotros nos vestiremos de sacos, pondremos sogas á nuestros cuellos é iremos al Rey de Israel: tal vez salvará nuestras vidas. Cubriéronse, pues, con los sacos, pusieron las sogas á sus cuellos, y fueron al Rey de Israel y le dijeron: vuestro siervo Benadab os suplica que viva su alma, y respondió el Rey, si aun

vive, mi hermano es: id y traedmele acá. Vino, pues, Benadad á su presencia en el campo de batalla y le hizo subir sobre su carro. Te restituiré, dijo Benadad al Rey de Israel, te restituiré las ciudades que mi padre tomó al tuyo; hazte plazas en Damasco como mi padre las hizo en Samaria, y yo me retiraré de tí hecho tu aliado. Hizo, pues, Acab la alianza con Benadad y le dejó ir.

*Un Profeta reprende á Acab por haber dejado ir libre á Benadad.* Entonces uno de los hijos de los Profetas dijo de parte del Señor á otro compañero suyo: hiéreme; pero no le quiso herir. Porque no has querido obedecer á la voz del Señor, le dijo el primero, he aquí que te apartarás de mí y te matará un leon; y habiéndose apartado un poco, le encontró un leon y le mató. Se ha de obedecer al Señor en todo, como hizo Abraham, mostrándose pronto, no solo á herir á su hijo, sino á quitarle la vida por obedecer á Dios. Habiendo encontrado el Profeta otro hombre, le dijo como al primero: hiéreme, el cual le hirió é hizo saltar la sangre, y esto era lo que el Profeta queria. En tal estado fue á esperar al Rey en el camino por donde habia de pasar, y para no ser conocido, echó polvo sobre su cabeza, que mezclado con la sangre de que estaba bañada, le desfiguró enteramente, y cuando el Rey hubo pasado, gritó detrás de él y le dijo: vuestro siervo salió para hallarse en la batalla, y habiendo huido de ella un hombre, otro me le trajo y dijo; guardame este hombre, y si se escapare, tu alma res-

ponderará por su alma, ó pagarás un talento de plata; mas como yo, turbado, me volviera ya á uno y ya á otro lado, él desapareció de repente. Esa es tu sentencia, le dijo el Rey; esa misma que tú has pronunciado. Inmediatamente se limpió el Profeta del polvo y de la sangre, y conoció el Rey que era uno de los Profetas. Por cuanto has dejado escapar, dijo aquí el Profeta al Rey, por cuanto has dejado escapar de tu mano á un hombre digno de muerte, tu alma responderá por la suya y tu pueblo por el suyo. La victoria era evidentemente de Dios y por consiguiente Benadad era un prisionero de Dios. Acab solo era el hombre encargado de su custodia; pero Acab, haciéndose el árbitro de una victoria que no le pertenecía, concertó alianza con Benadad sin consultar al Señor y le dejó ir libre; y el Señor, que habia condenado á muerte á Benadad por sus blasfemias, condenó á Acab á la misma pena por haberle perdonado, y á este decreto dió cumplimiento el mismo Benadad, como veremos muy luego. Acab se volvió á su córte despreciando las amenazas de este Profeta como habia despreciado en otro tiempo las de Elias.

*Vinya de Nabot.* Dos victorias portentosas que el cielo habia concedido á Acab y sin las que indudablemente habria perdido el reino y la vida, ninguna impresión hicieron en el endurecido corazón de este Monarca. Contento con gozar sus frutos y orgulloso con la fama que le daban, ni siquiera una señal de agradecimiento manifestó al Dios de las victorias que se las habia concedi-

do. Solo pensó en adornar sus palacios y ostentar magnificencia. Tenia uno en Jezrael que era el que mas le agradaba y donde pasaba la mayor parte de su vida. Cerca de este palacio poseía un tal Nabot Jezraelita una viña, y Acab pensó hacer de ella un huerto para aumentar su recreo. Con este fin llamó á Nabot y le dijo: dáme tu viña para hacer de ella un huerto de hortalizas porque está juntó á mi palacio, y te daré en cambio otra viña mejor, y si te acomoda mas, te daré el precio en dinero. Guárdeme el Señor, respondió Nabot, de daros la heredad de mis padres. Estaba prohibido por Dios á los hijos de Israel enagenar para siempre, y esto pretendia el Rey. No solo es permitido sino debido reusar á los Príncipes lo que exigen contra la voluntad de Dios, y si el Príncipe es justo, debe aprobar y elogiar esta generosa firmeza, pero no era tal Acab. Se entró en su cámara indignado y enfurecido porque Nabot no habia querido darle la viña, y echándose en la cama, volvió el rostro hácia la pared y no queria comer. Entró á verle su muger, la terrible Jezabel, y le dijo: ¿qué es esto? ¿Porqué estás triste y porqué no comes? He hablado, respondió Acab, á Nabot Jezraelita y le he dicho: dáme tu viña, tomando el dinero, ó si te agrada, te daré en cambio otra mejor, y me ha respondido: no os daré mi viña. Entonces le dijo Jezabel con un tono de desprecio: grande es por cierto tu autoridad y gobiernas grandemente el reino de Israel. Levántate, come y sosiega, que yo te daré la viña de Nabot Jezraelita.

*Muerte de Nabot.* Ejercitada esta Reina cruel en las injusticias nada la detuvo para añadir otra á las muchas que habia ya egecutado. Escribió una carta en nombre de Acab, la selló con su anillo y la envió á los ancianos y principales de la ciudad de Nabot. El contenido de la carta era este: predicad un ayuno, y haced sentar á Nabot entre los primeros del pueblo. Sobornad dos hombres, hijos de Belial, que atestigüen falsamente contra él y digan: ha blasfemado contra Dios y contra el Rey, y sacadle, apedreadle y que muera apedreado. Los Príncipes que son bastantes malos para dar semejantes órdenes, siempre encuentran súbditos bastante malos que las egecuten. Los ancianos y principales de Jezrael, hombres sin religion y sin conciencia, hicieron como mandaba la Reina. Promulgaron un ayuno para cometer un homicidio, dice el Crisóstomo. Hicieron sentar á Nabot entre los primeros del pueblo, y habiendo traído dos hombres, hijos del diablo, los mandaron sentar frente de él, y ellos, como hombres malos, dieron testimonio contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado contra Dios y contra el Rey. No fue necesario mas. Nabot, sin ser oído, fue sacado fuera de la ciudad y muerto á pedradas. Inmediatamente dieron parte á Jezabel de que Nabot habia sido muerto á pedradas, y Jezabel, llena de satisfaccion con esta noticia, se fue á Acab y le dijo: levántate, anda á tomar posesion de la viña de Nabot Jezraelita, porque Nabot ya no vive.

*Amenazas de Elias.* Luego que oyó Acab que



Nabot era muerto, se levantó y ya bajaba á Jezrael á tomar posesion de la viña, cuando Elias, este Profeta tan terrible para Acab y que desde la persecucion de Jezabel no se habia vuelto á presentarse, le sale de repente al encuentro y le dice: mataste y vas á poseer; pues esto dice el Señor: en donde lamieron los perros la sangre de Nabot, lamerán tambien la tuya. Sorprendido Acab con la aparicion de Elias y su terrible amenaza ¿acáso, le dijo, me has hallado enemigo para tí? Si te he hallado, respondió el Profeta, porque te has vendido para hacer lo malo delante del Señor, y he aquí lo que dice el Señor: yo enviaré mal sobre tí y segaré tu posteridad, y mataré de tu casa hasta el último y hasta el encerrado en el vientre de su madre, y trataré á tu casa como á la casa de Jeroboan y como á la casa de Baasa, porque obraste para provocarme á ira é hiciste pecar á Israel. Los perros comerán á Jezabel en el campo de Jezrael. Si Acab muriese en la ciudad, le comerán los perros, y si muriese en el campo, le comerán las aves del cielo. No ha habido otro como Acab que se haya vendido para hacer lo malo delante de mí. Jezabel le incitó y él se hizo tan abominable que ha seguido los ídolos de los Amorreos que yo exterminé delante de los hijos de Israel.

*Momentánea penitencia de Acab.* Tantas desdichas anunciadas de un golpe y de un modo tan decisivo, juntas á la experiencia de las desgracias de tantas familias reales que le habian precedido, consternaron á Acab y le obligaron por esta vez

á entrar en sí mismo. Rasgó sus vestiduras, cubrió su carne con cilicio, ayunó, durmió en saco y anduvo cabizbajo; y luego vino palabra del Señor á Elias, diciendo: ¿por ventura no has visto á Acab humillado delante de mí? Pues porque se ha humillado por mi causa, no enviaré el mal en sus días sino en los días de su hijo. Entonces entraré el mal en su casa,

Esta moderacion de las amenazas del Señor hablabá de las hechas por Elias, pero no de las que le habia hecho otro Profeta de morir por haber perdonado á Benadad, y esto no tardó en verificarse; y menos aun tardó Acab en volver á los caminos de la iniquidad para no salir ya jamás de ellos.

*Acab asocia sucesivamente en el trono á los dos hijos de Jezabel.* Tenia Acab dos hijos de la impía Jezabel que eran Ocochias y Joran. Tenia tambien otros hijos de Reinas de segundo orden, varios de ellos mayores que los de Jezabel. Recelosa acerca de la preferencia de estos hijos mayores, apoyada en la costumbre que se iba introduciendo de asociar hijos en el trono, y prevalida de su ascendiente sobre Acab, hizo que asociase á Ocochias cerca de dos años antes de su muerte y le declarase sucesor. Trató Acab en el año siguiente de hacer la guerra al Rey de Siria, y temiendo Jezabel que muriese en ella, hizo que asociase tambien á Joran á pretexto de que su hermano Ocochias era de naturaleza delicada y débil salud, y de este modo quedaron declarados Reyes los dos hijos de Jezabel, uno despues de otro.

*Jornada de Ramot de Galaad.* Tres años ha-

bian pasado sin guerra entre Israel y Siria, pero tambien sin que Acab consiguiese que Benadad le entregara la plaza de Ramot de Galaad en cumplimiento del infeliz tratado de Afec. Josafat habia casado á Joran, su hijo mayor, con Atalia, hija de Acab, y con este motivo vino á hacer una visita á su consuegro, precisamente cuando éste trataba de la conquista de Ramot de Galaad; venida muy oportuna y favorable para Acab que en el desgobierno de su reino apenas tenia tropas, ni medios para mantenerlas, al paso que Josafat con su bella administracion tenia un ejército numeroso y bien disciplinado con abundantes medios de subsistencia. Invitó Acab á Josafat á que se uniese con él para esta guerra y lo consiguió sin dificultad. ¿Quiéres venir conmigo, le dijo, á la toma de Ramot de Galaad? Y Josafat, que era naturalmente bueno y amigo de complacer, le respondió: lo que yo soy, eres tú. Mi pueblo y tu pueblo son uno, y mi caballeria es tu caballeria.

*Consulta sobre esta jornada.* Mas como Josafat era temeroso de Dios, quiso saber si agradaria al Señor esta guerra y dijo á Acab: te suplico que consultes hoy la palabra del Señor, y Acab reunió los Profetas (que sustentaba Jezabel á su mesa) en número de cuatrocientos y les preguntó: ¿debo ir á pelear contra Ramot de Galaad ó estar quieto? Subid, le respondieron todos, y el Señor pondrá la plaza en la mano del Rey; pero Josafat no veía profeta alguno del Señor entre los cuatrocientos, y dijo á Acab: ¿no hay aqui algun

Profeta del Señor para que le consultemos por él? Uno solo ha quedado por el cual podemos consultar al Señor, respondió Acab. Ese es Miqueas, hijo de Jemla; pero yo le aborrezco porque nunca me profetiza cosa buena, sino mala. Josafat era piadoso y volviendo por el Profeta, dijo á Acab: no habéis; oh Rey! de ese modo.

*El Profeta Miqueas recibe un bofetón y es aprisionado por decir la verdad.* Acab envió un Oficial para que trajese luego á Miqueas y mientras éste llegaba, uno de los Profetas de Acab, llamado Sedecias, hizo que le trajesen dos cuernos de hierro y atándoselos á la cabeza, clamaba haciendo contorsiones y movimientos propios de un fanático: con estos aventarás la Siria hasta exterminarla, y todos los demás profetizaban lo mismo, diciendo: sube contra Ramot de Galaad; vé con felicidad, el Señor la entregará en manos del Rey. El Oficial, que habia ido á llamar á Miqueas, le previno: que todos los Profetas á una voz anunciaban buen suceso al Rey. Sea tu anuncio, añadió, como el de aquellos y habla cosas buenas. Vive el Señor, respondió Miqueas, que cualquiera cosa que el Señor me dijere, esto hablaré. Llegó, pues, Miqueas á la presencia del Rey, y el Rey le preguntó: Miqueas ¿debemos ir á pelear contra Ramot de Galaad ó estarnos quietos? Sube, le respondió, y vé en buena hora, y el Señor la entregará en manos del Rey. Esta respuesta no era mentirosa sino irónica, lo que manifestaba Miqueas en su semblante y en sus modos de darla. Era decir lo que queria el Rey y

lo que aseguraban los cuatrocientos Profetas. Era burlarse de los anuncios de éstos, y así lo conoció el Rey. Por eso le conjuró de parte del Señor á que hablase seriamente. Te conjuro, le dijo, una y otra vez en el nombre del Señor, que no me digas sino la verdad. Entonces dijo Miqueas: yo vi á todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor, y dijo el Señor: estos no tienen caudillo. Vuélvase cada uno en paz á su casa. ¿No te advertí ya, dijo Acab á Josafat, que Miqueas no me profetiza cosa buena, sino siempre mala? Pero Miqueas siguió diciendo: vi al Señor sentado sobre su trono y á todo el ejército del cielo que le rodeaba, á la derecha y á la izquierda, y oí al Señor que dijo: ¿quién engañará á Acab, Rey de Israel, para que suba y perezca en Ramot de Galaad? Y uno decía una cosa y otro decía otra. Mas salió (del abismo) un espíritu (como el que se presentó entre los hijos de Job) y se puso delante del Señor y dijo: yo le engañaré; yo seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus Profetas. Al acabar Miqueas de referir esta visión, se dirigió á Acab y le dijo: ya ves que el Señor ha permitido que un espíritu de mentira esté en la boca de todos los Profetas que están aquí (que eran los cuatrocientos) y sabe también que ha pronunciado el mal (la muerte) contra tí. Mas acercándose en este momento Sedecias, el de las astas de hierro, dió una bofetada á Miqueas en la mejilla, diciendo: ¿pues qué, me ha dejado á mí el espíritu del Señor y te ha hablado á tí? Y Miqueas sin alterarse le dijo: tu lo verás en aquel día

que andes huyendo y entrando de aposento en aposento para esconderte.

Miqueas en premio de haber dicho la verdad y de haber sufrido con paciencia una bofetada, recibió una cárcel. Tomad á Miqueas, dijo Acab, entregadle á Amon, Gobernador de la ciudad, y decidle: esto manda el Rey. Echad á ese hombre en la cárcel y sustentadle con pan de tribulacion y agua de angustia hasta que vuelva en paz. Si volvieres en paz, dijo aqui Miqueas, entonces no ha hablado por mi boca el Señor. Oidlo pueblos todos ( y sedme testigos ).

Que Acab tratase así á Miqueas á quien aborrecía, como él mismo habia dicho, y de cuya boca no oía sino verdades amargas, no es extraño; pero que Josafat, que no queria ir á la guerra sin consultar antes á un Profeta del Señor, y que habia tenido bastante celo para reprender á Acab porque habló mal del Profeta... Que Josafat calle ahora viendo dar una bofetada al mismo Profeta y llevarle á una prision, y lo que es mas, que se determine á ir á la guerra contra la declaracion del Profeta del Señor... Esto parece incomprendible.

Pero el hecho es, que despues de todos estos antecedentes, los dos Reyes salieron de Samaria y se dirigieron á Ramot de Galaad; en cuyas cercanias estaban ya los ejércitos dispuestos á emprender el sitio y batir la plaza. Acab, inquieto y lleno de miedo por mas atrevido que se hubiese mostrado contra las amenazas de muerte que de tantos modos y con tanta repeticion le habia

anunciado Miqueas, y sabiendo por sus espías las órdenes que el Rey de Siria habia dado á sus tropas de cargar todo el peso del combate contra su persona, ofreció al Rey de Judá un honor que en realidad era una insigne traicion. Tomad, le dijo, vuestras armas y vestiduras reales y dirigid el combate. Yo por esta vez dejaré las mias y pelearé como un Oficial cualquiera. La orden que el Rey de Siria habia dado á los treinta y dos comandantes de los carros armados era que no peleasen contra alguno, chico ni grande, sino solo contra el Rey de Israel. Estos comandantes, luego que principió el combate, vieron á Josafat elevado en su carroza, adornado con las vestiduras reales y puesta la corona sobre su cabeza, y creyendo que era el Rey de Israel, le cercaron por todas partes con su multitud de carros armados, cargaron con furia y le apretaron tanto, que le obligaron á dar un gran grito pidiendo al Señor que le socorriese; y el Señor le socorrió haciendo que los Sirios conociesen por el grito que no era Acab, y le dejasen para irse en busca de este. Al parecer Josafat merecía la muerte, pero su oracion al Señor enmedio del peligro pudo librarle de ella. Sin embargo sufrió el susto de la muerte para su castigo y para su escarmiento.

Acab se miraba muy seguro bajo de su uniforme de Oficial, mientras que Josafat se veía en el mayor aprieto por causa de su corona y vestiduras reales; pero aquella mano poderosa que sacaba á Josafat de las garras de la muerte, dirigia la saeta que iba á quitar á Acab la vida. Entre

tanto que los comandantes de los carros le buscaban inútilmente, un soldado disparó su flecha al aire, pero dirigida por una mano que nunca yerra, fue á herir mortalmente á Acab, clavándose hondamente entre el pulmon y el estómago. Toma la vuelta, dijo inmediatamente Acab á su cochero, y sácame fuera del ejército, porque estoy gravemente herido. El cochero volvió riendas y le sacó inmediatamente de entre las filas, pero la sangre que salia de la herida, era mucha y tardó poco en regar todo lo interior del carro y en llevar al Rey á las puertas de la muerte. Al ponerse el sol entró por ellas el malvado Acab y fue á dar cuenta al Juez Eterno de sus abominaciones. Josafat mandó tocar al momento retirada y que cada uno se volviese á su tierra y su ciudad, y él mismo se volvió con su ejército á Jerusalén. Tampoco Benadad, sabida la muerte de Acab, llevó mas adelante la guerra, y licenció luego sus tropas.

De este modo se concluyó la jornada de Ramot de Galaad, emprendida, al parecer, únicamente para cumplir las amenazas hechas á Acab. Su cadáver fue llevado á Samaria y enterrado en el sepulcro de sus padres, y su carro y correaje lavado en el estanque de la ciudad, donde lamieron los perros su sangre segun la profecía de Elias; habiendo dilatado el Señor para el tiempo de Joran su entero cumplimiento, como veremos en su reinado.

No consistió la desdicha de Israel en haber tenido por espacio de veintidos años un Rey tan malvado como Acab, sino en que á su muerte que-



daba la impía Jezabel mas dueña del espíritu de sus dos hijos Ocozias y Joran que iban á reinar uno despues de otro, que lo habia sido del corazon de su marido.

### OCOZIAS, NONO REY DE ISRAEL.

Como año y medio habia reinado este hijo de Acab al lado de su padre y vino á reinar dos años sobre Israel. Era un jóven de diez y ocho á diez y nueve años, idólatra sin vergüenza y semejante no solo á su padre Acab, sino tambien á su madre Jezabel. Hizo lo malo delante del Señor y anduvo en los caminos de su padre y de su madre y en los de Jeroboan que hizo pecar á Israel. Dominado por su madre, sirvió á Baal y le adoró como habia hecho Acab, su padre, é irritó al Señor, Dios de Israel.

*Consulta de Ocozias á Belzebú.* Pocos meses habia que Ocozias, despues de la muerte de su padre, reinaba solo en Israel, cuando cayó del corredor del cuarto alto de su palacio y enfermó del golpe. No hallando remedio, ni en los médicos, ni en las medicinas, dijo á sus confidentes: id y consultad á Belzebú, dios de Acaron, si saldré con vida de esta enfermedad. Mas cuando ellos caminaban á consultar al ídolo, el Angel del Señor habló á Elias, diciendo: sal al encuentro de los enviados del Rey de Samaria y diles: ¿por ventura no hay Dios en Israel para que vayais á

consultar á Belzebú, dios de Acaron? Oid lo que dice el Señor al Rey de Israel: porque enviaste á consultar á Belzebú, de la cama en que subiste, no bajarás, sino que sin remedio morirás. Elias salió al encuentro á los enviados, les intimó su comision y se volvió á su retiro. Tambien estos se volvieron á Ocozias, quien les dijo: ¿porqué os habeis vuelto? Y ellos respondieron: un varon nos salió al encuentro y nos dijo: volved al Rey que os ha enviado y decidle: esto dice el Señor: ¿acáso no habia Dios en Israel para que enviases á consultar á Belzebú, dios de Acaron? Por esto, de la cama en que subiste, no bajarás, sino que sin remedio morirás. ¿Qué figura, les preguntó el Rey, qué vestido tenia aquel hombre que os salió al encuentro y habló esas palabras? Era un hombre peludo (vestido de pieles) y estaba ceñido con un cinto de cuero.

*Terrible poder de Elias.* Elias es, dijo el Rey; y luego envió (á prenderle) un capitan con los cincuenta soldados de su mando, y encontrando á Elias sentado en la cumbre del monte, le dijo: hombre de Dios, el Rey ha mandado que bajes. Si soy hombre de Dios, dijo Elias, baje fuego del cielo y devore á tí y á tus cincuenta, y bajó fuego del cielo y los devoró. Envió el Rey otro capitan con sus cincuenta y tambien dijo este á Elias; hombre de Dios, esto dice el Rey; baja pronto. Si soy hombre de Dios, contestó Elias, baje fuego del cielo y devore á tí y á tus cincuenta, y bajó fuego del cielo y los devoró. Envió tercera vez el Rey otro capitan con sus cincuenta hom-

bres. Sin duda fue una crueldad en Ocozias enviar el segundo capitan y cincuenta hombres, viendo que el fuego del cielo habia consumido el primero y sus cincuenta; pero ¿cómo llamaremos este envio de los terceros viendo abrasados tambien los segundos? A tales extremos de ceguedad y de cruel insensibilidad llega el poder cuando se ensaña.

Terrible era esta comision para los capitanes y sus tropas, y es seguro que no encontraria el Rey quien tomase la segunda no siendo por la fuerza. El tercer capitan, en el apuro de no poder negarse, tomó un rumbo opuesto al de los dos que le habian precedido. Estos orgullosos con el poder real, se atrevieron á mandar y á mandar con altivez y con imperio á un hombre que ellos mismos llamaban hombre de Dios; y el tercero solo supo humillarse y suplicar. Habiendo llegado al pie del monte con sus cincuenta soldados, dobló con ellos sus rodillas delante de Elias y le rogó diciendo: hombre de Dios no desestimeis mi alma ni la de estos vuestros siervos que están arrodillados conmigo. El fuego del cielo ha devorado á los dos primeros capitanes y sus tropas, tened compasion de nosotros para que no nos devore. ¡Oh y cuánto consigue la humildad! ¡Y cuánto destruye la soberbia!

Anda, dijo aqui el Angel del Señor á Elias. Y Elias se levantó y bajó á juntarse con el capitan y sus tropas y fue con ellos á Samaria. Se presentó al Rey, y este Monarca no logró otra cosa con todo su imperio y empeño que oír de boca

del Profeta la sentencia de su muerte que ya habia oido de la boca de sus enviados. Por cuanto enviaste mensageros, le dijo, á consultar á Belzebú, dios de Acaron, como sino hubiera Dios en Israel... por esto del lecho sobre que subiste no bajarás, sino que morirás sin remedio, y se retiró. Ocoziás siguió en cama hasta su muerte, y ésta se verificó á pocos meses. Joran, su hermano, habia sido asociado tambien al trono por Acab, como hemos dicho, y conociendo Ocoziás la imposibilidad de gobernar el reino desde la cama, de la que no habia ya de salir sino para el sepulcro, no teniendo por otra parte hijo que pudiera sucederle en la administracion del reino en vida, y en la posesion en muerte, entregó las riendas del gobierno á su hermano Joran, que reinó sobre Israel algunos meses en vida de Ocoziás, y despues de su muerte hasta cumplir doce años.

#### **JORAN, DÉCIMO REY DE ISRAEL.**

La primera empresa de Joran, luego que tomó á su cargo el gobierno del reino, fue sujetar á sus vasallos los Moabitas que se habian rebelado en tiempo de Acab, su padre. Para esto envió sus embajadores á Josafat, recordándole el tratado que sobre esta guerra habia hecho con su padre. Tambien los Idumeos se habian rebelado por aquel tiempo contra Josafat, y con este motivo le hacia presente que convenia á uno

y otro reino sujetar tales rebeldes. Josafat, convencido de esta conveniencia, respondió á Joran que se uniria con él para esta guerra. Y luego acordaron el número de tropas con que habia de concurrir cada uno, el punto de la reunion y el tiempo en que debia principiarse. Arreglado este acuerdo, se tomó tiempo para hacer las preven- ciones, y entre tanto se verificó el fin de la car- rera del gran Profeta de Israel, que vamos á refe- rir, mientras que los dos Reyes se preparan á la guerra.

Con la intimacion de muerte que Elias hizo á Ocozias se concluyeron sus embajadas á los Reyes. Vuelto á su soledad, se le reveló su traslado, se- mejante en el hecho al del Patriarca Henoc que no pareció, porque le llevó Dios, dice el sagra- do texto; pero mas glorioso en su aparato porque le arrebató en un carro de fuego, llevado por caballos tambien de fuego. El Señor reveló esta traslacion, no solamente á Elias, sino tambien á Eliseo, su sucesor, y á los hijos de los Profetas que habitaban en dos contornos de Betel y Jericó.

*Profetas é hijos de los Profetas.* Eran estos unos celosos Israelitas que unidos bajo el gobier- no de un superior, que regularmente era un Profeta de los mas notables, hacían particular profesion de virtud y de piedad, y se ocupaban en la lectura de los libros santos y en el estudio de la ley de Dios para instruir á los pueblos, espe- cialmente cuando los Sacerdotes y Levitas, hu- yendo de la idolatría de Israel, se pasaron al rei- no de Judá. Sobre estos hombres celosos derrama-

ba el Señor su espíritu cuando queria anunciar su voluntad á los Reyes, obrar portentos, ó profetizar sucesos, y de aquí tomaron el nombre de Profetas, aunque no todos profetizasen, y de hijos de los Profetas por los Profetas que les dirigian y gobernaban... Jezabel les habia perseguido cruelmente por mucho tiempo con el empeño de exterminarlos, pero el celo de la ley prevaleció á sus violencias, y aunque habian muerto muchos, aún quedaba un gran número de ellos reunidos en diferentes cuerpos ó comunidades cuando Elias, superior y maestro de todos, iba á ser trasladado de entre los hombres.

*Ultimos sucesos de Elias.* Llegó el dia en que esto se habia de verificar, y Elias salió de Gálgala con su discípulo Eliseo; y cuando se habian separado un buen trecho de la ciudad, dijo Elias á Eliseo: quédate aqui porque el Señor me ha enviado hasta Betel. Bien conoció Eliseo que Elias no queria testigos de su glorioso traslado, y que la separacion que le ordenaba, procedia unicamente del desco de ocultarle; pero este amante discípulo contestó con la firmeza de un juramento, vive el Señor, dijo, y vive mi amado maestro que no os dejaré. Bajaron á Betel y los hijos de los Profetas que habia en aquella ciudad salieron á recibirles, y tomando aparte á Eliseo le dijeron: ¿No sabes que el Señor te quitará hoy á tu dueño? Bien lo sé, les dijo: callad. Deseoso Elias de desprenderse de Eliseo para ocultar su traslado, volvió á decirle: quédate aqui porque el Señor me ha enviado hasta Jericó, pero Eliseo respon-

dió del mismo modo, diciendo: vive el Señor y vive mi amado maestro que no os dejaré; y cuando hubieron llegado á Jericó, se acercaron á Eliseo los hijos de los Profetas que estaban en Jericó y le dijeron: ¿No sabes que el Señor te quitará hoy á tu dueño? Bien lo sé, contestó como á los otros, callad. Elias volvió á su empeño y dijo por tercera vez á Eliseo: quédate aquí porque el Señor me ha enviado hasta el Jordán; pero Eliseo respondió en los mismos términos que habia contestado ya dos veces.

Caminaron, pues, los dos juntos al Jordán, y cincuenta de los hijos de los Profetas les fueron siguiendo hasta cerca del rio, donde se detuvieron para ver lo que sucedia. Elias y Eliseo se detuvieron algun tiempo á la orilla, y acaso Eliseo, al ver esta detencion, pensó que en aquel famoso sitio iba á ser arrebatado su querido maestro, pero no fue así. Elias tomó su capa, la dobló y despues de bien plegada hirió con ella las aguas, que luego se dividieron á uno y otro lado, y los dos pasaron á pie enjuto por el medio. Cuando hubieron pasado á la otra orilla, dijo Elias á Eliseo: pide lo que quieres que haga por tí, antes que sea quitado de tí. Pues yo os pido, dijo Eliseo, vuestro doblado espíritu (el de profecía y el de milagros, dice Santo Tomás). Cosa difícil has pedido, le dijo Elias. No obstante, si me vieres cuando sea separado de tí, tendrás lo que has pedido, mas si no me ves, no lo tendrás.

*Su arrebatamiento al cielo.* Caminaban el maestro y el discípulo hácia las memorables lla-

nuras de Moab conversando dulcemente, cuando aparece de repente un carro de fuego, tirado por caballos de fuego que, separando al discípulo del maestro, arrebató á Elias y le sube al cielo. Le veía subir Eliseo, y lleno de desconsuelo clamaba y daba voces diciendo: ¡Padre mio! ¡Padre mio! ¡carro de Israel y su cochero!!! pero Elias desapareció enteramente y no le vió mas Eliseo.

Elias fue trasladado vivo, no á la mansion de los bienaventurados, donde nadie entró antes de Jesucristo, sino á un lugar desconocido, que se cree sea aquel que el Eclesiástico llama Paraiso, donde se hallaba Henoc hacia ya dos mil ciento y veinte años, donde viven dichosos al modo que Adan y Eva en el paraiso terrenal antes de su pecado, y donde son conservados milagrosamente y reservados hasta los últimos tiempos del mundo para predicar la penitencia á los pecadores, sostener en la virtud á los justos, pelear contra el Anticristo, morir en la pelea, resucitar despues de tres dias y medio y subir en cuerpo y alma al cielo.

*Su vuelta al mundo.* Esta se halla simbolizada ó mas bien historiada en el sagrado libro del Apocalipsis. En él nos dice San Juan, hablando del fin del mundo: Que enviará el Señor sus dos testigos (Elias y Henoc), que vestidos de sacos, profetizarán mil doscientos y sesenta dias (tres años y medio, que es el mismo tiempo que señala de persecucion al Anticristo): Que serán como dos olivos y dos candeleros delante del Señor: Que comunicarán la uncion del Espíritu Santo y alumbrarán á



los hombres: Que si alguno quisiere dañarles, saldrá fuego de su boca y tragará á sus enemigos: Que tendrán poder para cerrar el cielo y que no llueva en los dias que ellos digan (como lo hizo el mismo Elias en Israel) y para convertir las aguas en sangre y herir la tierra con toda suerte de plagas (como Moisés en Egipto): Que cuando acabaren su testimonio (su ministerio de dar testimonio á la verdad), la bestia del abismo (el Anticristo) hará pelea contra ellos y los matará: Que sus cuerpos quedarán tendidos en las plazas de la gran ciudad, donde el Señor de ellos fue tambien crucificado: Que las tribus, los pueblos, las lenguas y las naciones verán sus cadáveres tres dias y medio y no permitirán que sean puestos en sepulcros: Que los moradores de la tierra (los mundanos) se alegrarán y gozarán tanto de su muerte, que se haran regalos unos á otros, porque faltaron estos dos Profetas que les atormentaban (con sus predicaciones y amenazas): Que despues de los tres dias y medio entrará en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, se alzarán sobre sus pies, y vendrá un espantoso temor sobre todos los que los vieren; y que oirán una gran voz del cielo que les dirá: subid acá, y subirán al cielo en una nube á la vista de sus enemigos.

*Su elogio en el sagrado libro del Eclesiástico.*  
 Tal es la pintura que nos presenta San Juan de lo que harán en los últimos tiempos estos dos incomparables Profetas; y si es magnífico el elogio que forman los sucesos de estos dos escogidos de Dios para predicar á los últimos hombres del

mundo, no lo es menor el que nos hace de ellos el Eclesiástico. Escribe las virtudes de los grandes justos que le habian precedido y sus alabanzas, diciendo: alabemos á los varones gloriosos y padres nuestros en su generacion. Hombres grandes en virtud y adornados de prudencia anunciaban como Profetas la dignidad de los Profetas. Gobernando los pueblos de su tiempo, les daban avisos santísimos. Buscando modos músicos en su saber, cantaron los cánticos de las escrituras. Hombres ricos en virtud, hermosos en el decoro, pacíficos en sus casas. Todos estos alcanzaron gloria en las descendencias de sus familias. Los que de ellos nacieron, dejaron nombre para celebrar sus alabanzas. Varones misericordiosos, cuyas piedades no saltaron. Con su posteridad permanecen los bienes, sus nietos son heredad santa y en los testamentos permaneció su posteridad. Por ellos permanecerán sus hijos para siempre, su descendencia y su gloria no será obscurecida. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vivirá de generacion en generacion. Cuenten los pueblos su sabiduría y anuncie la Iglesia sus alabanzas.

Sigue aqui el Eclesiástico nombrando los hombres ilustres que acaba de describir y pone el primero al gran Patriarca y gran Profeta Henoc, diciendo: Henoc agradó á Dios y fue trasladado al Paraiso para predicar á las gentes penitencia. Hace despues el elogio de Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aaron..., y llegando á Elias, dice: se levantó Elias Profeta como un fuego, y su pa-

labra ardió como una hacha. Trajo sobre ellos (los idólatras) hambre y quedaron pocos que le mortificasen por su celo; porque no podían sufrir los mandamientos del Señor (que Elias les predicaba): en nombre del Señor cerró el cielo (para que no lloviese en tres años y medio) é hizo bajar fuego del cielo tres veces (una para consumir el sacrificio, y dos para abrasar las tropas que iban á prenderle).

Fue engrandecido Elias en sus maravillas; ¿Y quién puede gloriarse como tú? ¡O Elias! Que con la palabra del Señor sacaste un muerto (el hijo de la viuda Sareptana) del poder de la muerte. Que abatiste los Reyes perniciosos (Acab, Ocozias, Joran su hermano, y Joran hijo de Josafat) quebrantaste su poder, y arrojaste á los soberbios de su lecho: Que oyes en Sináí el juicio (del Señor) y en Horeb los decretos de defensa: Que unges Reyes para castigar y haces Profetas para que te sucedan: Que fuiste recibido en torbellino de fuego, en carro de caballos encendidos: Que estás destinado para aplacar la ira del Señor en los juicios de los (últimos) tiempos; para reconciliar el corazón del padre con el hijo, y restituir las tribus de Jacob (á sus promesas, verlas cumplidas en Jesucristo descendiente de Abraham, Isaac y Jacob, y creer en este Mesias prometido). Bienaventurados los que te vieron y fueron honrados con tu amistad, porque nosotros solo vivimos hasta la muerte, mas despues de la muerte no será tal nuestro nombre (como el tuyo que vives para la salud de muchos).

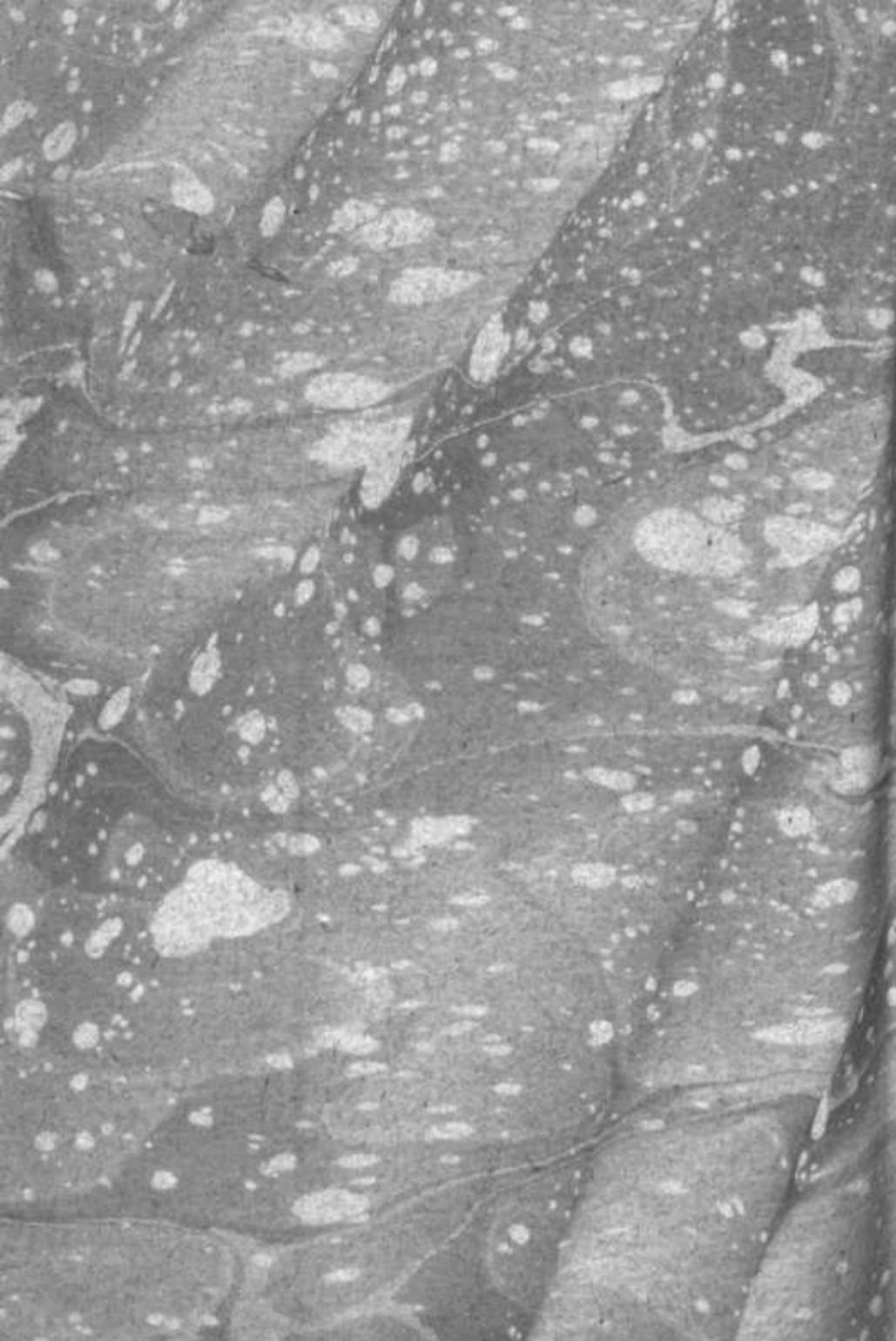
Aquí concluye el historiador sagrado, y en vista de este elogio que el Espíritu Santo hace de Elias no es de extrañar que en los tiempos de Jesucristo se le equivocase con aquel Juan que no tuvo igual entre los nacidos de mugeres; que Juan y Elias fuesen uno mismo en el espíritu y la virtud; que el mismo Jesucristo, haciendo el elogio del Bautista, dijese, que era el mismo Elias; y en fin que le eligiese como gran Profeta para que juntamente con Moisés, gran legislador, le acompañasen, uno á la derecha y otro á la izquierda, en la gloria del Tabor.

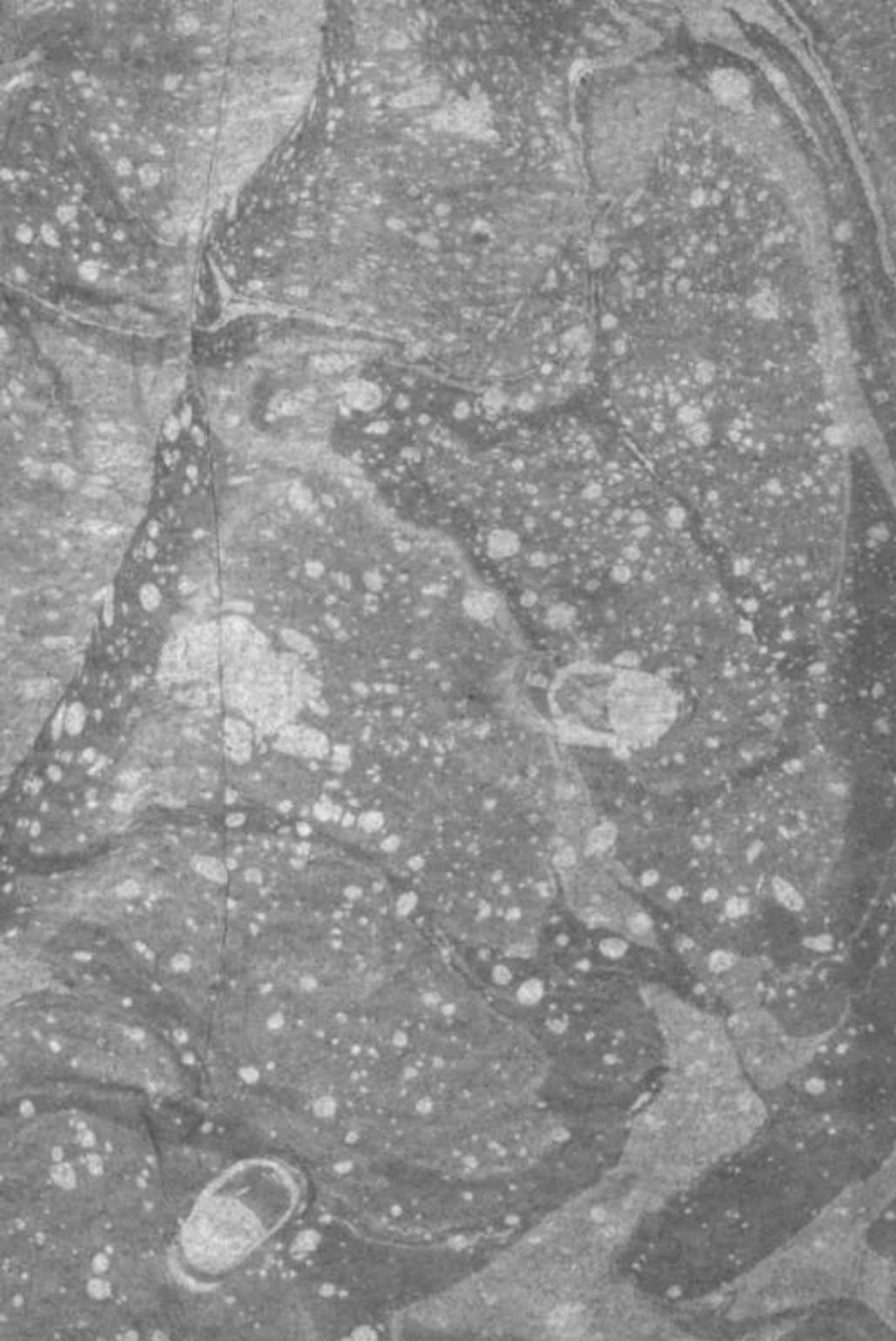
SL 4035 (3 Vols.)

107876



50000175463









7187

HISTORIA  
DE LA  
RELIGION



SL  
4035  
(V.2)